



Director General: Carlos Ramírez

carlosramirez.mx

Nueva época, No. 3

1 de Julio de 2026

INTELECTUALES Y LA 4T

EL SEGUNDO EVANGELIO DE LA TRANSICIÓN

Por César Cansino



Tótems caídos

Por Hervey Rivera González

Morena y la 4t, nuevo estilo o reciclaje

Por Samuel Schmidt



Morena ante el conflicto magisterial de la CNTE

Por Pablo Cabañas Díaz

El segundo piso era económico

Por José Romero



México en la mira de Trump

Por Samuel Aguilar

Medio siglo de *El País*

Por Víctor Roura



Manuel Buendía, *in memoriam*

Por Miguel Ángel Sánchez de Armas

Adquiera el libro del momento

Disponible en




Colección: Indicador Político
Proyecto México Contemporáneo 1970-2030 No. 2

Carlos Ramírez

Confesó el Nieto: me Drogué Para Matarlos; un Cómplice

EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Sternfield, Jefe de la CIA en México

Periodismo Político

Antología de columnas de **Manuel Buendía**

Prólogo de Miguel Ángel Sánchez de Armas

TIGRE DE PAPEL

18 Brumario

Carlos Ramírez, director general.

José Luis Rojas, director de edición.

Consejo Editorial: Samuel Schmidt, Diego Velázquez, Xóchitl Patricia Campos, Miguel Ángel Sánchez de Armas, Eduardo Gómez de la O, Gustavo Sauri, Armando Reyes Viguera, Arnulfo R. Gómez, Eduardo Mejía, Rafael Abascal y Macías, Juan María Alponse (+), Pablo Cabañas, César Cansino, Roberto Salcedo.

Coordinación digital: Ana Karina Sánchez López

Documentación y archivo: Raúl Urbina Cruz

Diseño: Andrés Sealtiel Coronado Sosa

Una producción del Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad.
Botticelli 75, Despacho 302, Col. Nonoalco Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, C. P. 03910

Tel: 52-55-1058-6460

Responsable de edición: Carlos Javier Ramírez Hernández

carlosramirez.mx

Revista mensual.

Registro en Derechos de Autor: en trámite.

Batalla con las ideas

En los tres grandes ciclos político-ideológico del México contemporáneo --la Revolución/Posrevolución, el PRI y el neoliberalismo--, el papel de los intelectuales fue muy importante para la consolidación del aparato de control de ideas.

En esa larga etapa 1910-2018, los intelectuales --como los campesinos-- fueron los “hijos consentidos” del régimen. La 4T de López Obrador --como cuarto ciclo-- no se ha preocupado por los intelectuales, los ha atacado, los expulsó del Camelot del Estado. Y los pocos --muy pocos-- que aparecieron dentro del bloque lopezobradorista llegaron desde el nacionalismo revolucionario cardenista-poscardenista del PRI, pero han estado pululando en la periferia de los círculos del poder.

El politólogo César Cansino --cuya obra *La muerte de la ciencia política* sigue buscando debatientes-- abre fuego con una crítica sobre los intelectuales desde el espacio lateral de los que cuestionan a la 4T. La discusión era necesaria y hasta indispensable, porque mal que bien el bombardeo intelectual limitó el alcance del apoyo al régimen lopezobradorista. El texto que presentamos hoy es uno de varios que estarán en busca de debate.

La batalla por las ideas parece estarla perdiendo la 4T por efecto natural de un liderazgo personalista de su conductor López Obrador; por eso consideramos importante abrir a discusión sobre el tema de los intelectuales en el actual ciclo sistémico del país. Cuando la ideología forma parte de la cohesión del aparato político se convierte en espacio intelectual.





Por César Cansino

Catedrático-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (MX)

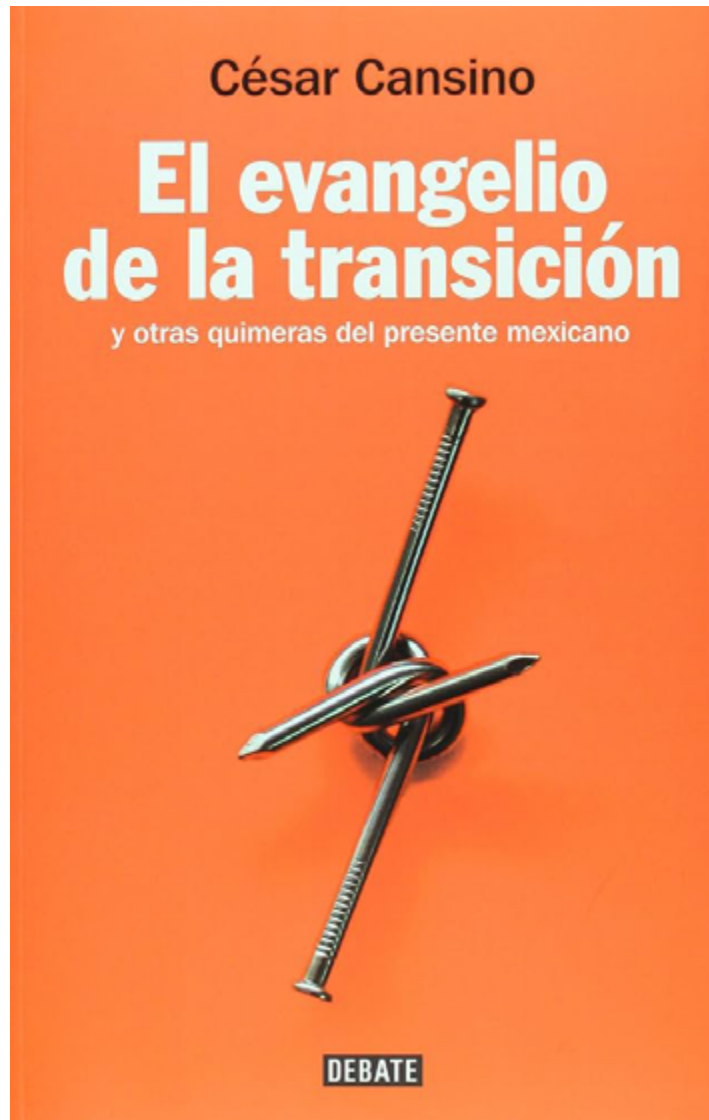
SNI III. E-mail: politicaparaciudadanos@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2369-9128>

EL SEGUNDO EVANGELIO DE LA TRANSICIÓN

INTRODUCCIÓN

Hace casi veinte años publiqué un libro intitulado *El evangelio de la transición* (Cansino, 2008), en el que me propuse desmontar y confrontar la visión dominante sobre el proceso de democratización que estaba experimentado México, sobre todo a raíz de la alternancia del 2000. Para referirme a esta visión empleé la expresión “evangelio” porque sus partidarios —conocidos integrantes de la comentocracia aplaudidora del viejo régimen—, contaban a su favor con una gran influencia mediática para imponerla como la verdad revelada, pese a sus muchas inconsistencias. Se trataba más bien de una caracterización a modo por convenir así a los intereses de esos grupos intelectuales y académicos y de sus aliados en el poder, para la cual lo que menos importaba era ofrecer una lectura objetiva y reflexiva que nos ilustrara los claroscuros del proceso. Por el contrario, pontificaron que con la alternancia culminaba la transición democrática en México y que quienes en su momento propusieron reformas graduales al sistema electoral como la vía para acceder a la democracia estaban en lo correcto, o sea, la historia les dio la razón.

En realidad, argumentaba entonces, que la historia la escriban los vencedores no significa que tengan la razón. Por el contrario, sus planteamientos suelen ser tendenciosos y muy convenientes para acomodar las cosas a su favor, pero casi siempre carecen de sustento y no soportan la prueba de los hechos. Así, por ejem-



Libro: *El Evangelio de la Transición*

plo, sostenían que: *a)* el gradualismo mediante el cual se reformó el viejo régimen fue lento pero necesario para evitar rupturas, *b)* bastaban reformas electorales para apuntalar la democratización, *c)* no fue necesario romper con el viejo régimen, sino re-

formarlo progresivamente, lo cual se constata con la alternancia del 2000 y la derrota del PRI (Partido Revolucionario Institucional). A lo que yo objeté que esta interpretación: *a)* invisibiliza los déficits democráticos persistentes (corrupción, debilidad

institucional, impunidad), *b)* reduce la transición a lo electoral, ignorando dimensiones como justicia, Estado de derecho o rendición de cuentas, y *c)* bloquea la reforma del Estado, al sugerir que el marco institucional existente es suficiente.

A juzgar por los acontecimientos posteriores a la alternancia, es evidente que el “evangelio” era una lectura equivocada y un obstáculo activo para la profundización democrática.

Traigo a cuento esta evocación porque hoy, nuevamente, los mismos profetas de entonces a los que se han sumado nuevos intelectuales orgánicos nostálgicos del viejo régimen, han venido construyendo un nuevo evangelio de la transición, igual de pernicioso que aquél. Este segundo evangelio ya no versa sobre la alternancia como punto de inflexión de la democratización, sino sobre una supuesta erosión de la democracia en el país a partir de la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, quien, en su opinión, dio al traste con las conquistas democráticas precedentes, conduciendo al país hacia un nuevo autoritarismo de corte populista. Se trata, nuevamente, de un evangelio, pues sus partidarios buscan imponer esta narrativa a toda costa y monopolizar así la verdad histórica sobre la actual etapa que vive el país por convenir a sus intereses. Pero, como veremos aquí, al igual que con el primer evangelio, este último es altamente especulativo y tendencioso y no soporta la prueba de los hechos.

Más específicamente, mi objetivo en este artículo es revisar y criticar las tesis de esta nueva narrativa so-

bre la transición en México y que sus partidarios buscan imponer a toda costa, así como develar sus verdaderos motivos y los peligros que entraña.

AUTOCRATIZACIÓN Y RESILIENCIA DEMOCRÁTICA

En un libro reciente intitulado *La revuelta ilustrada versus López Obrador. La crítica de la crítica* (Cansino, 2025), examino puntualmente las obras escritas por el conjunto de intelectuales y analistas que sostienen que México experimenta a partir del ascenso a la presidencia de López Obrador un proceso inequívoco de autocratización en detrimento de los logros democráticos alcanzados hasta entonces. Obviamente, se trata de intelectuales orgánicos del viejo régimen y que, con la llegada de la Cuarta Transformación (4T), han visto una pérdida gradual de sus privilegios y prebendas logradas en el pasado gracias a su contubernio con los gobiernos panistas y priistas, tales como Héctor Aguilar Camín, José Woldenberg, Enrique Krauze, Jesús Silva Herzog Marquez, María Amparo Casar, Roger Bartra, Denisse Dresser, Lorenzo Córdova, Mauricio Merino, entre otros muchos.

No obstante que muchos de estos intelectuales orgánicos han enfilado sus críticas a López Obrador y la 4T de manera visceral y poco objetiva, existe una teoría en boga a la que recurren en mayor o menor medida para sustentar sus apreciaciones sobre el presente mexicano y que a falta de un mejor nombre llamaré teoría de la autocratización y la resiliencia democrática. Quizá es pretencioso llamarla teoría, pues sus creadores intelectuales introdujeron estas categorías tan solo para examinar algunos casos recientes de gobiernos donde sus líderes populistas y claramente reaccionarios terminaron erosionado las instituciones y las prácticas democráticas en sus respectivos países, como el primer gobierno de Donald Trump en Estados Unidos o el de Jair Bolsonaro en Brasil.

Con la noción de “autocratización” se quiere alertar sobre la emergencia en las democracias contemporáneas de procesos inequívocos de involución o regresión autoritaria que amenazan la propia existencia de tales democracias. En particular, sus partidarios consideran que la emergencia reciente de líderes populistas tanto de derecha como de izquierda ha sido un factor clave en el deterioro democrático, por cuanto estos líderes tienden a concentrar el ejercicio del poder de manera centralista y personalista en detrimento de los demás poderes del Estado, y porque enarbolan una retórica que exalta lo popular al tiempo que denuncia a sus adversarios, generando



Asalto al capitolio, el 6 de enero de 2021. (Foto: Redes Sociales)

un clima de polarización, radicalización y confrontación muy grave. Entre otros autores que se han movido en esta línea destacan Przeworski (2000), Levitsky & Ziblatt (2018), Haggard & Kaufman (2021), Lührmann & Lindberg (2019) y Applebaum (2020). Cabe señalar que suele asociarse a estos y otros autores afines con la idea de que ya estamos viviendo la tercera ola de la autocratización, que vendría a suceder a la tercera ola de la democratización iniciada en los años setenta del siglo pasado, según la conocida expresión de Huntington (1993).

La noción de “resiliencia democráti-

ca”, por su parte, alude a un conjunto de prácticas virtuosas generadas desde la sociedad civil y por parte de actores clave dentro del sistema político tendientes a inhibir y enfrentar las prácticas autoritarias orquestadas por líderes populistas que erosionan la democracia (Merkel & Lührmann, 2021; Guasti, 2020; Boese *et al.*, 2021).

Es con base en estas nociones que los denostadores de López Obrador y la 4T han articulado el nuevo evangelio de la transición, según el cual México camina irremediamente hacia un nuevo autoritarismo o incluso, según los más estridentes, un neofascismo o una tiranía. Sin embargo, llama la atención que en ningún momento

les venía muy bien para sustentar oportunamente su crítica al tirano López Obrador y a sus malévolas intenciones de “autocratizar” la democracia mexicana.

Además, lo cual no deja de ser curioso, esta literatura fue elaborada para pensar sobre todo países de Europa y en especial Estados Unidos, pues tiene su origen en el trauma que provocó en muchos los excesos de Trump durante su primera presidencia y que culminaron con el inaudito asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021 por parte de una horda de fanáticos del entonces presidente para que se anularan las elecciones presidenciales. En otras palabras, muchos analistas vieron en la presidencia de Trump y en aquel acontecimiento en particular los riesgos que podía tener para la democracia la emergencia de líderes populistas con un discurso excluyente, xenófobo y polarizante. Con ello, lo que quiero advertir es que las claves de lectura que adoptan los intelectuales mexicanos no fueron pensadas para países como México, lo cual constituye un traspie en sus propósitos.

En efecto, categorías como autocratización y resiliencia democrática sólo cobran sentido en el contexto de regímenes democráticos fuertemente consolidados y que comienzan a presentar señales de deterioro debido a la aparición de líderes populistas muy conflictivos como Trump, no para países que, como México, ni siquiera han terminado de construir los cimientos de su democracia. Y ahí radica la primera trampa de este nuevo evangelio, o sea, en hacer pasar por democrático un régimen que lo que necesita es precisamente perfeccionarse y corregirse para merecer a cabalidad ese nombre. Más específicamente, solo se puede autocratizar lo que es manifestamente democrático, no lo que está a medio camino de serlo o de plano muy lejos de serlo. Lo mismo vale para el concepto de resiliencia democrática, pues sólo tiene sentido intentar anular los embates autoritarios a una democracia cuando dicha democracia está

acabada en sus contenidos mínimos indispensables, no cuando está en construcción, pues entonces qué es lo que se está tratando de preservar, a una democracia o un Frankenstein.

Pero hay más. Esta teoría, como decíamos, está muy lejos de ser confiable como para recurrir a ella sin confrontarla y ponerla en cuestión. En particular, identifiqué tres problemas en el uso de los conceptos de autocratización y resiliencia democrática: *a)* tienen una pobre fundamentación teórica; *b)* fueron creados más para alertar y ganar incautos que para describir y explicar; y *c)* poseen una intencionalidad ideológica implícita que entorpece su empleo con fines heurísticos.

A todo ello habría que sumar que dichos conceptos no aluden a procesos nuevos o inéditos, sino a hechos que ya han sido o pueden ser analizados con otras categorías afines, como, por ejemplo, “regresión autoritaria” para el caso de autocratización o “anclajes democráticos” para el caso de resiliencia democrática. En otras palabras, nada nuevo bajo el sol, a no ser por el sesgo ideológico implícito en esta propuesta que pretende orientar a las democracias realmente existentes hacia un camino predefinido por convenir así a ciertos intereses no confesos.

Pero la mejor prueba de la inutilidad de esta literatura sobre la erosión actual de la democracia es que, además de escandalizar a muchos incautos, se equivocó en todo. Así, por ejemplo, la democracia en Estados Unidos no sólo no se deterioró como consecuencia del paso de Trump por la Casa Blanca, sino que la mayoría de los estadounidenses, pese a los excesos del personaje, lo quiso de regreso, contradiciendo así la teoría. En efecto, la democracia estadounidense es tan sólida que puede darse el lujo de reciclar a sujetos como Trump sin autocratizarse, como vociferaban los agoreros del desastre. Lo mismo puede decirse de líderes populistas igual de tóxicos como Bolsonaro en Brasil, donde la democracia no sólo superó el escollo que le significó este personaje tan patético, sino que



Donald Trump. (Foto: Redes Sociales)

terminó reposicionado en el poder a un presidente que, como Luis Inácio Lula da Silva, fue encarcelado poco antes por supuestos abusos de autoridad. Si esas no son pruebas fehacientes de una democracia madura y lo suficientemente fuerte como para neutralizar las amenazas que enfrenta cotidianamente, entonces nada lo es. Con las distancias guardadas, lo mismo puede decirse del propio López Obrador, un presidente supuestamente autoritario, según este nuevo evangelio, pero que, contra todo pronóstico, cedió la banda presidencial de manera pacífica y ordenada a su sucesora en el cargo en una elección democrática, tan democrática como lo permite uno de los sistemas electorales más inauténticos e inconsistentes del mundo desde hace décadas, como el mexicano (v. Norris, 2014; Pallister, 2024; Mazzuca & Munck, 2021).

Puedo conceder a los teóricos de la autocratización el planteamiento según el cual no existen regímenes eternos e inmutables, por lo que tarde o temprano sucumbirán y cederán su lugar a un régimen de signo contrario que ya estaba formándose en sus entrañas. Pero de ahí a sostener que el declive de la democracia ya llegó y que estamos atestiguando el inicio de la tercera ola de la autocratización, me parece francamente un disparate, al menos en los términos en que esta literatura lo plantea, o sea, como pro-

cesos que poco a poco minarán a las democracias existentes hasta hacerlas colapsar. Por mi parte, considero que las democracias actuales sí están amenazadas, y que si llegaran a colapsar lo harán de manera estrepitosa, como resultado de crisis estructurales que ya están ahí *in nuce*. No descarto tampoco la posibilidad de que, en lugar de una tercera ola de autocratización, esté tomando forma lentamente una cuarta ola de democratización. Sería una cuarta ola porque introduciría una novedad sustantiva respecto a la tercera, la afirmación de los ciudadanos en el espacio público gracias a su creciente protagonismo y centralidad en la vida de sus países, después de décadas de resistencias, protestas y movilizaciones. Ejemplos de ello van desde los movimientos de indignados en la Primavera árabe y en varios países de Europa hasta los movimientos contra la agenda global en Europa, pasando por las protestas juveniles en Chile, el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos y muchos movimientos más a lo largo y ancho del planeta, tal y como lo anticipé en una obra previa (Cansino, Schmidt & Nares Rodríguez, 2014).

Ahora bien, que la tesis de la erosión de la democracia sostenida por la literatura sobre la autocratización no se haya concretado en los términos como sus cultivadores lo anticiparon,



Jair Bolsonaro, expresidente de Brasil. (Foto: Especial)

no significa que las democracias actuales no estén en crisis. Lejos de ello, el tema ha ocupado desde hace décadas la atención de importantes estudiosos, desde Arendt (1958) hasta Rosanvallon (2007), pasando por Lefort (2004), Dubiel, Frankenberg & Rödel (1997) y muchos más, quienes han aportado una de las perspectivas más sólidas para pensar la política en la actualidad. Obviamente, estos autores no se detienen en las pequeñeces que inquietan centralmente a los teóricos de la autocratización y la resiliencia democrática, sino que plantean que la crisis actual de la democracia es estructural, por cuanto prevalece un corto circuito entre lo que las sociedades construyen simbólicamente en el espacio público y lo que sus representantes políticos ofrecen de regreso; es decir, la crisis actual de la democracia es una crisis de representación, por cuanto permanece abierta en la mayoría de las democracias realmente existentes la brecha entre los ciudadanos y quienes toman decisiones vinculantes en nombre de aquellos. Paradójicamente, el populismo, que tanto demonizan los teóricos de la autocratización, ha sido en la práctica en algunos casos un factor que ha disipado en parte el divorcio latente entre la ciudadanía y la política institucional, independientemente de las críticas que pudiera concitar.

Como era de esperarse, ni los creadores de la teoría de la autocratización ni sus merolicos de turno aluden a esta otra literatura. Simplemente la ignoran o la desconocen, pues su objetivo es proponer una interpretación distinta, aunque, como hemos anticipado, carezca de sustento. Es una lástima, pues si voltearan a ver a esa otra literatura y recuperaran algunos de sus aportes, seguramente su propuesta sería algo más que una moda pasajera y hueca destinada al olvido y la intrascendencia. Y si de crisis de la democracia se trata, no se puede hablar hoy del tema sin referirse a las tentativas deliberadas de despolitización que cruzan a todas las democracias, y que constituyen la verdadera

amenaza a este arreglo institucional, mismas que han sido explicadas con conceptos como biopolítica, Estado de excepción, corporatocracia, antipolítica, ingeniería social, necropolítica, posverdad, etcétera, tal y como lo han planteado importantes autores, como Agamben (2006), Han (2009 y 2013), Mbembe (2011), Zuboff (2013), entre otros, y que, obviamente, ni soñando han leído los protagonistas de esta historia (v. al respecto Cansino, 2020).

Un buen ejemplo de cómo los partidarios de esta nueva narrativa sobre el presente mexicano han recurrido a la teoría de la autocratización y la resiliencia democrática lo encontramos en el libro colectivo coordinado por López Leyva & Monsiváis Carrillo (2023), en el cual afirman banalidades como las siguientes:

La autocratización gradual avanza cuando el gobierno en turno suprime de forma progresiva el pluralismo político y los pesos y contrapesos en el Ejecutivo. Los gobernantes autoritarios no necesitan recurrir a una represión generalizada. Pueden convivir con las instituciones de la democracia. No obstante, harán lo posible para destruir las o neutralizarlas, convirtiéndolas en instrumentos que sirvan para avanzar en sus intereses políticos o usándolas como meras fachadas decorativas (*ibid.*, p. 17).

Entonces, para estudiar la resiliencia democrática es clave indagar cómo reaccionan los distintos actores políticos y sociales en diferentes ámbitos institucionales o públicos ante las estrategias específicas de concentración del poder político promovidas por el gobierno en turno. La disputa por la democracia se produce en un campo en donde actores diversos se alían y convergen para hacer que las reglas y las organizaciones públicas sean congruentes con la democracia, al tiempo que otros

tratan de capturar esas reglas y organizaciones para concentrar poder y usarlo de forma discrecional (*ibid.*, p. 25, subrayados míos).

Si con estas claves tan insustanciales se pretende analizar el estado de la democracia en México solo cabe anticipar un entuerto. Sus autores no sólo son básicos, sino que cargan a su objeto de una perversidad inherente que solo ellos ven, y que termina sesgando su búsqueda desde el principio.

Pero antes de mostrar las inconsistencias de esta nueva narrativa sobre la transición en México, resumiré a continuación sus principales tesis.



Foto: Redes Sociales

¿DE LA DEMOCRATIZACIÓN A LA AUTOCRATIZACIÓN?

Como ya anticipé, la nueva narrativa sobre la transición que estamos analizando sostiene que México está enfrentando a partir de la llegada a la presidencia de López Obrador la amenaza más real e inmediata de retroceso autoritario en al menos tres décadas. Asimismo, sostiene que la posibilidad de que esta subversión democrática progrese, se detenga o se revierta depende de la resiliencia democrática efectiva, o sea, de la capacidad del sistema político, sus actores e instituciones, de resistir el embate autoritario. Es así como México experimenta en la actualidad una suerte de disputa por la democracia

entre la acometida autoritaria de la 4T y quienes la confrontan y la resisten (v.gr. López Leyva & Monsiváis Carrillo, 2023, p. 3).

Veamos algunos posicionamientos puntuales. En un libro colectivo coordinado por Becerra (2024) y que reúne a algunos de los artífices más influyentes de esta nueva narrativa, como José Woldenberg, Lorenzo Córdova, Mauricio Merino, entre otros, se sostiene que:

[...] vastas áreas de nuestra vida colectiva han empeorado, muchas capacidades retroceden dado que han sido dismanteladas por una

autoridades electorales” (*idem*); b) se ha empeñado en polarizar al país, en dividirlo en un nosotros “el pueblo” y un “ustedes” los enemigos del pueblo, gracias a lo cual se ahorra la necesidad de exponer, conciliar o negociar sus decisiones: “México vive una situación en la que el poder unipersonal se refuerza excluyendo, deliberadamente, el pluralismo” (*ibid.*, p. 8); c) carece de un programa o proyecto coherente y consistente, sino que actúa por ocurrencias; d) se la ha pasado destruyendo, dismantelando las instituciones, lo que se traduce en la erosión de las capacidades del Estado en muchos campos,

prisa radical que gusta llamarse a sí misma “transformación”, pero que no ha traído nada mejor: ni en la salud, ni en la educación, ni en la seguridad pública, ni en el quehacer científico, ni en el trato a los migrantes y mucho menos en las condiciones del funcionamiento democrático (*ibid.*, p. 7).

En particular, este conjunto de autores centran su crítica a López Obrador en los siguientes puntos: a) ha trastocado mediante decretos y leyes casi todos los elementos del sistema, “desde la división de poderes hasta la libertad de cátedra y gestión en universidades, desde la laicidad del Estado y la representación en el Congreso, desde la independencia judicial hasta la autonomía de las

como el sistema de salud, los mecanismos de protección del medioambiente, la respuesta ante desastres naturales, la educación, la ciencia y las agencias autónomas independiente; e) ha delegado irresponsable e inconstitucionalmente funciones y atribuciones a las Fuerzas Armadas que no le competen, como la administración de aeropuertos y trenes; f) ha violado leyes para permitir sus “obras emblemáticas”, entorpecer las funciones de los órganos autónomos, para militarizar al país, para negarse a la transparencia y el acceso a la información; para desinformar, etcétera; g) ha centralizado en sus manos las decisiones, incluso las que pasan naturalmente por otras áreas de gobierno, alentando una suerte

de “gigantismo presidencial”; y *h*) se dice demócrata pero su investidura contra el INE (Instituto Nacional Electoral), la cual no prosperó en el Congreso, constituía un auténtico retroceso autoritario.

En otro libro colectivo más académico que este (López Leyva & Monziviés Carrillo, 2024) se defienden las siguientes tesis:

a) “López Obrador es un líder personalista populista y su concepción liberal de la soberanía popular se encuentra en la base de la amenaza a la democracia mexicana”. Así, por ejemplo, “controversia a la democracia como lo ha hecho López Obrador en lugar de enriquecerla, la debilita” (*ibid.*, p. 32);

b) “Además de su dependencia del liderazgo presidencial, Morena [Movimiento de Regeneración Nacional] no sólo defiende un *ideario nacionalista-estatista de la economía y la sociedad*, sino reproduce el discurso populista del presidente, en el que se impugna la legalidad, la división de poderes, el pluralismo político, la libertad de expresión y otros elementos institucionales que son fundamentales para la democracia” (*ibid.*, p. 35, subrayados míos);

c) “Las instituciones garantes de la transparencia y el acceso a la información han sido recurrentemente acusadas de ser dispensadas, ineficaces e innecesarias. Dado que el actual gobierno prefiere las soluciones personalistas a las institucionales, el presidente ha amenazado con suprimir la autonomía del órgano garante nacional o limitar su capacidad operativa mediante reformas legales o reducciones presupuestales, además de la injerencia gubernamental en los órganos locales. En este contexto, la resiliencia de las instituciones de transparencia en México depende, en gran medida, de la legitimidad social y de las creencias ciudadanas respecto al acceso a la información pública” (*idem*);

d) “La resiliencia de los atributos democráticos del régimen mexicano depende de la independencia de los órganos garantes de la limpieza e imparcialidad de las elecciones y el supremo tribunal constitucional del país, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN)”. Empero, el presidente López Obrador propuso una reforma en materia electoral que “representa un ataque autoritario que apenas alcanza a disimular la pretensión del Ejecutivo de tener control sobre todo el ciclo electoral”, por lo que su eventual “aprobación implicaría dar marcha atrás a los avances institucionales construidos progresivamente a lo largo de más de



Andrés Manuel López Obrador. (Foto: Redes Sociales)

varias décadas” (*ibid.*, p. 37).

e) “Un rasgo distintivo del gobierno de López Obrador es el asedio constante en contra del pluralismo político y los contrapesos institucionales [...]. Valiéndose de sus conferencias “mañaneras”, el presidente vilipendia toda expresión de crítica o disenso y emprende ofensivas que muchas veces van dirigidas de forma explícita contra medios de comunicación, organizaciones sociales, instituciones y personas muy específicas. Difundiendo una gran cantidad de información distorsionada, el presidente es reiterativo en su reclamo: los ‘adversarios’ de la Cuarta Transformación, tachados de ‘conservadores’ o aliados de la ‘mafia del poder’ y el neoliberalismo” (*ibid.*, p. 39).

f) “En contraste con los gobiernos anteriores la administración de López Obrador se ha caracterizado por su abierta animadversión hacia el periodismo crítico. En un país en donde el periodismo es objeto de intimidación y violencia criminal con plena impunidad, López Obrador ha adoptado una estrategia de intimidación y estigmatización de la prensa que es reproducida en los medios masivos y las redes sociales” (*ibid.*, p. 40).

g) “Algunos sectores de la sociedad civil mexicana han sido resilientes al adoptar una estrategia de adaptación o de independencia de las acciones del gobierno. Pero esos sectores, tra-

reforma del entonces Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), y en general la política de recortes a diversos rubros científicos. De igual modo se mencionan las movilizaciones feministas y de otros sectores que han sido víctimas de violencia por defender sus derechos.

Paso ahora a describir, a manera de ejemplo, las posiciones de algunos de los principales autores partidarios de esta nueva narrativa.

Si a alguien se puede asociar de manera inequívoca con el primer evangelio de la transición es a Woldenberg (v. Cansino, 2008), quien, nuevamente, se ha vuelto artífice del nuevo evangelio. Así, por ejemplo, sostiene que:

A inicios de 2022 se dio a conocer un informe de The Economist que degradaba la calificación de México en materia democrática. No resultaba sorprendente dada la práctica sostenida del actual gobierno, que de manera sistemática atenta contra principios, valores, normas e instituciones que soportan la democracia. No sorprendía, pero no dejaba de ser alarmante (Woldenberg, 2024, p. 9).

Y luego añade:

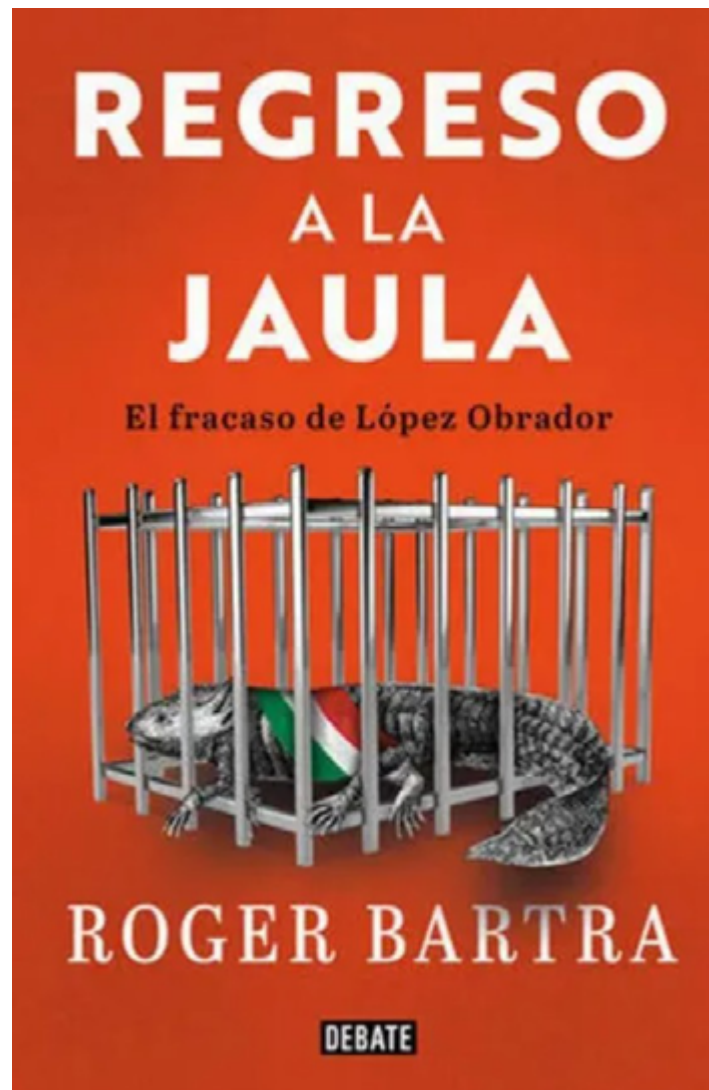
Si no queremos desplomarnos al ominoso cajón de los autoritarios, estamos obligados a defender [...] lo construido y contener las pulsiones autocráticas que hoy impulsa el gobierno (Ibid., p. 14).

Lorenzo Córdova, por su parte, celebra que las reformas en materia electoral propuestas por López Obrador en 2022 no hayan prosperado en el Congreso y señala que si se hubieran aprobado la democracia hubiera sucumbido Pero, para entendernos, dicha reforma puede resumirse en cinco puntos: *a*) transformar al INE para que sus integrantes sean elegidos mediante voto popular y directo; *b*) sustraerle a este nuevo órgano electoral la responsabilidad de administrar el padrón electoral; *c*) eliminar los OPLEs (Organismos Públicos Loca-

cionalmente afines a agrupaciones corporativas, estatistas y nacionalistas, pueden ser antidemocráticos. En contraste, los sectores de la sociedad civil que han sido resilientes adoptando estrategias de resistencia pasiva o activa han contribuido de forma más directa a proteger los avances democráticos alcanzados hasta ahora. La resistencia pasiva se expresa como distanciamiento de las acciones y políticas del gobierno federal, mientras que la activa está representada por las múltiples acciones e intervenciones de un extenso número de organizaciones, líderes de opinión o think tanks” (*ibid.*, p. 40). Entre otros ejemplos de “resistencia activa” destaca el repudio que generó entre ciertos sectores de científicos la

les Electorales) y los tribunales electorales locales; *d*) reducir el número de diputados federales a 300 electos mediante listas votadas en cada una de las entidades federativas; y *e*) eliminar las 32 senadurías de representación proporcional. Según Córdova, dicha reforma era:

[...] una reforma abiertamente regresiva que puso en riesgo muchas de las conquistas democráticas concretadas por las reformas precedentes. En efecto, el sistema electoral que se construyó en los últimos treinta años en nuestro país se basó en cinco pilares fundamentales establecidos en la Constitución: *a*) la autonomía de las autoridades electorales frente a los poderes y su independencia respecto de los partidos; *b*) el Servicio Profesional Electoral Nacional, un robusto servicio civil de carrera integrado por personal calificado que se encarga de las tareas sustantivas del INE; *c*) una estructura descentralizada permanente con presencia en todo el país, que permite al instituto tener un contacto cotidiano con la ciudadanía, construir nexos de confianza con ésta, brindarle servicios públicos de calidad (como la expedición de la credencial para votar con fotografía) y mantener actualizados sus datos registrales; *d*) la administración exclusiva por parte del INE del padrón electoral, la base de datos personales más grande y segura del país, a partir de su actualización y depuración permanentes, y *e*) la existencia de condiciones equitativas para la competencia a partir de tres ejes: un financiamiento público generoso que les permite a todos los partidos contar con recursos suficientes para mantener sus estructuras y participar con suficiencia en las contiendas electorales, acceso a la radio y televisión sin depender, para ello, de la compra de publicidad, y garantías para que los gobiernos y los servidores públicos no intervengan en las elecciones (Córdova, 2024, p. 67).



Libro: *Regreso a la Jaula*

En lo personal, llevo años proponiendo cambios similares a los propuestos por López Obrador y muchos otros en el sistema electoral, para avanzar hacia elecciones más democráticas y hacer tabla rasa de una vez por todas de las inercias autoritarias que subsisten al cobijo de la ley y que nos impiden avanzar a estadios más virtuosos de competitividad, integridad y equidad electoral (v. Cansino, 2013).

Otro intelectual que se sumó al nuevo evangelio es Roger Bartra, quien sostiene en su libro *Regreso de la jaula. El fracaso de López Obrador* (2021) que López Obrador es un populista reaccionario que mira más a restaurar al antiguo régimen autoritario de los años sesenta y setenta del siglo pasa-

do que un líder comprometido con la transformación del país como lo postula la 4T. Asimismo, sostiene que Morena, el partido creado por López Obrador para contender por la presidencia, fue hecho a su imagen y semejanza con el objetivo de perpetuarse en el poder aún a costa de sacrificar la democracia que trabajosamente hemos conquistado los mexicanos (ibid., p. 21).

Cabe señalar que el título de este libro rememora aquel famoso de finales de los ochenta, *La jaula de la melancolía* (1987) en el que Bartra encontraba en la persistencia de algunos rasgos identitarios del mexicano la mejor explicación de su lenta evolución hacia una cultura política más crítica y proactiva. Más específicamente, para

Bartra, la llegada de López Obrador representa un retorno a la jaula, a esa melancolía paralizante que nos retrotrae a nuestros orígenes y nos impide avanzar a una modernidad plena:

Me temo que la ciudadanía que quiere regresar a la jaula de la melancolía nacionalista es más numerosa de lo que yo había pensado o deseado. Ello podría abrirle la puerta al populismo [...]. Los mexicanos que aprecian poco la democracia suelen aspirar a la regeneración de una patria mítica perdida. Es el retorno del axolote, incapaz de evolucionar, de escapar de su estado larvario, pasmado y concentrado en la regeneración de sí mismo. Describí esta condición propia del autoritarismo y del atraso mexicanos en mi libro *La jaula de la melancolía* (ibid., p. 34).

Jesús Silva Herzog Márquez también abona a esta nueva narrativa con su libro *La casa de la contradicción* (2020), que pretende ser un diagnóstico sobre los avances y los déficits de la transición democrática mexicana. Es un libro que recuerda mucho a una obra previa del autor intitulada *El antiguo régimen y la transición en México* (1999), con la diferencia de que, mientras en esta obra se festinaba con optimismo desbordado el arribo de la democracia, muy en sintonía con la narrativa dominante de los intelectuales orgánicos de entonces y que yo calificué como el “evangelio de la transición” (Cansino, 2008), y en la que si acaso se ponía en duda la verdadera vocación democrática de los protagonistas de la transición (“democracia sin demócratas”), en este nuevo ensayo el optimismo se tornó pesimismo, al grado de concluir que la transición fracasó porque la clase política terminó desafiando la construcción del andamiaje normativo e institucional indispensable para dotar a la democracia de cimientos sólidos y promisorios, tesis que, por lo demás, un puñado de autores hemos sosteniendo desde mucho antes. Es decir, tuvieron que pasar

25 años para que Silva-Herzog se diera cuenta finalmente que sin una reforma integral a la Constitución la democracia electoral nunca podrá superar sus contradicciones de origen ni hacer tabla rasa de las inercias autoritarias que hoy la asfixian.

Empero, este último juicio de Silva-Herzog no nace de un afán por caracterizar objetivamente el estado del arte de la transición democrática en México, sino de asociar tendenciosamente los déficit democráticos de nuestra democracia electoral con el ascenso al poder de un político que califica de populista y oportunista y a quien repudia por supuestamente “demoler” la democracia, lo cual constituye la trama de su libro. Obviamente, el autor está hablando de López Obrador, para quien sólo tiene denuestos e improprios:

No tengo la menor duda de que estamos ante el peligro de una terrible regresión autoritaria basada en la soberbia de quien se imagina como una estatua por encima de la Constitución, libre de las restricciones de la aritmética y ajeno a los fastidios de la realidad, pero la crítica al agresivo proyecto autocrático no puede fundarse en la nostalgia de lo inmediato, en la idealización de un pasado que no nos dio ley, ni prosperidad ni cohesión (Silva-Herzog Márquez, 2020, p. 5).

López Obrador no es juarista ni maderista ni cardenista. Tampoco es liberal ni encabeza un gobierno de izquierda, sino un proyecto de restauración autoritaria, militarista y mocha (*ibid.*, p. 143).

Sin asomo de dudas, el principal crítico de López Obrador y protagonista de lo que he llamado la “revuelta ilustrada” (Cansino, 2025) es Enrique Krauze, sobre todo en sus libros: *El pueblo soy yo* (2018) y *Crítica al poder presidencial* (2021), ambos integrados por diferentes textos publicados en distintos momentos pero que tienen en común la crítica al poder político en México y en particular al gobierno y

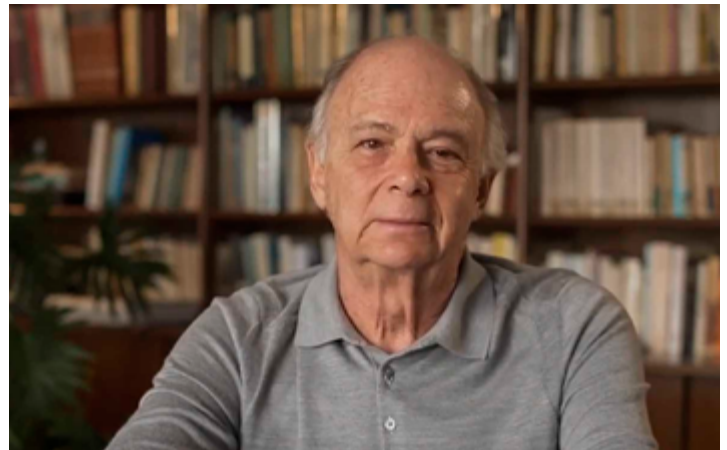
la persona de López Obrador. En las opiniones de este autor se mezclan e intercalan de manera indistinta elementos de índole histórica, económica, política y social, sin metodología clara y haciendo un cuerpo de ideas muy personales y no necesariamente exhaustivas ni coherentes entre sí.

Según su caracterización, López Obrador cumple a cabalidad con el perfil del populista latinoamericano al polarizar y ser un auténtico líder mesiánico:

[...] en su vocabulario no existe la palabra ciudadano. Sólo existe un ente colectivo llamado “pueblo”. El 47 por ciento de los ciudadanos que asistieron a las urnas, pero no votaron por él no son “pueblo”; tampoco 36.58 por ciento del padrón que no votó. Y él solo representa al pueblo, defiende al pueblo, encarna al pueblo, es el pueblo. Busca “hacer historia” (lema de su campaña) mediante una “revolución” pacífica que recobre y acreciente la preponderancia política, económica, social, educativa e ideológica que tuvo el Estado en tiempos del PRI durante buena parte del siglo XX. Se trata, claramente, de una restauración, de una vuelta a aquel pasado, pero con elementos inéditos (Krauze, 2021, p. 173).

De tal suerte que el populismo de López Obrador resulta una vuelta al pasado, separándose de lo moderno y lo avanzado, una especie de resurgimiento de los autoritarismos de mediados del siglo XX, aunque vivamos en una época con cambios significativos en lo político, lo económico y lo social. En esta lógica, López Obrador es un representante del estatismo más anticuado, reacio a la modernidad económica de la globalización neoliberal:

[...] en la esfera económica, los “ideales y principios” de AMLO se reducen a privilegiar el papel del Estado sobre el mercado, cuyas



Enrique Krauze. (Foto: Especial)

funciones desprecia o no entiende. Pero su política es ambigua. Por un lado, con un desdén por los especialistas similar al de Trump, Johnson y Bolsonaro, ha diezmando el gasto público en ámbitos cruciales como la salud, la educación superior, la cultura y la investigación científica (*ibid.*, p. 177).

Podría mencionar aquí a muchos autores más, pero creo que con estos ejemplos queda muy bien ilustrado el tipo de discurso que se ha venido tejiendo por parte de la comentocracia para descalificar al gobierno de López Obrador y tacharlo de autoritario, por lo que paso ahora a la crítica. Sin embargo, no quisiera dejar de mencionar un último posicionamiento muy controvertido, pues su autor no es integrante del Círculo Rojo sino un expresidente que también ha querido sumarse a la rebelión del coro: Ernesto Zedillo Ponce de León.

En un artículo publicado en la revista *Letras Libres* intitulado “México: de la democracia a la tiranía” (2025), Zedillo postula que López Obrador mató la democracia que tan trabajosamente construyeron los mexicanos. Obviamente, a reserva de comentarlo más adelante, la afirmación no tiene ningún sustento. Pero el verdadero problema es la trampa que esconde, pues al sugerir que el país camina de la democracia a la tiranía se da por sentado que el régimen que teníamos antes del arribo de la 4T era una democracia

plena y consolidada, lo cual es una falacia fácilmente desmontable.

No me sorprende que Zedillo se sume al coro de los fariseos para alertar del presunto autoritarismo al que nos conduce la 4T, sino la certeza con la que lo afirma, como si se tratara de una verdad histórica, cuando sólo constituye un ardid retórico para sembrar dudas y desacreditar un proyecto de transformación exitoso y que cuenta con un enorme respaldo popular, un proyecto contrario a las aspiraciones tanto de la vieja clase política, como de la oposición diezmada por sus propios errores y sus comparsas en los medios y la academia. Al respecto la siguiente cita es más que elocuente:

[...] gracias al empeño de ciudadanos, intelectuales y políticos de varias generaciones y distintas militancias, se dieron progresivamente reformas para hacer realidad la democracia que había prometido Madero. Cuando concluía el siglo xx, los mexicanos logramos por fin decir con orgullo que pertenecíamos a una nación con auténtica democracia, la misma que ahora los gobernantes de Morena están transformando en otra tiranía (Zedillo, 2025, p. 9).

Además, en el colmo del cinismo y la megalomanía, Zedillo se dice agraviado por la 4T por haber sido él mismo un artífice de la construcción de la democracia:

La indignación que siento frente a esta realidad sería idéntica bajo cualquier circunstancia, pero el hecho de que por mandato de los mexicanos haya sido yo parte de la construcción de la democracia hoy asediada, me obligó a romper mi silencio para denunciar este histórico atropello (idem.)

Obviamente, así planteado, el propio Zedillo queda convenientemente como el paladín de la democracia, pues fue durante su sexenio cuando se aprobaron las reformas electorales que posibilitaron, según él, la alternancia, pero esto no se sostiene. Si acaso, Zedillo tuvo el mérito de no obstaculizar la alternancia en un contexto donde la crisis estructural del viejo régimen priista era tal que el costo de frenarla hubiera sido peor que el costo de tolerarla. Para fortuna de los derrotados, el partido que sustituyó entonces al partido oficial, o sea, el PAN (Partido Acción Nacional), terminó siendo una calca deslavada del PRI, pero igual de corrupta y oportunista, como lo demuestra su ulterior alianza para los comicios de 2024.

LA CRÍTICA DE LA CRÍTICA

Al igual que el primero, el segundo evangelio de la transición del que me he ocupado aquí es tendencioso y no soporta la prueba de los hechos. Veamos.

De acuerdo con la tesis central de esta narrativa, López Obrador es un líder autoritario que va a arruinar a México y sólo una resiliencia democrática efectiva podría anularlo.

Obviamente, esta tesis no tiene ningún asidero lógico, por lo que todo el edificio que sus partidarios pretenden construir a partir de ella simplemente no se sostiene, empezando por poner las cosas en términos de una “disputa” por la democracia que sólo ellos ven. Más específicamente, esta premisa califica como, según la lógica formal, una falacia, o sea, un argumento que parece válido, pero no lo es, sino que busca persuadir o manipular deliberadamente a los demás. Asimismo, es una falacia por ambigüedad, pues el lenguaje que emplea genera confusión, y por presunción, pues asume cosas que no están demostradas. La estructura del argumento es poco más o menos la siguiente:

1. Los autoritarios anulan la democracia
2. López Obrador es autoritario
3. Por lo tanto, López Obrador anula la democracia

De donde se desprende un argumento complementario igualmente falaz:

4. López Obrador anula la democracia
5. La resiliencia es democrática
6. Por lo tanto, la resiliencia anula a López Obrador

Estos argumentos son falaces porque no tienen correspondencia con la realidad. Basta que una de sus proposiciones no se sostenga para considerarlos inválidos. Así, por ejemplo, no está dicho que todos los líderes autoritarios anulen la democracia (1). Quizá muchos lo desean, pero eso no significa que lo puedan materializar en todos los casos. Lo mismo puede decirse del carácter autoritario de López Obrador (2), considerando que para la mayoría de los mexicanos es precisamente lo contrario, o sea, piensa que ha sido el presidente más democrático que ha tenido México. Por otra parte, no está dicho que López Obrador anule la democracia (3), cuando aún está en duda la calidad democrática de la democracia realmente existente en México. Quizá lo que López Obrador quiere anular no es la democracia, sino, permítaseme el juego de palabras, una democracia poco democrática que heredó del viejo régimen. Y así podríamos continuar con el resto de las sentencias.

Asimismo, el argumento califica en lógica como falacia *ad hominem* (del latín “contra la persona”), que consiste en refutar una acción en función del carácter o de algún atributo de alguien, según la fórmula: A es x, x es cuestionable, luego, por extensión, A es cuestionable. La conclusión también suele sugerir que lo que haga A no merece ser tomado

en cuenta. El punto es que este tipo de falacias se usa sobre todo como una técnica retórica con frecuencia efectiva, y tiene por objetivo persuadir de una idea a personas que se mueven más por sentimientos que por la lógica; se atacan, así, no los argumentos propiamente dichos, sino a una persona y sus atributos, como pudiera ser, en nuestro caso, una supuesta propensión autoritaria. En otras palabras, los defensores de esta tesis construyen un sofisma que no los lleva a ninguna parte. Con este recurso lo más que pueden lograr es proyectar en su objeto sus propias frustraciones y miedos.

Paso ahora a la crítica puntual a los argumentos esgrimidos por esta caracterización tan maniquea como insustancial:

1. Se afirma que López Obrador, al contravenir la democracia, en lugar de enriquecerla, la debilita. Sin criticar por ahora la supuesta condición personalista, populista e iliberal que se le atribuye a López Obrador, es lógico que si controvertir a la democracia, la debilita, entonces el problema es la democracia, no la crítica que se pueda hacer de ella ni la persona que la crítica. Esta tesis en particular me recuerda aquella afirmación del escritor Carlos Fuentes en los años furiosos, quien pidió públicamente respaldar al presidente Luis Echeverría Álvarez con el argumento de que: “No apoyar a Echeverría en lugar de llamar a la democracia nos conduce al fascismo”, a lo que el escritor Gabriel Zaid replicó: “Si para librarnos del fascismo hay que defender a Echeverría, entonces gana el fascismo”. Con las distancias guardadas, algo similar le reviré en alguna ocasión a Woldenberg, ex presidente del Consejo Electoral del IFE (Instituto Federal Electoral), cuando pidió defender al presidente Carlos Salinas de Gortari para librarnos del autoritarismo: “Si para librarnos del autoritarismo hay que defender a Salinas de Gortari, entonces gana el autoritarismo” (v.



Expresidente Ernesto Zedillo Ponce de León. (Foto: Especial)

Cansino, 2008, cap. IX). Del mismo modo, podríamos decir ahora, si para conjurar la autocratización debemos abstenernos de criticar a la democracia, entonces gana la autocratización.

2. Se descalifica a Morena por reproducir el discurso populista de López Obrador. Que Morena sea el partido gobernante no implica que sea dependiente del presidente, pero si así fuera no sería algo condenable o que abone a la supuesta autocratización; significa solamente que Morena es leal y respetuoso de la investidura presidencial, algo necesario en un contexto donde todo el aparato mediático y la oposición creó un cerco para confrontar y desacreditar al presidente. Además, poner en duda la legalidad o cuestionar la división de poderes o la calidad de la democracia realmente existente o la eficiencia de algunas instituciones, etcétera, no significa en automático violentarlas o, para innovar con la categoría, “autocratizarlas”, solo exhibirlas en sus inconsistencias. Por otra parte, así como preferir a la izquierda en lugar de la derecha no nos vuelve autoritarios, preferir un modelo económico distinto al neoliberal, tampoco nos vuelve autoritarios, como se sugiere en esta tesis.

3. Se afirma que López Obrador ha venido desmontando a ciertos organismos autónomos en perjuicio de la democracia. Ojalá la crítica de López Obrador a organismos como el INE y el IFAI (Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales) fuera una ocurrencia, pues toda democracia requiere instrumentos que garanticen la transparencia y el acceso a la información. Sin embargo, tiene razón en todo. Como lo he demostrado en otra sede (Cansino & Patiño León, 2020), no hay organismos más turbios, ineficientes, onerosos y controlados por diversos agentes políticos que los OCAs (Organismos Constitucionales Autónomos). Si se admite esto, la tesis en cuestión se

desmorona, pues constituye más un artilugio para justificar la presunta maledicencia de López Obrador que un diagnóstico objetivo y realista sobre un conjunto de instituciones que reclaman una reforma integral urgente si es que se aspira a rescatarlas de su actual obsolescencia. Por lo demás, nadie en su sano juicio que se haya acercado al IFAI puede concederle algún mérito, pues se volvió un elefante blanco, burocrático, con procedimientos tortuosos, encabezado y controlado por una auténtica mafia.

4. En la misma lógica, se afirma que López Obrador quiere someter y controlar mediante una reforma tanto al INE como al poder Judicial. No existe un argumento más retórico que éste, pues el INE nunca ha sido ni es un organismo independiente, sino que está controlado y cooptado por intereses partidistas que contaminan de origen sus acciones y decisiones, debido a una normatividad timorata creada a modo para preservar los intereses de la partidocracia (Cansino & Patiño León, 2020). Pero, para estos defensores del gradualismo, estas circunstancias son solo nimiedades que no empañan el accionar del organismo. Estoy cansado de estos bobalicones que niegan lo evidente para justificar su animadversión hacia López Obrador. Es debido a, precisamente, esas “nimiedades”, que nuestro sistema electoral no ha podido ni puede avanzar a estadios democráticos más virtuosos y promisorios. Su pequeñez de miras le impide admitir que el sistema electoral mexicano y el INE han salido reprobados una y otra vez por su escasa integridad electoral y calidad democrática en múltiples estudios comparativos a nivel mundial (v. gr. Norris, 2014; Pallister, 2024; Mazzuca & Munck, 2021), y que si nuestro sistema electoral no es sometido pronto a una cirugía mayor para dotarlo de la credibilidad y la legalidad de las que ha carecido hasta ahora, lo lamentaremos en el corto plazo. De ahí a decir que la reforma

que propuso López Obrador buscaba someter al INE a los caprichos del presidente es un auténtico disparate, cuando lo que se buscaba era precisamente mantenerlo al margen de los propios actores políticos, tanto partidos como el propio presidente. Todo este alegato sirve igualmente para el tema de la SCJN, la cual, según esta narrativa, se ha convertido en un baluarte de la resiliencia democrática al resistir estoicamente los embates autoritarios provenientes del Ejecutivo. ¡Increíble! Como si los mexicanos no supiéramos qué actores de la derecha estaban detrás del poder Judicial, imponiendo sus intereses y provocando que muchos de los fallos de este órgano hayan sido desaseados y arbitrarios sobre temas cruciales para el país.

5. Se dice que López Obrador no sólo polarizaba con sus mensajes envenenados en las “Mañaneras” sino que descalificaba a sus adversarios con lujo de violencia verbal. Al parecer, los partidarios de este argumento no se han dado cuenta que el gran frente que se creó para denostar a López Obrador disponía a su favor de prácticamente todo el aparato mediático y propagandístico

del país. En efecto, contaba con casi todos los medios electrónicos, con los periódicos y las redes, con las universidades privadas y la mayoría de las públicas, con los intelectuales orgánicos y la comentocracia, con las revistas culturales e informativas, con el poder Judicial, con los instrumentos de propaganda de toda la oposición, con los líderes de opinión, con las encuestadoras, con el INE y otros OCAs, etcétera. Y López Obrador, por increíble que parezca, solo contaba con las “Mañaneras”, y con ese único y modesto recurso a su alcance exhibió las inconsistencias y las ambiciones de todos sus críticos y los señaló públicamente de por vida. ¿O acaso querían sus críticos que también aquí, en este su único reducto, el presidente se agachara y doblara las manos ante sus detractores? Con todo respeto, pero si es así, qué ingenuos. En ese sentido, no tiene caso alarmarse por algunas expresiones empleadas por López Obrador para descalificar a sus adversarios, como “mafia del poder”, “conservadores” o “fifis”, cuando él soportó estoicamente y en defensa de la libertad de expresión, insultos y descalificaciones de todo tipo, como



Foto: Redes Sociales

“Mesías tropical”, “Cacas”, “tirano”, “dinosaurio”, etcétera. Por lo demás, atribuirle sólo a López Obrador el clima de polarización y división que experimentó el país durante su gobierno sería inexacto, pues la misma responsabilidad o quizá mayor la tienen sus adversarios que han orquestado toda una estrategia mediática para denostarlo y descalificarlo ante la opinión pública.

6. Se dice que López Obrador ha atacado al periodismo crítico. Esta tesis resulta francamente esquizofrénica. Si hay algo corrupto y putrefacto en México es precisamente la prensa escrita, no la prensa independiente o crítica que mañosamente se alude en la tesis y que es objeto de violencia criminal, sino la prensa de los grandes consorcios que se consolidaron en el pasado gracias a su contubernio dócil y servil al poder, como *El Universal*, *Excelsior*, *Reforma*, etcétera. Es decir, no se vale meter todos los huevos en la misma canasta. Decir que el periodismo de los grandes consorcios es crítico o independiente es como decir que el PRI es democrático. ¡Cómo no ser crítico de ese periodismo tan mercenario como dócil al poder! De ahí que resulta hasta chocante que se diga que, a diferencia de gobiernos anteriores, López Obrador tenía animadversión hacia el periodismo, como dando a entender que antes sí se respetaba la libertad de expresión y que con López Obrador, no. Obviamente, en el pasado del viejo régimen el periodismo no representaba un problema para el sistema, pues trabajaba para él, mediante la compra de plumas y conciencias. En ese sentido, sería extraño que López Obrador no exhibiera a una prensa tan vulgar como esta, a la que se dejó de subsidiar con partidas oficiales. Y aquí no cuenta el hecho de que ahora, al terminar la era de los subsidios, la prensa se haya vuelto crítica hacia el presidente, sino que sigue siendo tendenciosa y manipuladora. Si antes era la meretriz del gobierno, ahora lo es de la oposición, o sea, de

los conservadores y los nostálgicos del pasado autoritario. En verdad que me sorprende que los críticos de López Obrador, empeñados en no concederle nada, no le reconozcan que haber suprimido el subsidio oficial a los medios en general y a la prensa escrita en particular constituye un gran avance para cualquier democracia, sobre todo para un país que como el nuestro nunca supo lo que era una verdadera prensa libre.

7. Se sostiene que si la democracia no ha sucumbido del todo es gracias a la resistencia activa de diversos sectores de la sociedad civil críticos del autoritarismo de López Obrador. Al parecer, los partidarios de esta tesis viven en el mundo al revés, pues para ellos no sólo el gobierno es autoritario sino que todos los que lo critican son demócratas, incluyendo a ellos mismos. No importa que se trate de movimientos radicales que, con el pretexto de luchar por sus reivindicaciones, destruyan todo a su paso, golpeen a mujeres policías, incendien edificios, etcétera, en una clara provocación en la que nunca ha caído la autoridad, la cual ha respetado hasta sus últimas consecuencias esas manifestaciones violentas, a pesar de que la mayoría de la población las condena y exige al gobierno ser menos condescendiente con ellas. Obviamente, no se cuestiona la legitimidad de las causas del feminismo, solo la violencia que despliega. Además, culpar al gobierno de López Obrador de todos los rezagos históricos en materia de equidad de género es un recurso oportunista que sólo busca desacreditarlo, pues el problema viene de muy lejos. Algo similar podría decirse de quienes se han levantado contra la política científica del gobierno porque, según ellos, perjudica el avance científico. Que el gobierno haya decidido cancelar subsidios y fideicomisos a universidades y centros de investigación privadas no fue un capricho sino una medida necesaria y congruente. No existe ninguna justificación para que



Foto: Especial

el Estado canalice recursos públicos a entes privados en perjuicio de la sociedad, a no ser que gracias a esos apoyos un puñado de burócratas se beneficien y hagan jugosos negocios, tal y como lo hicieron en el pasado todas las administraciones del Conacyt. Por lo demás, sostener que todos los que critican al gobierno de López Obrador son parte de la resistencia democrática, incluyendo a líderes de opinión y centros de pensamiento, es la afirmación más ridícula de todas, como si los mercenarios del pasado, los cómplices del autoritarismo del viejo régimen, incluyendo al PRI y al PAN, así como sus beneficiarios indirectos, hubieran purificado sus almas con agua bendita para convertirse ahora en los paladines de la justicia.

8. Se sugiere que López Obrador trastocó todos los elementos del sistema, dando a entender que el simple hecho de modificar cosas es algo reprochable, lo cual es ridículo, pues transformar, modificar, perfeccionar, apuntalar, corregir, ajustar, eliminar, reformar,

y hasta “trastocar”, es precisamente la función de un Ejecutivo. Que las transformaciones emprendidas no sean del agrado de sus críticos porque “trastocan” al viejo orden neoliberal y corrupto que añoran no significa que sean malas *per se* o que el Presidente debe abstenerse de actuar de acuerdo a su embestitura. Por otro parte, al filtrar la idea de que transformar el orden existente es algo condenable *per se*, se quiere sugerir que lo que había antes de López Obrador era adecuado para el país, por lo que destruirlo es una locura o un capricho, *ergo* el Presidente no está capacitado para gobernar. Obviamente, de nuevo, ni lo que había era bueno, ni transformarlo es malo. Más aún, la oferta de la transformación prometida por López Obrador ganó electoralmente en 2018 sobre la oferta de conservar. En otras palabras, en la argumentación referida se esconde una estrategia de la derecha más conservadora del país que ve amenazados sus privilegios de antaño con la llegada al poder de un proyecto progresista. De ahí que

se hable de “reconstruir” el país, pues consideran que el pasado era mejor y merece ser repuesto, como si con este artilugio se pudieran borrar décadas de atropellos y malos manejos perpetrados por los gobiernos priistas y panistas, los verdaderos artífices de la ruina del país.

9. Se postula que López Obrador es autoritario, pues consideran que este recurso puede hacer la diferencia en caso de alojarse en el imaginario colectivo de los mexicanos. En efecto, como la democracia es percibida por la mayoría de la gente como una conquista que nos costó a todos años de sufrimientos y luchas, así como cuotas de sangre y represión, angustias y sinsabores, esperanzas y desilusiones, acusar a López Obrador de ser un enemigo de la democracia, un líder antidemócrata, puede ser un buen recurso para persuadir a muchos de desconfiar de él. En esa lógica, todo abona, desde plantear que las reformas del Ejecutivo son autoritarias hasta sugerir que reformular las competencias de las Fuerzas Armadas es militarizar al país y un interminable etcétera de disparates. Además, hacen suya la máxima de que si se va a mentir hay que hacerlo a lo grande y en repetidas ocasiones, para sembrar la duda, al fin que, como dice la

máxima nazi, una mentira repetida mil veces se vuelve verdad. Por fortuna, a juzgar por el enorme respaldo popular que sigue concitando la 4T, muy pocos se han tragado ese cuento chino que sólo buscaba enlodar a López Obrador. Más aún, todos los mexicanos fuimos testigos de una transferencia de la banda presidencial ordenada, pacífica, democrática e institucional, callando así la boca a todos los que sostenían que López Obrador era un antidemócrata.

10. Se sostiene que el gobierno de López Obrador careció de un programa o proyecto coherente y consistente. Esta tesis es una ofensa a la inteligencia, pues basta observar los muchos logros de su sexenio para darse cuenta de que nada fue producto de la casualidad o la improvisación. De hecho, López Obrador tenía muchos años preparándose para ejercer el cargo y conocía como nadie al país después de recorrerlo de norte a sur y de este a oeste en innumerables ocasiones. Cada proyecto o iniciativa fue calculada y ejecutada cuidadosamente, de ahí su éxito. Baste recordar que ningún presidente había invertido más recursos que el suyo en obras de infraestructura que potencian las posibilidades de desarrollo económico del país.

En suma, decir que son producto de la casualidad logros como el crecimiento económico que ha registrado el país o la caída de los índices de la pobreza, o el incremento del empleo y el aumento de los salarios, o las grandes obras de infraestructura, entre muchos más de ese sexenio, sólo puede hacerse desde la frustración y el coraje de sus adversarios. Que faltan muchas cosas por hacer es innegable, sobre todo en relación con el combate al crimen organizado y la atención de servicios de salud, pero eso no obsta para descalificar los muchos logros alcanzados ni para sostener que son meros caprichos de un Presidente.

Concluyo con un cuestionamiento a la manera cómo los artífices de esta nueva narrativa sustentan sus dichos abusando de cifras y estadísticas claramente tendenciosas. Así, por ejemplo, para sustentar que la democracia en México va en declive a partir del 2018, recurren al Índice de Democracia de *The Economist* o al Índice Varieties of Democracy (V-Dem) y a otros igualmente tendenciosos que operan de la misma manera en que lo hacen algunas calificadoras vinculadas al Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) que miden el desempeño económico de los países o el “riesgo país”, con el objetivo de presionar a sus gobiernos a plegarse a sus indicaciones y recomendaciones, pues una mala calificación podría desalentar las inversiones y comprometer su desarrollo económico. De igual modo, una mala calificación en los índices de la democracia podría debilitar a ciertos partidos y gobiernos que no comulgan con los ideales que se buscan promover así como favorecer a otros más afines a su doctrina.

En particular, el Índice de Democracia de *The Economist* es el más tendencioso y maniqueo de todos, el cual, para los que no lo sepan, está auspiciado por la elite financiera más poderosa del planeta, empezando por la familia más rica y que no aparece

en las listas de *Forbes* para no opacar a sus pares. En otras palabras, recurren como fuente para documentar la situación de la democracia en México a uno de los órganos más conservadores y reaccionarios del mundo, si no el más reaccionario, mediante el cual la ultraderecha ha buscado desde hace décadas manipular e impactar a la opinión pública global para orientarla hacia las posiciones que a ellos les parecen más convenientes, lo cual les ha resultado exitoso, gracias a sus merolicos de turno en todo el mundo, financiados por la propia publicación o por sus fundaciones disfrazadas de filantropía. Recurrir pues, a esta fuente para referirse a México no tiene nada de ingenio y muestra la verdadera inclinación ideológica de sus partidarios. ¿O puede haber algo más tendencioso y maniqueo que sostener que nuestro país, como plantea *The Economist*, era más democrático con los presidentes Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto que con López Obrador? Claramente no, pero la derecha en el mundo trabaja de manera articulada para incidir en todas partes, sobre todo cuando un gobierno enarbola un proyecto contrario a su doctrina e intereses, como es el caso de López Obrador y la 4T en México.

De manera similar, el Índice V-Dem es patrocinado por el Partido Republicano de Estados Unidos y por algunas de las fundaciones y universidades más reaccionarias tanto de Estados Unidos como de Europa, por lo que sus reportes sobre la democracia en el mundo son muy sesgados y tendenciosos, sobre todo cuando se trata de calificar a gobiernos contrarios a sus intereses. Asimismo, la derecha en el mundo se vale de publicaciones de amplia circulación y prestigio académico para desacreditar a los gobiernos progresistas, como la ultrarreactionaria *Journal of Democracy*, la cual ha publicado diversos artículos sumamente agresivos en contra de la 4T, elaborados por autores mexicanos de la derecha ilustrada, como



Foto: Redes Sociales



Foto: Especial

los de Aguiar Aguilar, Castro Cornejo & Monsiváis-Carrillo (2025) y Sánchez-Talanquer & Greene (2021), quienes dan por sentado que México ya pasó a ser una dictadura.

Curiosamente, según otro Índice de democracia electoral muy conocido y que viene aplicándose desde hace años a nivel global, México ha venido ascendiendo posiciones de menos a más democracia de 2006 a la fecha. Me refiero al índice de integridad electoral coordinado por Pipa Norris en Harvard University (v. Norris, 2022), y que esta narrativa simplemente desconoce u omite. Cabe señalar que en 2006, cuando se consumió el histórico fraude electoral, México era colocado en este Índice entre las peores democracias electorales del mundo y si bien ha venido superando ese sitio, la verdad es que México sigue teniendo una de las democracias peor calificadas en materia de integridad electoral, lo cual viene de lejos y no es imputable a la emergencia de un líder populista, como vociferan los enemigos de la derecha ilustrada de López Obrador, sino a un sistema electoral deficiente de origen, controlado por los partidos y con reglas contradictorias con la democracia, razones más que

suficientes para impulsar una reforma profunda en materia electoral antes de que genere más discordia y suspicacias dadas sus muchas deficiencias y contradicciones. Obviamente, en el caso que nos ocupa, las fuentes empleadas para caracteriza la democracia sí importan y marcan la diferencia.

LA NUEVA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Contrariamente a lo que sostiene el nuevo evangelio de la transición, considero que México está experimentando con la 4T una gran transformación en su entramado político y normativo, por lo que es pertinente ensayar un nuevo diagnóstico sobre la democracia en México. Mi tesis es que nuestro país finalmente está viviendo el inicio de una verdadera democratización de su ordenamiento político, la cual no pudo concretarse antes pese a la alternancia del poder del año 2000, que marcó el fin del régimen priista.

No se concretó porque los actores emergentes y los tres primeros gobiernos surgidos de la alternancia se dieron cuenta que era mejor gobernar con las viejas reglas que comprome-

terse con una auténtica reforma del Estado, que hiciera tabla rasa de los viejos usos y prácticas autoritarias, como las amplias facultades constitucionales y metaconstitucionales del presidencialismo mexicano, tal y como fueron definidas por un controvertido académico y funcionario (Carpizo, 1978), un presidencialismo que otorgaba a su titular una enorme concentración del poder en el vértice de un sistema vertical y jerárquico, al grado de que otro controvertido autor se refirió a este como la “presidencia imperial” (Krauze, 1997).

En los hechos, después de la alternancia, la cual se logró gracias a las múltiples reformas que se introdujeron en materia electoral desde los años setenta hasta entonces, siempre insuficientes y maltrechas, así como al fortalecimiento gradual de la oposición y el declive del partido oficial, sin olvidar el despertar progresivo de muchos mexicanos, la lógica indicaba que se iniciaría en el país un proceso para instaurar la nueva democracia en sustitución del viejo ordenamiento, lo cual suponía una profunda reforma del Estado en sintonía con una reforma integral de la Constitución, lo cual nunca ocurrió (Cansino, 2004).

En su lugar, lo que tuvimos fue un régimen a medio camino entre el autoritarismo del pasado y una democracia incipiente y deficiente, con elecciones cada vez más impugnadas y cuestionadas e incapaces de dotar de legitimidad y credibilidad a las autoridades electas, como en las elecciones federales de 2006, debido sobre todo al conformismo, la falta de voluntad y la miopía de los actores políticos incapaces de ver más lejos de sus narices. En otras palabras, como he sostenido en otros ensayos (v. gr. Cansino, 2011 y 2014), nos instalamos indefinidamente en una etapa que la literatura especializada sobre transiciones denomina “instauración democrática” y nos conformamos exclusivamente con una democracia electoral mediocre y llena de contradicciones y lagunas, sin considerar

que mantener intactas las estructuras del viejo régimen en una realidad supuestamente postautoritaria terminaría haciendo crisis y vulnerando los pobres avances alcanzados. Más aún, el país experimentó una suerte de involución cuando los mexicanos optaron por reposicionar al vetusto PRI en el poder en el 2012, después de los muchos tumbos de los gobiernos del PAN.

Sin embargo, terminó dándose por sentado que bastaba con la alternancia para caracterizar al país con pleno derecho como una democracia. En esta lógica, para hablar solamente del sistema electoral, era *peccata minuta* que el órgano encargado de organizar las elecciones estuviera literalmente intervenido por los partidos, que el sistema electoral siguiera propiciando la sobrerepresentación de los vencedores, que los jueces de lo contencioso electoral cobraran auténticas fortunas para validar las elecciones, y un interminable etcétera de irregularidades y prácticas contradictorias con la democracia. Pero lo peor es haber mantenido intacto el conjunto de estructuras y prácticas del viejo régimen, pues esto propició que en el nuevo se replicaran los mismos abusos de autoridad del pasado, como la discrecionalidad y la opacidad en las decisiones, la corrupción en los tres poderes del Estado, la impunidad, el saqueo del país por parte de la oligarquía, etcétera. Para nadie es un secreto que llegamos a las elecciones federales de 2018 con un país devastado, con un régimen político cuestionado, contaminado por el abuso y la avaricia de sus gobernantes, empobrecido y endeudado, con un Estado fallido en un entorno violento e inseguro, con una sociedad desencantada.

En 2018, muy pocos creían que, con la llegada a la presidencia de López Obrador, de la mano del joven partido Morena, se podría dar un vuelco en la inercia dominante desde las alternancias, que impidió al país hacer tabla rasa de los usos y las costumbres autoritarios del viejo régimen. Si bien

el proyecto de la 4T del nuevo presidente contemplaba una profunda transformación del país en todos los órdenes, incluyendo una reforma del Estado y de la propia democracia, se antojaba muy difícil que se logaran los acuerdos necesarios con la oposición o que ésta supeditara sus intereses particulares a los intereses generales de la sociedad, perdiendo así protagonismo en su nueva condición.

De hecho, los años pasaban y poco se lograba avanzar en materia de reforma del Estado, salvo algunas reformas menores. Y pese a los enormes avances de la 4T en otros rubros, como bienestar social, equidad, combate a la corrupción, infraestructura, energía, soberanía, etcétera, la reforma del Estado permaneció estancada. Lamentablemente para el gobierno de López Obrador, su partido y sus aliados no contaban con la mayoría calificada en el Congreso, por lo que las iniciativas enviadas por el Poder Ejecutivo al Legislativo no prosperaban y las que sí lo lograban eran boicoteadas por el Poder Judicial con cualquier pretexto. En esas circunstancias, importantes iniciativas para democratizar al régimen fueron obstaculizadas, como una reforma electoral bastante avanzada en sus contenidos, una reforma al Poder Judicial para que sus principales titulares fueran electos por la ciudadanía, y terminar así con décadas de corrupción, privilegios y opacidad de este poder, una reforma para transformar a los OCAs, tan onerosos como inútiles, entre muchas otras.

A todo ello hay que sumar la campaña de linchamiento contra López Obrador y la 4T orquestada por la oposición y las elites conservadoras del país a través de un cerco mediático totalmente sesgado y tendencioso, mediante el cual se descalificaban cotidianamente todas las iniciativas del presidente y se subestimaban sus logros (v. Cansino, 2025). Obviamente, como sabemos, todo ello jugó en su contra, pues a la larga la mayoría de los mexicanos se dieron cuenta



Foto: Redes Sociales

de la burda estrategia y cerraron filas con el presidente, tal y como quedó de manifiesto con la masiva votación a favor de la candidata presidencial de Morena, Claudia Sheinbaum Pardo, en los comicios de 2024. El respaldo a Sheinbaum Pardo, a López Obrador y a la 4T fue tan grande que nunca un candidato había obtenido más votos en la historia del país, amén de que Morena consiguió la mayoría calificada en la Cámara de Diputados y se quedó a tres curules de lograrlo en la Cámara de Senadores, sin olvidar todas las gubernaturas que conquistó.

En esas circunstancias, lo que se antojaba imposible hasta hace poco se convierte en una realidad: la reforma del Estado, o sea, el cambio normativo e institucional que pondrá los cimientos, ahora sí, de una nueva democracia. Es así como, tan pronto se instaló la nueva Legislatura el 1 de septiembre de 2024, y antes de que tomara posesión de su cargo Sheinbaum Pardo, se dio cause a la aprobación de una reforma histórica que por primera vez en 24 años de alternancia nos acerca a una verdadera democracia: la reforma al Poder Judicial.

Esta reforma es histórica por muchas razones, pero sobre todo porque, como ya dije, permite eliminar los privilegios, la opacidad y la

corrupción que ha mostrado en su seno desde siempre. Esta reforma es tan importante para un régimen que aspira a ser democrático que no dudo que será un ejemplo para que otros países con problemáticas similares la repliquen.

Debemos resaltar, empero, que esta reforma es apenas la primera de muchas que a partir de ahora redefinirán el entramado político y normativo del país y que en conjunto nos aproximará al ideal democrático largamente acariciado por millones de mexicanos y siempre pospuesto por los gobernantes de turno. Por fortuna para todos, contamos con una presidenta comprometida con la transformación, en todos los órdenes, iniciada por López Obrador. Por mi parte, gracias a la aprobación de la reforma judicial y a las otras que se aprobarán invariablemente en el futuro inmediato, desde hoy me referiré a nuestro régimen político como la nueva democracia en México, aunque les duela a los conservadores y nostálgicos del pasado autoritario. Por último, cabe señalar que este avance democrático hubiera sido imposible sin el cambio de mentalidades de muchos mexicanos gracias a la 4T y un líder que les devolvió la confianza en sus instituciones y en su porvenir. A

esto se le puede llamar “revolución de las conciencias”, como lo hace López Obrador, o despertar ciudadano, pero ni duda cabe que hemos atestiguado una reconciliación de los ciudadanos con sus representantes, lo cual constituye el cemento indispensable para construir un país próspero y con futuro. Los retos para Sheinbaum Pardo son enormes, pero ya cuenta a su favor con el primer piso de la 4T, que no es poca cosa.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Nunca un presidente en funciones en la historia moderna de México había sido tan denostado y confrontado por los intelectuales más influyentes mediáticamente como López Obrador. Así lo constata el cerco que se edificó en su contra y que incluye a prácticamente todos los consorcios mediáticos así como los grandes periódicos nacionales y, obviamente, a quienes trabajan en ellos, pero principalmente los intelectuales, los analistas, los articulistas, en suma, la comentocracia, que como tal es hechura del viejo régimen, cuyos gobernantes supieron siempre servirse de sus plumas a cambio de otorgarles privilegios y reflectores.

Un ejemplo del encono y la virulencia con los que la comentocracia ha reaccionado contra López Obrador es la gran cantidad de libros y revistas que se han publicado para denostarlo y desacreditarlo ante la opinión pública. A estas alturas, la lista incluye a prácticamente todos los intelectuales más influyentes del país y que se consolidaron a la sombra del viejo régimen. Llamarles “intelectuales orgánicos” resulta inocuo para ellos, pues todos se consideran muy críticos y librepensadores, y creen que nadie se da cuenta de para quien realmente trabajan. Por fortuna, han sido ellos mismos, en su reyerta visceral contra López Obrador, los que se han quitado la máscara, los que han quedado al descubierto. En efecto, los mercenarios del pasado,

los cómplices del autoritarismo del viejo régimen son ahora los críticos de López Obrador y de su proyecto de transformación, la 4T.

El problema es que la mayoría de esta literatura contra López Obrador es francamente deplorable. Nace más del encono visceral de sus autores que de la crítica razonada y objetiva. Lejos de ello, lo que tenemos es un conjunto de críticas insustanciales que van desde descalificaciones personales al presidente, sobre su personalidad y carácter, hasta su supuesta propensión autoritaria y populista que pone en riesgo la institucionalidad política e incluso la democracia, pasando por todo tipo de críticas destructivas que lo único que revelan es un profundo desprecio por el personaje. Así, por ejemplo, hay quien lo ha llamado el “mesías tropical”, el “anticristo”, el “cacas”, entre muchas otras expresiones de odio.

Pero ¿cuál es la razón de tanto encono? ¿Qué o quién está detrás de estas críticas? ¿Por qué la comentocracia se erigió en el principal adversario de López Obrador? ¿Acaso el presidente y la 4T son tan deplorables como para no concederles ni siquiera el beneficio de la duda? Sostener que la inquina de los intelectuales orgánicos se debe a que López Obrador decidió cancelar los recursos que se destinaban en el pasado a los medios para promocionar la obra pública, es insuficiente. Es obvio que los intelectuales perdieron con este gobierno buena parte de los privilegios y los recursos millonarios que obtenían en el pasado al cobijo del poder; también es obvio que en este gobierno fueron exhibidos por el propio presidente como los mercenarios que fueron durante los gobiernos del PRI y el PAN, cosa que seguramente les molestó; pero aun así no parecen ser razones suficientes para justificar su reacción tan virulenta.

No deja de ser revelador que la comentocracia no haya reaccionado igual en pasajes muy críticos en el pasado reciente del país, ni siquiera en momentos cruciales que exhibieron el

verdadero rostro autoritario y represor del viejo régimen, como en el 68 y el 71, o en momentos que mostraron la incompetencia de los gobernantes para mantener una economía sana, como las crisis de 1976, 1982, 1994, etcétera, ni cuando se suscitaron grandes escándalos de corrupción, como en los sexenios de José López Portillo, Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox Quezada, Enrique Peña Nieto, etcétera. Lejos de ello, los gobernantes siempre obtuvieron de los intelectuales el aplauso o el silencio cómplices. En este contexto, hasta las eventuales críticas a los gobernantes estaban calculadas, eran parte de un juego de apariencias que abonaba a crear la imagen de un país de libertades, donde se toleraba el disenso y la confrontación. Sólo así se explica que revistas supuestamente críticas e independientes, como *Vuelta*, *Nexos* o *Letras Libres*, al tiempo que criticaban al viejo régimen obtenían de este todo tipo de apoyos económicos que permitieron ecumbrar a sus promotores; o que intelectuales supuestamente críticos e independientes como Carlos Fuentes o Carlos Monsiváis hayan salido a la defensa de Echeverría Álvarez, durante los años furiosos del régimen, por no mencionar el respaldo incondicional que recibió en su momento Carlos Salinas de Gortari de prácticamente toda la *intelligencia*

del país, incluyendo en primer lugar a los mandarines de la cultura o capos de la mafia intelectual, como Héctor Aguilar Camín, Octavio Paz, Gabriel Zaid y Enrique Krauze. Obviamente, los ejemplos se repiten *ad nauseam*.

En virtud de ello, que nunca un presidente haya sido tan criticado como López Obrador, revela muchas cosas sumamente interesantes. Muestra, por ejemplo, lo simbiótica y orgánica que era antes de López Obrador la relación entre los intelectuales y el poder; muestra cómo el Estado tenía en los intelectuales una clase dócil y servil siempre dispuesta a apuntalar al régimen. La relación era tan orgánica que las voces realmente críticas e independientes eran condenadas al ostracismo, excluidas de los medios y condenadas a trabajar en los márgenes del sistema, independientemente de la calidad de su trabajo. De ahí que, precisamente, López Obrador no haya contado con el respaldo de un sector intelectual consistente, amplio y con visibilidad en los medios, salvo algunas voces muy aisladas.

Por otra parte, revela lo lejos que los otrora intelectuales orgánicos estaban y están de los intereses populares y las necesidades sociales, por más que sus discursos reivindiquen las causas de los sectores más necesitados. En los hechos, no concederle ningún mérito al proyecto social de López Obrador

implicaba respaldar acriticamente el modelo neoliberal que tanto daño ha causado al país, incluyendo las desigualdades y los rezagos sociales. Obviamente, como todo proyecto, la 4T no está libre de errores y dificultades, pero sería mezquino no reconocer que ha beneficiado a amplios sectores de la población que hasta ahora habían permanecido marginados de todo respaldo. Lo mismo podría decirse del combate a la corrupción o de su defensa de la democracia. Sería mezquino, por ejemplo, regatearle a López Obrador su calidad democrática, cuando fue precisamente él quien propuso someter a consulta popular su permanencia en el cargo mediante la figura de la revocación de mandato.

Lo curioso de todo esto es que la revuelta de la comentocracia no ha tocado a la mayoría de los mexicanos, convencidos hasta ahora de la viabilidad de la 4T y de la buena voluntad de López Obrador, por más descalificaciones que lo han acompañado antes, durante y después de su gobierno. En la práctica, toda esta literatura quedará como testimonio vacío del ocaso de una clase intelectual cuyo protagonismo y presencia dependía más de su respaldo al y del poder que de sus propias obras y méritos.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2006). *Estado de excepción*, Valencia: Pre-textos.
- Aguilar Aguilar, A.A., Castro Cornejo, R. & Monsiváis Carrillo, A. (2025). Is Mexico at the Gates of Authoritarianism? *Journal of Democracy*. 36(1): 50-64. Baltimore: John Hopkins University Press [<https://muse.jhu.edu/article/947883>].
- Applebaum, A. (2020). *Twilight of Democracy: The Seductive Lure of Authoritarianism*. Nueva York: Doubleday.
- Arendt, H. (1958). *The Human Condition*, Chicago: University of Chicago Press.
- Bartra, R. (1987). *El mito del salvaje*. México: Grijalbo.



Imagen: Redes Sociales

Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía: Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.

Bartra, R. (2002). *Anatomía del mexicano*. México: Plaza y Valdés.

Bartra, R. (2015). *La sangre y la tinta: Ensayos sobre la condición post-mexicana*. México: Debate.

Bartra, R. (2021). *Regreso de la jaula. El fracaso de López Obrador*. México: Debate.

Becerra, R. (coord.), (2024). *El daño está hecho. Balance y políticas para la reconstrucción*. México: Grano de Sal.

Boese, V.A. et al. (2021). How Democracies Prevail: Democratic Resilience as a two-Stage Process. *Democratization*. 28(5): 885-907.

Cansino, C. (1995). México; una democracia de fachada” en C. Cansino, *Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en México*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Cansino, C. (2004). *El desafío democrático. La transformación del Estado en el México postautoritario*. México: IUS.

Cansino, C. (2005). El ágora secuestrada: intelectuales y poder en México” *Metapolítica*, 2005, núms. 24-25, pp. 4-14.

Cansino, C. (2009). *El evangelio de la transición*. México: Debate.

Cansino, C. (2011). *La fragilidad del orden deseado. México entre revoluciones*. México: BUAP.

Cansino, C. (2013). Entre la democracia existente y la democracia posible. Controversias legales, ambigüedades normativas y vacíos jurídicos en el sistema electoral mexicano” en E. Ríos Vega (coord.), *Tópicos electorales: un diálogo judicial entre Europa y América*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, pp. 101-124.

Cansino, C. (2014). *México en ruinas. Los saldos del panismo en el poder, 2000-2012*. México: Juan Pablos Editores.

Cansino, C. (2020). *Política y pospolítica en las sociedades contemporáneas*. México: Fundación Jesús Reyes Heróles/Piso 15.



Foto: Redes Sociales

Cansino, C. (2022, 7 de abril). “El INE: entre la opacidad y la ineptitud”, *El Independiente*. México, p. 7.

Cansino, C. (2025). *La revuelta ilustrada versus López Obrador. La crítica de la crítica*. México: ICP/Piso 15

Cansino, C. & L.A. Patiño León (2020). *Órganos Constitucionales Autónomos en México: límites y perspectivas*. México: Fundación Jesús Reyes Heróles/Piso 15.

Cansino, C., S. Schmidt & G. Nares Rodríguez (2014). *¿Democratizando la democracia? De la Primavera árabe a los Indignados*. México: BUAP/ Juan Pablos Editor.

Carpizo, J. (1974). *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI.

Coppedge et al. (2021). *V-Dem Codebook v11.1. Varieties of Democracy (V-Dem)* [https://www.v-dem.net/static/website/img/refs/codebookv111.pdf].

Córdova, L. (2021). *La democracia no se construyó en un día*. México: Grijalbo.

Córdova, L. (2024). Estado, balance y futuro del sistema electoral, en R. Becerra (coord.), *El daño está hecho. Balance y políticas para la reconstrucción*. México: Grano de Sal, pp. 111-139.

Córdova, L. & C. Murayama (2023). *La democracia no se toca*. México: Planeta.

Dubiel, H., G. Frankenberg & U. Rödel (1997). *La cuestión democrática*. Madrid: Huerga y Fierro.

Guasti, P. (2020). *Populism in Power and Democracy: Democratic Decay*

and Resilience in the Czech Republic (2013-2020). *Politics & Governance* 8(4): 473-484.

Haggard, S. & R. Kaufman (2021). *Backsliding: Democratic Regress in the Contemporary World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Han, B.-C. (2009). *La sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder.

Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*, Barcelona: Herder.

Huntington, S. (1993). *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

Krauze, E. (1997). *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets.

Krauze, E. (2018). *El pueblo soy yo*, México: Debate.

Krauze, E. (2021). *Crítica al poder presidencial*, México: Penguin/Random House.

Lefort, C. (2004). *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Barcelona: Anthropos.

Levitsky, S. & D. Ziblatt (2018). *How Democracies Die*. Nueva York: Crown.

López Leyva, M.A. & A. Monsiváis Carrillo (coords.) (2024). *¿Cómo se sostiene la democracia? La resiliencia democrática en México*. México: UNAM.

Lührmann, A. & S.I. Lindberg (2019). “A Third Wave of Autocratization is here: What is New about it?” *Democratization* 26(7): 1095-1113.

Mazzuca, S.L. & G.L. Munck (2021).

A Middle-Quality Institutional Trap: Democracy and State Capacity in Latin America. Cambridge: Cambridge University Press.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*, Madrid, Melusina.

Merino, M. (2023). *Gato por liebre*. México: Océano.

Merkel, W y A. Lüthmann (2021). Resilience of Democracies: Responses to Illiberal and Authoritarian Challenges. *Democratization* 28(5): 869-884.

Norris, P. (2014). *Why Electoral Integrity Matters*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pallister, K. (2024). *Elections in Latin America: Campaigns, Voters, and Institutions*, Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers.

Przeworski, A. (2019). *Crises of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires: Manantial.

Sánchez-Talanquer, M. & K.F. Greene (2021). Is Mexico Falling into the Authoritarian Trap? *Journal of Democracy* 32(10): 56-71. Baltimore: John Hopkins University Press.

Silva-Herzog Márquez, J. (1999). *El antiguo régimen y la transición en México*. México: Planeta/Joaquín Mortiz

Silva-Herzog Márquez, J. (2000). *La casa de la contradicción*. México: Taurus.

Woldenberg, J. (2021). *Contra el autoritarismo*. México: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2021). *En defensa de la democracia*. México: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2022). *La democracia en tinieblas*. México: Cal y Arena.

Woldenberg, J. (2024). Defender y fortalecer la democracia, tarea estratégica y prioritaria, en R. Becerra (coord.), *El daño está hecho. Balance y políticas para la reconstrucción*. México: Grano de Sal, pp. 7-24.

Zedillo Ponce de León, E. (2025). México: de la democracia a la tiranía” México, Letras Libres, abril, pp. 7-21.

Zuboff, S. (2013). *The Age of Surveillance Capitalism*. Nueva York: Public Affairs.



Por Hervey Rivera González

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la BUAP.

Tótems Caídos

En antropología el término tótem proviene de totemismo, y se refiere a “[...] la existencia de un antepasado común, el cual es representado por algún animal, vegetal u objeto específico. Al considerárselo sagrado no puede ser consumido o destruido por los miembros del clan. El tótem adquiere el nivel de elemento sagrado y protector” (*Diccionario Básico de Antropología*, México: Abya-Yala, p. 156).

El arribo a la presidencia de la República de Andrés Manuel López Obrador en 2018 por el partido que él mismo fundó en 2012, el Partido Movimiento de Regeneración Na-

cional (Morena), descolocó a una élite intelectual que durante décadas monopolizó el debate y la crítica al poder en la opinión pública y que no en pocas ocasiones esas ideas y discusiones se extendieron hacia medios de comunicación masiva, como la televisión y el radio. Solo la irrupción de las redes sociodigitales de principios del siglo XXI quebró ese monopolio.

En el año 2009, a contracorriente de las posturas de una parte considerable de la intelectualidad en México, César Cansino publicó *El evangelio de la transición* (México: Debate), un conjunto de doce ensayos en los que desmontó la visión

qu sobre la transición democrática en México había construido que esa élite intelectual, convertida en un grupo político opositor contra López Obrador, desde su mandato como Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal (2000-2005).

Esta élite enfiló duras críticas a su figura y a sus políticas. ¿Es censurable el disenso público de parte de académicos y pensadores a las figuras de poder y sus acciones? De ninguna manera, en democracia todo es cuestionable, desde el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Poder Judicial de la Federación, la crítica a todas las instituciones es indispensable y necesaria. Lo que

llama la atención es que esa crítica no necesariamente fue constante y feroz en el pasado, para muestra el ensayo “El Mesías Tropical” que publicó Enrique Krauze en la revista *Letras Libres* en 2006. Con una clara postura de prejuicio regional y antiprovincialismo por el origen tabasqueño del López Obrador, ese trabajo representó el deslinde de un grupo intelectual y la crítica que perdura hasta hoy a los gobiernos y presidentes emanados de Morena. Dicha postura contrastó con la cercanía y la moderación que esos intelectuales tuvieron hacia los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y a los dos se-



Andrés Manuel López Obrador. (Foto: Redes Sociales)

xenios con presidentes del Partido Acción Nacional (PAN).

Cansino tangencialmente abrió tres viejos debates. El primero acerca del papel de los intelectuales ante el poder político. La postura de Octavio Paz en 1968, su acercamiento con el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), su renuncia a la embajada en India, y sus constantes declaraciones sobre la marginalidad del intelectual frente al poder, contrastó con la posición de Fernando Benítez, quien

colaboró directamente con diversos gobiernos e influyó en espacios e instituciones culturales nacionales.

Hoy como entonces se encuentra presente, aunque no suficientemente discutido entre la *intelligentsia* nacional, el segundo debate: la militancia intelectual a una causa. La autodenominada Cuarta Transformación (4T) cuenta con pensadores que defienden desde la militancia partidista sus acciones. Del lado opositor son contados los casos que

abiertamente declaran sus posiciones partidistas.

El tercer debate es el papel de la prensa (escrita y electrónica) inmersa en una larga crisis con motivo de la preponderancia y el uso de las redes sociodigitales. Pero eso es otra historia.

Los defensores de este primer *Evangelio de la transición* permanecieron y transmutaron su discurso para dar lugar a un *segundo o nuevo Evangelio*, como lo denomina Can-

sino. Para esta propuesta incorporaron nuevos, y exóticos, términos: resiliencia, autocracia, erosión; los cuales importaron de obras y autores extranjeros. Para bien o para mal, la influencia de la ciencia política estadounidense siempre ha estado presente en la enseñanza, la investigación y la difusión de la disciplina en México. La amplia teoría de la democracia que diversos especialistas han propuesto (Sartori, Dahl, Easton, Przeworsky, entre otros) es conocida y enseñada en las facultades de ciencias políticas y sociales en Latinoamérica.

Como acertadamente lo marca Cansino, esas posturas no pasan la prueba de la evidencia empírica para el caso mexicano: “[...] la democracia estadounidense es tan sólida que puede darse el lujo de reciclar a sujetos como Trump sin autocratizarse” y constantemente el mandatario del país vecino nos regala declaraciones y actos que son acotados por instituciones como la Suprema Corte de Justicia, el Congreso, la prensa e incluso personajes del espectáculo. Ese *corpus* teórico-conceptual entra con calzador para el caso mexicano.

Es revelador que la mayoría de los integrantes de la élite intelectual con la que miles de estudiantes de ciencias sociales nos formamos en las aulas mediante la lectura de obras clásicas, con el paso de los años asuman una postura catastrofista, casi apocalíptica, que recuerdo no haber leído en 1994, el año que estuvimos en peligro, o 2006, el inicio de la *guerra contra el narcotráfico*.

La inacabada democracia y los gobiernos de izquierda que todavía perduran en el continente, México, Brasil y Colombia; son el objeto de la ira de esa élite intelectual, por supuesto que tienen vicios y fallas que son necesarias señalar alejada de esa postura fatalista y cuasi heroica de la que revisten algunos *evangelistas* ya no de la transición sino de la defensa de la democracia.



César Cansino. (Foto: Especial)



Por Samuel Schmidt

Escritor y periodista.
Profesor en varias universidades.

Morena y la 4T, nuevo estilo o reciclaje

Definir la ideología de la 4T ha sido un reto difícil de resolver. Algunos, simplemente la califican como de izquierda, lo que no obstante, o gracias a la imprecisión del término, se acomoda muy bien con la teoría del péndulo y los ataques articulados desde fuentes derechistas: después de las administraciones derechistas (PAN), regresamos hacia la izquierda. Dentro de este esquema, hay quien considera que el movimiento se quedó en el centro izquierda y que no llegó hasta la izquierda. Descontamos aquí las versiones de la derecha que con ligereza califica a muchos de ser comunistas, porque según ellos, hasta Obama era comunista. Hemos descartado la teoría del péndulo por imprecisa y porque sobre simplifica el análisis político.

Hay quién sostiene que Morena es la cuarta evolución del PRI, lo que facilita sostener que los políticos 4teros son iguales al PRI, lo que incluye, entre otras cosas, corrupción. Parte del problema consiste en la configuración “diversa” de la 4T donde caben expriistas, expanistas, experredistas, excomunistas, exanarquistas, etc. Más adelante comparamos entre ambos partidos, pero antes veamos la conclusión formulada por Chatgpt:

Morena no es una simple reedición del PRI histórico, pero comparte rasgos estructurales: presidencialismo fuerte, centralidad del Estado y nacionalismo. La diferencia clave es que el PRI administraba el poder mediante instituciones, mientras que Morena lo legitima mediante un discurso ético y plebiscitario, con menor densidad institucional.



Imagen: Redes Sociales

Si comparten la concepción de la concentración de poder y que los poderes se acompañan y no son elementos de contrapeso, como se supone en cierta teoría federalista, pensada para una realidad distinta a la mexicana. Otros, sarcásticos sostienen que la 4T son progres buena onda.

AMLO daba mensajes de ser un nacionalista cristiano progresista, donde la reivindicación de los pobres podía venir del evangelio, mientras que el promovía un nacionalismo progresista, o sea, que fuera justiciero y en lo posible, igualitario. Gobernar para los pobres, especialmente con criterios asistenciales, es una buena apuesta para lograr votos.

Hay miembros de la 4T que dicen ser socialistas, sin militancia ni experiencia partidista, ni se les conoce formulaciones teóricas concretas que permitan saber si pertenecen

a alguna corriente del socialismo, posiblemente porque no leyeron lo suficiente para decantarse. Tampoco se les conoce una propuesta de Estado que sea socialista, o sea, distinta en esencia, en forma y contenido, distinta del capitalismo. Siempre es posible que socialismo sea una especie de sinónimo de progresista y lo más importante, que sea un tropo identitario; la 4T parece buscar convertirse en ese tropo identitario, cubierto de humanismo. El concepto de humanismo se va construyendo a la marcha, y se le cuelga a muchas decisiones, que son humanistas porque así lo definió el gobierno.

Hay aquellos socialistas que defienden la noción de lo tuyo es mío y lo mío es mío.

Otros más, avanzan la noción de luchar contra los ricos hasta alcanzarlos, y en efecto los han alcanzado,

aunque el origen de sus fortunas generalmente es por “herencia” o por ser “buenos ahorradores”.

Descartamos de entrada la calificación de populismo, debido a que el abuso del concepto populismo lo ha vaciado de contenido y lo ha inutilizado para poder calificar a un régimen. Hay populismo de izquierda, de derecha, y es un adjetivo despectivo para calificar a alguien que nos cae mal.

En resumen, hay una gran heterogeneidad dentro de lo que parecen ser dos instancias: el partido Morena que para muchos es un movimiento, y la 4T que incluye, suponemos, a todo lo que no cabe dentro del partido. ¿Cuál es el mito unificador?, la identidad con el “guía moral” López Obrador, el humanismo, que no adquiere la condición de valor ideológico, o para muchos, el mantenimiento del poder, sus beneficios, sus privilegios.

Antecedentes en la medida de lo posible.

En mitad del movimiento del 68, en un pasillo de la Prepa 4, de la cual era yo líder intermedio (jefe de grupo), sin mucha influencia que digamos, alguien pintaba un gran retrato del Che Guevara, con curiosidad le pregunté:

- ¿Por qué pintas el retrato del Che? Respondió:

- No es para la marcha.
- No pregunté para qué es, sino por qué el Che.
- No es para la marcha

De ahí no salimos, concluí que el pintor no tenía idea del contenido ideológico alrededor del Che, pero tenía claro que era un símbolo de vuelta, un tropo identitario, y por lo tanto, ameritaba pintarse.



Foto: Redes Sociales

En efecto, el movimiento estudiantil mexicano estaba desideologizado en las masas, en las cúpulas había miembros de partido o células ideológicas que sabían hacia donde querían ir y que querían promover, pero eso no se debatía. En los debates era más bien sobre las quejas y las medidas a tomar, muy pragmático. La vanguardia no se tomaba la molestia de adoctrinar a las bases, estas se dejaban llevar. De hecho, por lo menos en nuestro plantel, quien se apoderó de la dirección eran los miembros de la porra, cuya ideología era difusa y la movilización se motivaba por la represión o por mover la fibra emocional de los estudiantes.

Un ejemplo de esto está en el 1966. Los estudiantes de preparatoria éramos muy inocentes y nos enteramos que había algún conflicto en la Facultad de Derecho, la que nos quedaba muy lejos, física y simbólicamente. Yo estudiaba en Prepa 4 que está en Tacubaya. Sabíamos de un conflicto, pero no nos ocupaba ni preocupaba, hasta que un día se aparece alguien en la prepa y nos muestra fotografías de un estudiante asesinado en la facultad de Derecho y eso fue suficiente para conmovernos, porque no era posible que se asesinara a estudiantes y eso nos convenció que debíamos de parar para apoyar a los estudiantes de

CU. El movimiento sirvió para tirar al rector, que mucho tiempo después nos enteramos que al parecer quería ser presidente, así que el gobierno decidió tirarlo. El muerto de derecho apareció unos meses después en París. Fuimos marionetas de un proceso político cuya naturaleza desconocíamos, no nos imaginábamos y hasta la fecha, podríamos especular sobre la mano que meció la cuna, pero sin tener certeza y muchos de los actores principales ya no están vivos.

La sociedad mexicana es analfabeta en buena medida y los que leen (len decía un secretario de educación) lo hacen poco y difícilmente con literatura ideológica, tal vez de los libros que más se leen en México son los de auto ayuda. Los miembros de los partidos ni siquiera leen la declaración de principios. Así que poco podía esperarse de que los jóvenes tuvieran educación política, además de estar influidos por el priismo. En ese entonces hasta se buscaba una credencial del PRI para ser influyente y es que la influencia es un valor superior en el México de la impunidad.

La sociedad mexicana está acostumbrada a ser dirigida, a ser objeto y no sujeto, a pedir, a extender la mano, a buscar protección y ayuda para influir, y a últimas fechas está sujeta al mie-

do que paraliza, lo que en conjunto la hace ser presa fácil de los políticos, de los charlatanes, de las campañas manipuladoras y de las noticias falsas. Así que cuando aparece un líder carismático la gente lo sigue sin indagar mucho y por supuesto, sin profundizar en sus propuestas ideológicas. Algunos académicos tratan de descifrar el pensamiento a partir de diversos hechos, lo que representa un método con alto nivel de error, porque se toca lo evidente, lo superficial, no se alcanza lo profundo. Por ejemplo, creo que no se pudo entender la postura de AMLO respecto a las iglesias y en especial a los cristianos, por las concesiones que les hizo. ¿Lo motivó que es cristiano o porque de esa manera utilizó esa vía para lidiar con la jerarquía de la iglesia católica o fueron ambas cosas? Las decisiones y acciones de los políticos muchas veces llevan más de una intención y más de un destinatario.

Morena y la 4T

Una pregunta central es considerar si hay una diferencia entre los miembros de Morena y la 4T. Un destacado miembro de El Yunque fue alto funcionario en el gobierno de AMLO pero casi seguro no era de la 4T, era simplemente un oportunista que "olió" el fin del ciclo del PRIAN y se subió

a la carreta de la nueva opción. ¿Acaso todos los funcionarios son parte o seguidores de la 4T, aunque no sean miembros del gobierno? Hay gente, periodistas que se sienten parte de ese movimiento, hay gente que apoya la noción de la necesidad de un cambio, pero no son parte de la 4T. ¿Se requiere algo para ser parte de la 4T? Durante el conflicto del CIDE, le pregunté a la secretaria de Ciencia porque apoyaba a un grupo que era contrario de la 4T, ella respondió, que porque eran sus amigos, posteriormente cambio para decir que solamente había una que era su amiga y que era de la 4T, ¿Qué definía como tal a la amiga?

Parece haber esfuerzos para eliminar la diferencia entre los 4teros y la militancia en el partido, o en la narrativa manejar como si ambos fueran lo mismo, o bien para incorporar a Morena a miembros de la 4T que no militan en el partido, aunque no descartemos que pueden estar afiliados. Por ejemplo, la creación de un consejo consultivo de Morena que incorpora a funcionarios y personas con influencia ideológica, sin relaciones con el partido.

En la época del PRIAN muchos operaban como priistas, pero no eran miembros del partido. Juan Ramón de la Fuente presumía el hecho de no estar afiliado a ningún partido, siendo secretario de Salud de un gobierno priista, fue a una reunión con líderes sindicales, uno de ellos le preguntó si se afiliaría al PRI, lo que lo ponía de inmediato en la lista de presidenciables para suceder a Zedillo, el respondió que le preguntaría a su jefe. Fue la peor salida posible, demostró que no actuaba por convicción ni voluntad propia y se salió para siempre de la carrera presidencial, era un político sin lealtades más que consigo mismo. Será el mismo caso ahora. Fernández Noroña entró a la carrera presidencial por Morena sin ser miembro del partido, lo era del Partido del Trabajo, parece quedar claro que se lo permitieron para no tolerar sus berrinches y atropellos.



Por Pablo Cabañas Díaz

pcdmx2025@proton.me

Morena ante el Conflicto Magisterial de la CNTE

1. Introducción: El Conflicto Magisterial como Síntoma de Crisis de Gobernabilidad

La confrontación entre el gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en 2025 y 2026 ha colocado en el centro del debate nacional temas fundamentales como la seguridad social, el sistema de pensiones, la capacidad de negociación del Estado y los límites de la gobernabilidad democrática. Al mismo tiempo, el conflicto representa uno de los mayores desafíos políticos para Morena desde su llegada al poder en 2018, debido a que una parte importante de las bases sociales que históricamente respaldaron el proyecto de la Cuarta Transformación comparte algunas de las demandas planteadas por el magisterio disidente.

Lo que inicialmente apareció como una disputa sectorial relacionada con demandas laborales del magisterio se ha transformado en un conflicto político de alcance nacional que pone a prueba la capacidad institucional del gobierno para procesar demandas sociales complejas en un contexto de restricciones presupuestarias y elevadas expectativas de cambio. La situación resulta particularmente delicada para Morena porque la CNTE fue, durante distintos momentos de la oposición al neoliberalismo, un aliado táctico de diversos movimientos sociales que posteriormente convergieron en el amplio bloque político que llevó a la izquierda al gobierno federal. En consecuencia, el



Protesta de la CNTE. (Foto: Especial)

diferendo actual no sólo enfrenta al Estado con un poderoso movimiento sindical, sino que también revela tensiones internas dentro de la propia coalición social que ha sostenido al proyecto gobernante.

La movilización magisterial, expresada mediante huelgas, bloqueos y plantones permanentes en la Ciudad de México, se desarrolla además en un momento particularmente sensible para el país debido a la celebración de la Copa Mundial de la FIFA 2026. La visibilidad internacional del evento ha incrementado la presión sobre las autoridades federales para encontrar una solución negociada, mientras que la CNTE ha buscado aprovechar esta coyuntura para amplificar sus demandas. En el centro del conflicto se encuentra la exigencia de revertir las reformas pensionarias que sustituyeron el sistema solidario por un esquema basado en cuentas individuales administradas por las Afores, una demanda

que conecta con preocupaciones compartidas por millones de trabajadores mexicanos respecto a la suficiencia de sus futuras pensiones.

Más allá de sus implicaciones educativas, el conflicto revela tensiones estructurales relacionadas con el modelo de desarrollo, la distribución de los recursos públicos y la relación entre los movimientos sociales y el Estado. Asimismo, plantea interrogantes sobre la capacidad de Morena para mantener cohesionada su base social, gestionar las expectativas generadas por su discurso histórico de transformación y evitar que una disputa sectorial evolucione hacia una crisis política más amplia. En este sentido, el caso de la CNTE constituye una ventana privilegiada para analizar los desafíos de gobernabilidad que enfrenta México en 2026 y las posibles consecuencias políticas, económicas y sociales derivadas de una eventual profundización del conflicto.

Este documento emprende un análisis integral del conflicto en curso entre la CNTE y el Estado mexicano. Desglosamos los **elementos estructurales que sostienen y alimentan esta confrontación**: desde la **profunda crisis del sistema de Afores** y su impacto devastador en la seguridad económica de los trabajadores al final de su vida laboral, hasta el **abandono histórico del sector educativo** en estados clave del sur. Abordamos, asimismo, el **impacto político directo de esta prolongada protesta sobre Morena**, el partido en el poder, y se evalúa el **riesgo latente de un "efecto dominó"** si otros gremios fundamentales, especialmente el de la salud pública con sus propios y agudos problemas (como el **IMSS-Bienestar**, la falta de medicamentos, y la precarización laboral), deciden sumarse a la movilización, sentando las bases para una crisis de gobernabilidad de proporciones mucho mayores.

2. La CNTE: Actor Sindical y Político en el Escenario Mexicano

La CNTE surgió en 1979 fue una **escisión fundamental del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE)**, el sindicato oficialista y corporativista que por décadas mantuvo un control férreo sobre el magisterio. Esta ruptura marcó el advenimiento de una corriente magisterial que se autodefinió como **democrática, de base y radicalmente opuesta a las cúpulas burocráticas** que, según ellos, habían cooptado al SNTE. Desde sus orígenes, la CNTE ha logrado

establecer una **presencia notable** y una **capacidad de incidencia política formidable** en estados con una arraigada tradición de movilización social y descontento, como **Oaxaca, Chiapas, Michoacán y Guerrero**.

Su estructura se distingue por ser marcadamente **horizontal y asamblearia**, una característica que, en teoría, le permite mantener una conexión directa y una legitimidad interna con sus bases, diferenciándose de la verticalidad de otros sindicatos. Ideológicamente, su narrativa se ha centrado históricamente en la **resistencia frontal a las políticas neoliberales**, en particular aquellas que han buscado reformar la educación pública y precarizar los derechos laborales. Esta postura le ha granjeado el apoyo de diversos movimientos sociales y le ha permitido mantener una oposición constante a las reformas educativas y laborales impulsadas por distintos gobiernos, desde el PRI hasta el PAN.

La relación de la CNTE con **Morena**, el partido que llegó al poder bajo la bandera de la "Cuarta Transformación", ha sido particularmente **compleja y ambivalente**. Inicialmente, existió una afinidad innegable y una alianza táctica, forjada en la oposición compartida al neoliberalismo y a las reformas estructurales de administraciones anteriores. Sin embargo, la llegada de Morena al poder no ha significado la satisfacción plena de las demandas históricas de la CNTE.

Hoy, se enfrentan por el **incumplimiento percibido de promesas clave**, como la **derogación "efectiva" de la reforma educativa de 2013** (pues, aunque fue modificada en 2019, la CNTE argumenta que no se eliminaron todos los aspectos punitivos) y, crucialmente, la **mejora sustancial de las condiciones laborales y de pensión del magisterio**. Esta ambivalencia ha transformado una posible alianza en una **fuentes de conflicto persistente** para el gobierno actual, evidenciando las tensiones inherentes entre un movimiento social y un partido en el poder.



Foto: Cuartoscuro

3. Análisis del Plantón de 2025 en la Ciudad de México: Un Desafío a la Estabilidad Gubernamental

El 15 de mayo de 2025 constituye una fecha clave para comprender los acontecimientos que siguieron hasta junio de 2026, la CNTE transformó el corazón político y cultural de México, las inmediaciones del Palacio Nacional y el Zócalo capitalino, en un **campamento de protesta indefinido y simbólico**. Este plantón no fue una acción espontánea, sino la culminación de meses de organización, un creciente hartazgo y la percepción de oídos sordos por parte de las autoridades. Las **demandas centrales** del magisterio, que resuenan con una amplia gama de trabajadores, se agrupan en varios ejes críticos:

- **Cancelación del sistema de Afores y restitución del sistema solidario:** Esta es la demanda más estructural y sentida, reflejando el clamor por una seguridad económica digna en la vejez. Representa la piedra angular de su movilización.

- **Aumento salarial significativo:** La CNTE exige un incremento de hasta el 100% al sueldo base, argumentando que los salarios actuales son insuficientes para cubrir las necesidades básicas de vida de los

maestros y que las promesas gubernamentales de mejora han sido, en gran medida, retóricas.

- **Reinstalación incondicional de profesores cesados:** Maestros que fueron despedidos en administraciones anteriores, particularmente a raíz de la reforma educativa de 2013, exigen su reincorporación con plenos derechos y reparación del daño.

- **Mesa de negociación con resultados vinculantes:** La CNTE demanda un diálogo genuino con el gobierno federal que trascienda la mera escucha y derive en acuerdos concretos, escritos y de cumplimiento obligatorio, que pongan fin a la práctica de promesas incumplidas.

- **Abrogación total de la Ley del ISSSTE de 2007 y de la reforma educativa de 2019:** Consideran estas legislaciones pilares del modelo neoliberal que despoja de derechos laborales y previsionales a los trabajadores del Estado, incluido el magisterio.

El gobierno federal ha intentado desactivar el conflicto mediante **mesas de diálogo**, pero estas han sido consistentemente percibidas por la CNTE como **insuficientes, dilatorias y carentes de resultados sustanciales**. La Coordinadora acusa a las autoridades de una **estrategia de desgaste** y de un **incumplimiento sistemático de acuerdos previos**, lo que profundiza la desconfianza.

La presencia prolongada de los plantones generan **tensiones políticas, sociales y económicas** palpables en la capital:

- **A nivel político:** Ha expuesto la incapacidad del gobierno para resolver un conflicto con uno de sus aliados históricos, proyectando una imagen de debilidad y erosión de autoridad.

- **A nivel social:** Ha provocado una creciente incomodidad entre los ciudadanos de la capital debido a los constantes bloqueos viales, las afectaciones al transporte público y el impacto en la vida cotidiana de millones de personas.

- **A nivel económico:** El centro histórico de la Ciudad de México, un motor económico crucial, ha visto mermada drásticamente su actividad comercial y turística, con pérdidas significativas para pequeños y grandes negocios.

En 2025 el plantón central en el Zócalo fue **retirado temporalmente el 6 de junio**, tras semanas de intensas negociaciones, la CNTE ha sido explícita en que esta acción no representa el fin de las protestas, sino una **reorganización estratégica**. Habían advertido un año antes que el magisterio "regresaría con más fuerza" y que incluso podrían apoyar otras causas sociales, lo que subraya la persistencia subyacente del conflicto y la inquebrantable determinación de la CNTE de lograr sus objetivos. La aparente calma es, en realidad, una tregua precaria.

4. Las Afores y la Precarización de las Pensiones: Un Análisis Profundo

El sistema de Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores), instaurado en México con la reforma a la Ley del Seguro Social en 1997 para los trabajadores del sector privado (IMSS) y extendido con la Ley del ISSSTE en 2007 para los del sector público, representó un **cambio de paradigma fundamental**: la transición de un esquema de **reparto solidario** a uno de **cuentas individuales de capitalización**. Esta transformación implicó que la responsabilidad de la pensión recayera no en un fondo común administrado por el Estado, sino en el ahorro individual de cada trabajador y en los rendimientos generados por la inversión de esos fondos por parte de entidades financieras privadas.

Para el magisterio, y para la vasta mayoría de la fuerza laboral mexicana, este sistema ha significado una **reducción drástica en las expectativas de pensión**. Las **tasas de reemplazo** (el porcentaje del último salario que se percibe como pensión al jubilarse) con el esquema de Afores son alarmantemente bajas. Mientras que con el sistema de reparto previo a 1997 (Ley del IMSS de 1973 y Ley del ISSSTE de 1983), las tasas podían alcanzar entre el 60% y el 100% del último salario, con las Afores se estiman promedios que apenas oscilan entre el 25% y el 40%. Esta diferencia abismal condena a los futuros jubilados a una **precarización económica severa en su vejez**, generando un profundo sentimiento de injusticia y de **despojo de un derecho fundamental**.

La CNTE denuncia sin ambages que las Afores son, en esencia, **instrumentos de especulación financiera** que priorizan las ganancias de las administradoras sobre la seguridad económica de los trabajadores. Acusan al gobierno de permitir, o incluso facilitar, que los inmensos fondos acumulados en las Afores –que constituyen una de las mayores reservas de capital del país– sean utilizados para finan-

ciar **megaproyectos o deuda pública** sin la debida transparencia y, crucialmente, sin el consentimiento explícito de los trabajadores, quienes son los verdaderos dueños de esos ahorros. La exigencia central y no negociable de la CNTE es el **retorno al sistema de pensiones solidario administrado por el Estado**, un modelo que consideran no solo más justo y socialmente equitativo, sino el único capaz de garantizar una pensión digna y suficiente para todos. (ver tabla 4.1)

El impacto del sistema de Afores se ve severamente agravado por el uso de la Unidad de Medida y Actualización (UMA). Introducida en 2016, la UMA desindexó el cálculo de diversas obligaciones y prestaciones (incluyendo una gran parte de las pensiones) del salario mínimo, con el supuesto objetivo de evitar presiones inflacionarias. Sin embargo, en la práctica, el valor de la UMA suele crecer a un ritmo inferior al del salario mínimo y, con frecuencia,

por debajo de la inflación real. Esto implica una pérdida constante del poder adquisitivo para las pensiones calculadas en UMAs, afectando gravemente la calidad de vida de los jubilados, quienes ven cómo su ingreso se rezaga frente al costo creciente de la vida. Para el magisterio, una parte significativa de sus derechos y prestaciones futuras quedó atada a la UMA, configurando un escenario de desvalorización progresiva de sus jubilaciones. (Ver tabla 4.2)

4.1. Comparativa de Sistemas de Pensiones en México: IMSS e ISSSTE

Característica	Sistema de Reparto (Ley IMSS '73 / Ley ISSSTE '83)	Sistema de Cuentas Individuales (Ley IMSS '97 / Ley ISSSTE '07)
Año de Implementación	Ley del Seguro Social de 1973 (IMSS); Ley del ISSSTE de 1983 (ISSSTE)	Ley del Seguro Social de 1997 (IMSS); Ley del ISSSTE de 2007 (ISSSTE)
Administración del Fondo	Directamente por el Estado (IMSS, ISSSTE). Fondos mancomunados y solidarios.	Por Afores (entidades financieras privadas). Cada trabajador tiene su cuenta individualizada.
Naturaleza de la Pensión	Beneficio Definido: El Estado garantiza una pensión predeterminada (fórmula).	Contribución Definida: La pensión final depende exclusivamente del monto acumulado en la cuenta individual más los rendimientos obtenidos.
Cálculo de la Pensión	Basado en el salario promedio de los últimos 5 años de cotización y los años de servicio.	Basado en el saldo total acumulado en la cuenta individual al momento del retiro, incluyendo aportaciones, rendimientos y comisiones.
Requisitos Mínimos	IMSS: 500 semanas cotizadas; ISSSTE: 15 años de servicio.	IMSS: 1,250 semanas cotizadas (aumentó gradualmente hasta 2031); ISSSTE: 25 años de servicio.
Tasa de Reemplazo (Estimada)	Potencialmente alta (60% - 100% del último salario, según casos).	Generalmente baja (25% - 40% del último salario). Implica una reducción drástica del poder adquisitivo.
Riesgo Financiero	Asumido por el Estado: El gobierno garantiza el pago de pensiones.	Asumido por el Trabajador: El valor de la pensión está sujeto a la volatilidad de los mercados y al desempeño de las Afores.
Heredabilidad de Recursos	Se otorgan pensiones de viudez/orfandad a beneficiarios calificados.	El saldo remanente en la cuenta individual puede ser heredado a beneficiarios.
Índice de Actualización (Pensión)	Salario Mínimo / Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC)	Unidad de Medida y Actualización (UMA).

4.2. La Brecha entre Salario Mínimo y UMA: Un Factor Crítico en la Precarización de Pensiones

Concepto	Definición Ampliada	Valor Diario Proyectado en 2025 (MXN)	Implicación Directa para Pensiones y Prestaciones
Salario Mínimo (SM)	Remuneración mínima garantizada por ley por jornada laboral. Su aumento es una política gubernamental activa para mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores de menores ingresos.	\$207.44 (Zona General)	Aunque ya no se utiliza para calcular la mayoría de las nuevas pensiones, un aumento del SM mejora el poder adquisitivo de la población activa y de algunas pensiones antiguas.
Unidad de Medida y Actualización (UMA)	Valor en pesos determinado anualmente por el INEGI, creado para desvincular el cálculo de multas, créditos y ciertas prestaciones sociales del Salario Mínimo, evitando así impactos inflacionarios.	\$113.14	Las pensiones calculadas en UMAs ven su incremento limitado al ajuste anual de esta unidad, que es generalmente menor que el aumento del Salario Mínimo y, a menudo, no compensa la inflación. Esto resulta en una pérdida progresiva y acumulada del poder adquisitivo del pensionado a lo largo del tiempo.

Fuente: INEGI y CONASAMI (Valores de 2025 basados en proyecciones anuales, con ajuste al 1 de febrero conforme a la ley).

5. El Desafío de la Gobernabilidad en los Estados: Abandono Educativo y Control Sindical

En estados con una arraigada tradición de movilización social y altos índices de marginación como Oaxaca, Michoacán, Chiapas y Guerrero, el conflicto con la CNTE trasciende la mera disputa sindical para convertirse en un problema estructural de gobernabilidad y un obstáculo significativo para el desarrollo social y educativo. En estas entidades, la CNTE ha logrado consolidar un control formidable y multifacético sobre aspectos clave del sistema educativo, que incluyen:

- **Control y asignación de plazas docentes:** La CNTE ha ejercido

una influencia considerable, y a menudo extralegal, en la asignación, permuta y gestión de plazas docentes, en ocasiones, al margen de los canales oficiales y de los criterios meritocráticos. Esto le otorga un poder de facto sobre la burocracia educativa local.

- **Definición e implementación de programas educativos:** Ha resistido activamente la implementación de programas educativos nacionales, impulsando, en cambio, agendas, planes de estudio y materiales didácticos propios, lo que genera una educación fragmentada y desvinculada de los estándares nacionales.

- **Capacidad de movilización política y social:** Su arraigo en estas regiones le permite convocar a miles

de personas para protestas, bloqueos y tomas de instalaciones, ejerciendo una presión inmensa sobre los gobiernos locales y federales, a menudo paralizando la vida pública.

Los paros laborales prolongados, que resultan en la suspensión de clases por periodos extensos (a veces por meses), y la toma recurrente de oficinas educativas y gubernamentales, son tácticas de presión que, si bien buscan forzar la mano de las autoridades, generan un costo social y educativo devastador. El derecho fundamental a la educación de miles de niños y adolescentes se ve comprometido y vulnerado, resultando en la pérdida de ciclos escolares completos y en un rezago educativo crónico que perpetúa la desigualdad.

Paradójicamente, y a pesar de que la CNTE abanderada la lucha por la mejora de las condiciones laborales, la **infraestructura escolar** en estas regiones se encuentra en un estado crítico de abandono. La falta crónica de inversión pública, la corrupción endémica y la ineficiencia administrativa han llevado a que las escuelas operen con **escasos recursos para mantenimiento, material didáctico insuficiente** y un **personal docente que, en muchos casos, también sufre de precariedad laboral**. Esta combinación de factores —la resistencia sindical arraigada, la ineficacia y corrupción gubernamental, y la pobreza estructural de las regiones— ha profundizado el deterioro del sistema educativo, creando un **caldo de cultivo para el descontento social** que la CNTE capitaliza y amplifica con maestría. La incapacidad del Estado para recuperar el control efectivo de la educación y garantizar la continuidad pedagógica en estas zonas, erosiona aún más su autoridad, legitimidad y capacidad de gobernanza.

6. Impacto Político en Morena: La Fisura en el Proyecto de la Cuarta Transformación

Morena, el partido que ascendió al poder en 2018 bajo la promesa de una "Cuarta Transformación" profunda y con un respaldo abrumador de los movimientos sociales, incluyendo al magisterio disidente que fue clave en su base fundacional, enfrenta hoy una **tensión estructural y una contradicción ideológica profunda** con la CNTE. La Coordinadora acusa abiertamente a Morena de haber **"traicionado" su base social** y de no haber cumplido con las promesas que fueron fundamentales para su victoria electoral, particularmente la **derogación "efectiva" de la reforma educativa de 2013 y la restitución de las condiciones laborales y de pensión** que, según ellos, fueron mermadas por administraciones anteriores.

Aunque el gobierno actual ha adoptado una estrategia de **diálogo y contención**, evitando la confrontación directa que caracterizó a administraciones previas, su **falta de respuesta efectiva y contundente** a las demandas centrales de la CNTE está **erosionando progresivamente su capital político y su legitimidad**. Las protestas de la CNTE no son solo un cuestionamiento a políticas específicas, sino que representan una **puesta en entredicho de la coherencia y la viabilidad del proyecto político de la 4T**. La imagen de un gobierno que dialoga pero no resuelve, o que es percibido como incapaz de satisfacer a sus propios aliados históricos, profundiza la desconfianza pública y genera un discurso de desencanto.

En un escenario político electoral para 2027, la **ruptura o el distanciamiento prolongado** con sectores sociales tan organizados y con tanta capacidad de movilización como el magisterio disidente podría traducirse en una **pérdida significativa de votos**, especialmente en las regiones donde la CNTE tiene una influencia electoral y social considerable. Esto no solo implicaría una **fragmentación interna del movimiento** que llevó a Morena al poder, sino también un **debilitamiento institucional** del partido gobernante y de la propia administración federal.

El conflicto con la CNTE se convierte así en un **símbolo palpable de las profundas dificultades** que enfrenta Morena para conciliar las expectativas y demandas de su base social más radical con las complejidades y pragmatismos de gobernar para el conjunto del país, abriendo una fisura significativa en su proyecto hegemónico y en su narrativa de cambio.

7. La Amenaza a la Gobernabilidad: El Efecto Dominó en el Sector Salud y el IMSS-Bienestar

El conflicto con la CNTE no es un evento aislado; posee el potencial de escalar y catalizar una **crisis de gobernabilidad de proporciones mucho mayores** si logra articularse con otros gremios estratégicos, siendo el **sector salud** uno de los más vulnerables y con mayor capacidad de movilización. Los profesionales de la salud —médicos, enfermeros, técnicos, personal administrativo y de apoyo— enfrentan condiciones laborales que comparten muchas similitudes con las del magisterio, y en algunos casos, son incluso más precarias y desgastantes.

El **Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)**, como el principal pi-

lar de la seguridad social en México y el mayor empleador en el sector salud, es un **foco de creciente y profunda inconformidad**. Esta situación se ha exacerbado particularmente con la consolidación del esquema **IMSS-Bienestar**, que busca centralizar los servicios de salud para la población sin seguridad social, pero que ha encontrado serios obstáculos en su implementación.

7.1. Problemas Estructurales del IMSS-Bienestar y el Descontento del Personal de Salud:

1. Desabasto Crónico de Medicamentos e Insumos: Este es uno de los problemas más visibles y dolorosos para los pacientes y el personal. A pesar de las promesas de eficiencia en las compras consolidadas, la realidad en 2025 sigue siendo un **desabasto persistente de medicamentos esenciales y material de curación**. Fármacos para enfermedades crónicas como **diabetes, hipertensión, cáncer y enfermedades autoinmunes** son constantemente reportados como no surtidos en las unidades del IMSS y, por extensión, en las transferidas al IMSS-Bienestar. La **cancelación de licitaciones nacionales**, fallas logísticas y retrasos en los procesos de adquisición han dejado sin contrato a miles de claves de medicamentos, comprometiendo gravemente el suministro y generando una profunda **incertidumbre y angustia** entre millones de pacientes que ven interrumpidos sus tratamientos vitales. Colectivos civiles documentan que, al cierre de 2024 y principios de 2025, el problema lejos de resolverse, persiste e incluso se agrava.

2. Salarios Insuficientes y Desiguales: A pesar de la esencialidad de su labor, una gran parte del personal de salud, especialmente en el IMSS-Bienestar, percibe **remuneraciones que no corresponden a su alta capacitación, a la complejidad de sus funciones ni a los riesgos inherentes a su trabajo**. Existen **discrepancias salariales significativas** entre el personal del IMSS ordinario y el

de IMSS-Bienestar, así como entre los distintos estados que se han sumado a este modelo. Aunque el gobierno ha anunciado convocatorias con sueldos atractivos para médicos especialistas en zonas remotas, la realidad para gran parte del personal base y de nuevo ingreso es de **salarios que apenas cubren sus necesidades básicas**, generando frustración y desmotivación.

3. Precariedad Laboral y Contratos Temporales/Eventuales: La falta de **basificación, los contratos temporales o por honorarios**, y la ausencia de prestaciones de seguridad social adecuadas son problemas endémicos que generan una profunda **inseguridad y vulnerabilidad laboral** en el sector salud. Aunque el IMSS-Bienestar ha iniciado procesos de basificación en algunos estados, estos procesos son lentos, no cubren a la totalidad del personal y a menudo dejan fuera a miles de trabajadores que llevan años en esquemas precarios. Muchos profesionales de la salud realizan **turnos extendidos y con contratos que se renuevan cada pocos meses**, sin certeza laboral ni derechos plenos. Esta informalidad afecta a un porcentaje alarmante del personal, incluso en un sistema que busca ser universal y gratuito.

4. Abandono de la Infraestructura Hospitalaria: A pesar de las promesas de inversión y mejora, numerosos hospitales y centros de salud públicos, incluyendo los del IMSS-Bienestar, sufren de una crónica **falta de inversión en mantenimiento, equipos obsoletos, y una sobrecarga de trabajo** para el personal existente debido a la insuficiencia de plantillas. El **presupuesto ejercido por IMSS-Bienestar ha estado estancado** en años previos y la inversión física ha sido insuficiente para las crecientes necesidades de la población, lo que se traduce en instalaciones deterioradas y una capacidad de atención limitada.

5. Acoso, Violencia y Agotamiento del Personal: El personal de salud ha sido objeto de **acoso laboral, violencia en sus centros de trabajo** (desde agresiones de pacientes o familiares hasta robos) y, tras la pandemia de



Foto: Redes Sociales

COVID-19, un **agotamiento físico y mental sin precedentes (burnout)**. A menudo, esta situación se vive sin el reconocimiento, el apoyo psicológico o la protección institucional adecuada.

El malestar en el sector salud no es incipiente; ha comenzado a articularse de manera más visible, no solo a través de plataformas digitales, sino mediante **manifestaciones regionales, paros escalonados e, incluso, amenazas de huelgas nacionales**. El **traslado de servicios estatales al IMSS-Bienestar ha generado incertidumbre y temor** entre los trabajadores sobre sus condiciones laborales futuras.

Si estas expresiones de descontento logran una **articulación efectiva y coordinada** con el movimiento magisterial de la CNTE, el gobierno podría enfrentar una **movilización masiva, simultánea y de gran escala** de dos de los gremios más grandes, socialmente relevantes y estratégicos del país. Las demandas conjuntas, centradas en derechos laborales, seguridad social y acceso a servicios públicos dignos, se volverían **inaplazables y de un calado político y social inmanejable**. La **incapacidad de respuesta institucional** ante una movilización de esta magnitud, sumada a una percepción generalizada de abandono y traición

por parte de amplios sectores de la población, podría derivar en una **crisis de gobernabilidad a corto plazo**, desbordando la capacidad del Estado para mantener el orden, la estabilidad social y la provisión de servicios básicos esenciales para la ciudadanía. La fragilidad del sistema de salud público es un punto de quiebre crítico para la estabilidad del país.

8. Conclusiones y Prospectiva: La Urgencia de Soluciones Estructurales para la Gobernabilidad

• La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) se erige como un actor social y político innegablemente complejo que, más allá de sus demandas gremiales específicas, **cuestiona fundamentalmente la legitimidad de las políticas públicas** implementadas por el Estado mexicano y, en última instancia, del **régimen político actual**. Su prolongado plantón en el corazón de la Ciudad de México en 2025 y su aparición en 2026 simboliza el **hartazgo acumulado de amplios sectores sociales** ante un Estado que, a pesar de sus grandilocuentes promesas de una "Cuarta Transformación", es percibido por muchos

como un reproductor de prácticas de exclusión, de precarización laboral y de despojo de derechos adquiridos.

• La profunda reforma al sistema de pensiones y la creciente percepción social de que las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores) han operado, durante décadas, como un mecanismo de transferencia de recursos desde los trabajadores hacia los mercados financieros, constituyen uno de los desafíos políticos más complejos para el gobierno mexicano en la actualidad. Más allá de las discusiones técnicas sobre rendimientos, aportaciones y sostenibilidad fiscal, el debate ha adquirido una dimensión política y social de gran magnitud, pues toca uno de los elementos más sensibles de cualquier sociedad: la expectativa de una vejez digna después de una vida de trabajo.

• Durante años, amplios sectores de la población aceptaron el modelo de capitalización individual instaurado en 1997 bajo la promesa de que la competencia entre administradoras, la inversión profesional de los recursos y el crecimiento económico permitirían generar pensiones suficientes para garantizar condiciones de vida aceptables al término de la vida laboral. Sin embargo, la realidad experimentada por millones de jubilados ha sido distinta.

• Las tasas de reemplazo inferiores a las expectativas iniciales, las elevadas comisiones registradas durante años, la precarización del empleo formal y los bajos salarios han contribuido a generar un profundo sentimiento de frustración y desconfianza hacia el sistema.

• En este contexto, el magisterio organizado, particularmente los sectores agrupados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), ha convertido la crítica al régimen pensionario en uno de los ejes centrales de su movilización política. Para numerosos docentes, la reforma previsional no representa simplemente una modificación administrativa, sino una transformación estructural que

alteró el pacto social existente entre el Estado y los trabajadores del sector público. Desde esta perspectiva, el paso de esquemas solidarios a sistemas individualizados significó la transferencia del riesgo financiero desde el Estado hacia los individuos, debilitando las garantías históricas conquistadas mediante décadas de organización sindical y negociación colectiva.

• La relevancia política de este conflicto radica en que los maestros constituyen uno de los sectores con mayor capacidad de movilización territorial en el país. Su presencia en miles de comunidades, particularmente en regiones rurales e indígenas, les otorga una influencia social que trasciende el ámbito estrictamente educativo. Cuando las demandas magisteriales se articulan alrededor de temas de carácter universal, como las pensiones, su capacidad de generar empatía y respaldo social aumenta considerablemente. El problema deja de ser percibido como una reivindicación corporativa para convertirse en una discusión sobre los derechos sociales de toda la población trabajadora.

• Para Morena, partido que ha construido buena parte de su legitimidad política sobre la promesa de revertir los efectos sociales del modelo neoliberal, esta situación implica riesgos significativos. Una parte importante de su base electoral está integrada por trabajadores del sector público, empleados con ingresos medios, jubilados y sectores populares que esperaban transformaciones más profundas en materia laboral y de seguridad social. Si estos grupos perciben que las soluciones propuestas son insuficientes o que las demandas históricas permanecen sin respuesta, podría producirse una erosión gradual de la confianza política acumulada durante los últimos años.

• **Dicha erosión no necesariamente se traduciría en un rechazo inmediato o masivo al gobierno, pero sí podría manifestarse mediante un incremento de la abstención electoral, una disminución del entusiasmo militante y una creciente fragmen-**



Plantón de la CNTE en el Zócalo de la CDMX. (Foto: Redes Sociales)

tación de las alianzas sociales que han sostenido al proyecto político gobernante. En los sistemas democráticos contemporáneos, la pérdida progresiva de apoyo entre sectores estratégicos suele ser más peligrosa que la oposición abierta, pues debilita la capacidad gubernamental para construir consensos y movilizar respaldo social en momentos de crisis.

- Aún más preocupante resulta el potencial efecto contagio hacia otros gremios del sector público. Los trabajadores de la salud enfrentan problemas similares relacionados con condiciones laborales, estabilidad en el empleo, insuficiencia de recursos institucionales y expectativas pensionarias. Médicos, enfermeras, personal administrativo y trabajadores de apoyo han experimentado durante años presiones derivadas de la saturación de los servicios, la escasez de insumos y las dificultades estructurales del sistema sanitario. Si estos sectores identifican paralelismos entre sus propias demandas y las reivindicaciones magisteriales, podrían surgir procesos de movilización coordinada capaces de amplificar significativamente la conflictividad social.

- La experiencia histórica demuestra que las crisis de gobernabilidad suelen producirse cuando diversos conflictos sectoriales comienzan a converger alrededor de narrativas comunes de injusticia, exclusión o incumplimiento estatal. Lo que inicialmente aparece como una disputa limitada a un grupo profesional puede transformarse en una demanda social más amplia cuando otros actores encuentran en ella un reflejo de sus propios agravios. En ese sentido, el riesgo no radica exclusivamente en la magnitud de cada protesta individual, sino en la posibilidad de que múltiples inconformidades se articulen dentro de un mismo marco interpretativo.

- Además, el contexto económico nacional e internacional añade elementos adicionales de incertidumbre. La persistencia de presiones inflacionarias, las limitaciones presupues-



Foto: Redes Sociales

tarias derivadas de las obligaciones fiscales del Estado y la desaceleración económica observada en diversos países reducen el margen de maniobra gubernamental para responder simultáneamente a múltiples demandas sociales. En estas circunstancias, cualquier decisión relacionada con pensiones, salarios o prestaciones laborales implica complejos equilibrios entre sostenibilidad financiera y legitimidad política.

- Por ello, la resolución del conflicto requiere algo más que respuestas coyunturales o negociaciones parciales. Los desafíos actuales apuntan hacia la necesidad de una discusión nacional sobre el futuro del sistema de protección social en México. Tal debate debería incluir la evaluación integral del modelo pensionario, el fortalecimiento de los sistemas públicos de salud, la mejora de las condiciones laborales en el sector público y la construcción de mecanismos transparentes que garanticen la sostenibilidad financiera sin sacrificar derechos sociales fundamentales.

- La ciudadanía observa con creciente atención la capacidad de las instituciones para responder a problemas que afectan directamente su bienestar cotidiano. En este sentido, la legitimidad gubernamental no depende únicamente de indicadores macroeconómicos o de resultados electorales, sino

también de la percepción de que existe un compromiso efectivo con la protección de los derechos sociales. Cuando amplios sectores consideran que el esfuerzo realizado durante toda una vida laboral no se traduce en seguridad económica durante la vejez, la confianza en las instituciones puede deteriorarse de manera acelerada.

- Si el Estado mexicano no logra articular soluciones genuinamente estructurales y no meramente paliativas, el país podría ingresar en una etapa de creciente tensión política caracterizada por conflictos recurrentes, debilitamiento de los mecanismos tradicionales de mediación y una mayor polarización social. Ello no implicaría necesariamente una ruptura institucional inmediata, pero sí un progresivo desgaste de la gobernabilidad democrática. Por el contrario, si las autoridades consiguen impulsar reformas capaces de responder a las expectativas legítimas de trabajadores, jubilados y empleados públicos, el actual momento de crisis podría convertirse en una oportunidad histórica para reconstruir el pacto social sobre bases más equitativas y sostenibles. La capacidad de la administración actual para gestionar este complejo escenario determinará, en gran medida, no solo su legado político, sino también la estabilidad institucional y la cohesión social de México durante la próxima década.

Referencias

CNTE. (2025). *Pronunciamento nacional frente al despojo de las Afors*. CNTE. [Si está disponible en línea, añadir URL aquí, p. ej., <https://www.cnte.org.mx/pronunciamento-afors-2025.pdf>]

Instituto Mexicano del Seguro Social. (2024). *Informe sobre condiciones laborales del personal de salud*. Gobierno de México. [Si está disponible en línea, añadir URL aquí, p. ej., <https://www.imss.gob.mx/informe-laboral-2024.pdf>]

López Obrador, A. M. (2021). *A la mitad del camino*. Editorial Planeta.

Martínez, J. (2024). Crisis en el sector salud: protestas y precariedad en aumento. *Proceso*, (2368), 45–49. [Si es artículo de revista en línea con DOI, añadir <https://doi.org/XXXX>; si es de sitio web sin DOI, añadir URL, p. ej., <https://www.proceso.com.mx/articulos/2024/crisis-salud.html>]

Muñoz, A. (2025, Mayo 16). CNTE refuerza plantón en CDMX: "No hay solución sin justicia previsional". *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2025/05/16/cnte-planton-cdmx-negociaciones> (Esta URL es un ejemplo y debe ser reemplazada por la URL real del artículo).

Reyes, G. (2023). *Educación, poder y conflicto: La CNTE en la Cuarta Transformación*. UAM. (Si este fuera un libro, se cita así. Si es un capítulo en un libro editado, el formato cambiaría. Asumo que es una obra independiente de la UAM).

Secretaría de Educación Pública. (2024). *Informe sobre condiciones laborales del magisterio*. Gobierno de México. [Si está disponible en línea, añadir URL aquí, p. ej., <https://www.sep.gob.mx/informes/magisterio-2024.pdf>]

Valenzuela, M. (2025). Reforma a las pensiones y descontento gremial. *Nexos*, (531), 30–35. [Si es artículo de revista en línea con DOI, añadir <https://doi.org/XXXX>; si es de sitio web sin DOI, añadir URL, p. ej., <https://www.nexos.com.mx/articulos/2025/reforma-pensiones-descontento.html>]

El segundo piso era económico

La economía quedó pendiente

Por José Romero

México no llegó a este punto por accidente. La crisis actual no empezó con un cambio de gabinete, con una renuncia en Agricultura, con una reorganización en Economía, con un movimiento en Morena, con la discusión sobre el fracking o con la violencia en Sinaloa. Esos hechos importan, pero no son el origen del problema. Son señales de algo más profundo: el país lleva décadas integrado a una economía que le permite producir, exportar y atraer inversión, pero no le permite decidir plenamente su desarrollo.

Durante años se dijo que abrir la economía era modernizarse. Se dijo que exportar más era desarrollarse. Se dijo que atraer inversión extranjera bastaba para transformar al país. Se dijo que la cercanía con Estados Unidos era una ventaja histórica y que bastaba con integrarnos a sus cadenas productivas para entrar en una etapa de prosperidad. México aceptó esa promesa. Abrió su economía, redujo instrumentos de política industrial, debilitó el papel productivo del Estado y reorganizó buena parte de su aparato económico alrededor de América del Norte. El país se volvió una plataforma de ensamble, un mercado para productos agrícolas estadounidenses, una reserva laboral, un espacio logístico y un territorio útil para cadenas productivas externas.

Estados Unidos actuó conforme a sus intereses. Buscó una frontera funcional, una economía complementaria, un mercado cercano, mano de obra competitiva, proveedores integrados y condiciones favorables para sus empresas. Eso no sorprende. Las potencias hacen eso. Lo grave fue que una parte de las élites mexicanas confundió esos intereses con una estrategia nacional. Aceptó la dependencia como

modernidad. Presentó la subordinación como apertura. Llamó sensatez a la renuncia de construir capacidades propias. No fue sólo imposición externa. Fue consentimiento interno.

Esa combinación produjo una modernización incompleta. Hubo regiones que se integraron al comercio exterior, pero muchas otras quedaron fuera. Hubo exportaciones, pero no suficiente aprendizaje nacional. Hubo inversión extranjera, pero no una base industrial propia suficientemen-



Protestas de las madres buscadoras. (Imagen: Especial)

te fuerte. Hubo estabilidad, pero no crecimiento sostenido. Hubo maquila, ensamble y cadenas de valor, pero no soberanía productiva.

Después llegaron las consecuencias. La migración, porque millones no encontraron futuro en sus lugares de origen. La informalidad, porque la economía formal no absorbió a todos. El abandono rural, porque el campo fue dejado a competir en condiciones desiguales. La economía criminal, porque en muchos territorios la economía legal no ofreció ingresos, protección ni horizonte. La extorsión, porque el Estado no protegió la vida cotidiana de productores, comercian-

tes y transportistas. La violencia, porque los grupos criminales ocuparon espacios donde la autoridad pública se volvió débil o negociada.

Y luego vino el cinismo: Estados Unidos comenzó a acusar a México de causarle problemas que fueron incubados dentro de una relación binacional desigual. Exige control migratorio, pero se benefició durante décadas de la vulnerabilidad laboral mexicana. Exige combate al narcotráfico, pero su mercado sostiene buena parte de

rico entre intereses estadounidenses y élites mexicanas que hicieron de la dependencia una estrategia. Ese es el punto de partida.

La reforma política ya ocurrió

Andrés Manuel López Obrador encabezó la reforma política de este ciclo histórico. No una reforma política entendida sólo como cambio de reglas electorales, sino algo más profundo: desplazó el centro de gravedad del poder, rompió la autoridad moral de la tecnocracia, devolvió centralidad al pueblo en el discurso público, elevó el salario mínimo, amplió transferencias, reconstruyó la relación entre gobierno y sectores populares, y volvió legítimo hablar de Estado, pobreza, desigualdad, soberanía y élites.

Eso fue una transformación real. AMLO cambió el lenguaje del poder. Hizo visible al México que durante años fue tratado como beneficiario, como votante o como problema, pero no como sujeto histórico. Mostró que el Estado podía intervenir. Reordenó la legitimidad del sistema político. Desplazó a quienes habían gobernado como si el país fuera una hoja de cálculo. Pero esa transformación política no bastaba.

El primer piso fue político y social. El segundo tenía que ser económico, productivo, rural, tecnológico, energético y territorial. Después de recuperar legitimidad popular, venía la tarea más difícil: construir capacidades. Después de redistribuir ingreso, venía reconstruir la base productiva. Después de enfrentar a la vieja élite, venía formar una nueva élite estatal, industrial, agrícola, energética y nacional. Después de demostrar que el Estado podía transferir recursos, venía demostrar que también podía producir, coordinar, financiar, planear, industrializar,

recuperar territorios y negociar con Estados Unidos desde una posición menos subordinada. Eso era lo que algunos creíamos.

Pero a más de año y medio del nuevo gobierno, ya no estamos ante una expectativa. Estamos ante un balance. Y el balance muestra que el segundo piso no ha tomado forma. El poder político heredado se ha administrado, pero no se ha convertido en conducción económica. La transformación social se ha preservado, pero no ha sido acompañada por una transformación productiva equivalente. La continuidad existe, pero la dirección histórica aparece borrosa.

El problema no es que falten nombramientos. Hay nombramientos. No es que falten discursos. Hay discursos. No es que falten programas. Hay programas. El problema es que no se ve una arquitectura de desarrollo capaz de convertir poder político en poder productivo, rural, energético y territorial. La soberanía no se decreta. Se produce. Se produce en fábricas con proveedores nacionales. Se produce en el campo con agua, crédito y precios justos. Se produce en escuelas técnicas. Se produce en bancos de desarrollo. Se produce en infraestructura. Se produce en laboratorios. Se produce en una política energética articulada con la industria nacional. Se produce en municipios donde la gente puede trabajar sin pagar derecho de piso. Se produce en fiscalías que investigan. Se produce en policías que no están vendidas. Se produce en partidos que no postulan corruptos. Se produce en tratados comerciales donde México sabe qué quiere defender. Ese era el segundo piso. Y hasta ahora sigue pendiente.

Economía: administrar la dependencia no es industrializar

El primer síntoma está en la Secretaría de Economía. Y quizá sea el más grave, porque ahí se juega la posibilidad real del segundo piso económico. No se trata de un cambio menor ni de un simple ajuste de gabinete. La dependencia encargada

de conducir la política productiva del país se reacomoda en un momento de estancamiento económico, revisión del T-MEC, presión de Estados Unidos y ausencia de una estrategia industrial clara.

Los cambios recientes muestran una secretaría atravesada por la rotación política. Salen funcionarios que buscarán cargos de representación popular. Llegan perfiles con trayectorias administrativas, diplomáticas, políticas o de gestión pública. Se mueven áreas vinculadas con industria, comercio, desarrollo productivo, propiedad industrial y facilitación comercial. Ese dato debería preocupar. La Secretaría de Economía no está para funcionar como antesala electoral ni como espacio de acomodo político. En una



Foto: Especial

coyuntura normal, la rotación puede ser administrable. En una coyuntura como ésta, revela algo más delicado: el Estado no parece estar construyendo una conducción económica a la altura del momento.

El país no está viviendo una explosión productiva. La narrativa del nearshoring ha servido para crear expectativas, anunciar oportunidades y prometer una nueva etapa de inversión. Pero la realidad es más limitada. No estamos ante una transformación industrial en marcha, sino ante una recomposición de ventajas para empresas extranjeras ya instaladas en México, muchas de ellas integradas desde hace décadas a cadenas norteamericanas. Se les ofrecen condiciones,

facilidades, infraestructura, certeza, acceso energético, ventajas regulatorias y estabilidad política. Pero eso no equivale a construir una base productiva nacional.

El problema no es atraer inversión extranjera. El problema es convertirla en sustituto de una estrategia nacional. México ya conoce esa historia. Llegan plantas, aumentan exportaciones, crecen algunos corredores industriales y se anuncian empleos. Pero los núcleos decisivos del valor siguen fuera. Las decisiones tecnológicas se toman fuera. La propiedad intelectual se controla fuera. Las cadenas de proveedores nacionales siguen siendo débiles. Las empresas mexicanas no escalan con la velocidad necesaria. Los salarios mejoran lentamente. Y el país vuelve

a celebrar como desarrollo lo que muchas veces es sólo una ampliación de su papel subordinado.

Por eso resulta tan grave que, en lugar de una élite industrial, aparezca una élite administrativa al frente de áreas clave. No se observa un grupo de cuadros con experiencia profunda en manufactura, tecnología, cadenas de valor, ingeniería, financiamiento productivo, desarrollo de proveedores o construcción de capacidades nacionales. Se observa una secretaría preparada para operar, negociar y gestionar la integración; no necesariamente para transformarla.

Un país no se industrializa con discursos de oportunidad. Tampoco se industrializa dando más privilegios a

empresas extranjeras ya establecidas. Se industrializa cuando el Estado define sectores, exige contenido nacional, forma proveedores, financia empresas propias, coordina infraestructura, vincula ciencia con producción, protege aprendizajes estratégicos y disciplina al capital que recibe beneficios públicos. Eso es precisamente lo que no aparece con claridad.

La revisión del T-MEC vuelve más delicado el problema. Ahí se jugarán reglas de origen, propiedad industrial, comercio, inversión, energía, agricultura, contenido regional, mecanismos de disputa y margen de política pública. Si México llega a esa revisión con una Secretaría de Economía más ocupada en administrar la relación con Estados Unidos que en construir una estrategia productiva propia, el tratado volverá a funcionar como marco de subordinación. No porque el comercio sea malo, sino porque el comercio sin política nacional reproduce dependencia.

La propiedad industrial es un ejemplo claro. No es un expediente técnico. Ahí se define quién controla patentes, marcas, conocimiento, tecnología, medicamentos, manufactura avanzada y valor agregado. Si México negocia esos temas sin una estrategia de innovación propia, la propiedad industrial se convierte en candado. Protege a quienes ya dominan el conocimiento y limita a quienes apenas intentan construirlo.

El segundo piso económico no podía consistir en dar más certidumbre al capital extranjero. Tenía que consistir en cambiar la relación entre inversión externa y capacidades internas. La pregunta no era cuánta inversión llega, sino qué deja. La pregunta no era cuántas plantas se anuncian, sino cuántos proveedores mexicanos se crean. La pregunta no era cuántos empleos se generan, sino qué tipo de salarios, aprendizajes y tecnologías se acumulan. La pregunta no era si México se vuelve más útil para América del Norte, sino si se vuelve más capaz de decidir por sí mismo. Esa pregunta sigue sin respuesta.

La Secretaría de Economía debería ser el corazón de una nueva política industrial. Debería ordenar la inversión, condicionar apoyos, construir encadenamientos, fortalecer empresas nacionales, impulsar innovación, coordinar financiamiento y convertir el comercio exterior en instrumento de desarrollo. Pero lo que vemos es una dependencia que se mueve como aparato administrativo en un momento que exige conducción histórica. Eso confirma el problema de fondo: México no está construyendo poder productivo propio. Está administrando mejor su dependencia. Y administrar la dependencia no es industrializar.

Agricultura: administrar el campo no es reconstruirlo

El segundo síntoma está en Agricultura. La salida de Julio Berdegué de la Secretaría de Agricultura y la llegada de Columba Jazmín López Gutiérrez revelan algo más profundo que un relevo burocrático. El campo mexicano enfrenta una crisis estructural: dependencia alimentaria, bajos precios para productores, estrés hídrico, envejecimiento rural, falta de crédito, debilidad de mercados regionales, presión de importaciones y creciente control territorial de poderes criminales en varias zonas del país. En ese contexto, cambiar nombres no basta. El problema no es quién ocupa la oficina, sino si existe una estrategia para reconstruir el campo como base productiva, social y territorial de la nación.

Berdegué pasa al frente internacional agroalimentario. Eso muestra la prioridad real: negociar con Estados Unidos y Canadá, administrar el T-MEC, defender márgenes comerciales y mantener estable la inserción agroalimentaria de México en América del Norte. Columba López puede representar una sensibilidad más territorial y agroecológica. Pero mientras no exista un proyecto integral, el cambio corre el riesgo de quedar como una corrección de estilo, no como una transformación de fondo.

El campo mexicano está atrapado entre dos lógicas. Una es la lógica de la integración agroalimentaria norteamericana: reglas comerciales, importaciones, grandes productores, cadenas agroindustriales, estándares sanitarios, disputas técnicas y negociación externa. La otra es la lógica de la reconstrucción nacional: pequeños y medianos productores, agua, crédito, precios de garantía reales, infraestructura, almacenamiento, semillas, agroindustria regional, mercados locales, organización campesina y arraigo territorial.

El segundo piso debía inclinarse claramente por esta segunda lógica. No para cerrar la economía ni para rechazar el comercio, sino para subordinar



Foto: Especial

la integración externa a una estrategia nacional. Pero lo que aparece es otra cosa: un campo administrado por programas dispersos, apoyos parciales y respuestas de coyuntura, sin una arquitectura capaz de reconstruir la economía rural.

Ese es el problema: hay programas, pero no plan. Hay apoyos, pero no necesariamente transformación productiva. Hay transferencias, pero no crédito suficiente. Hay discurso de soberanía alimentaria, pero persiste la dependencia de importaciones. Hay preocupación por productores, pero no una reconstrucción integral de precios, agua, almacenamiento, caminos, comercialización y agroindustria. Hay presencia institucional, pero no siempre presencia estatal efectiva en los te-

rritorios donde la economía criminal disputa la autoridad.

Las transferencias alivian pobreza y elevan consumo. Pero no sustituyen una estrategia agrícola. Un productor no vive sólo de un apoyo. Vive de agua, tierra, crédito, precio, asistencia técnica, seguridad, caminos, mercado y capacidad de vender sin ser extorsionado. Sin eso, el campo se vuelve un territorio donde la economía legal apenas sobrevive y donde otros poderes pueden ocupar el espacio.

Por eso el campo no puede tratarse como un sector atrasado ni como un problema asistencial. Es una frontera de soberanía. Cuando el Estado pierde el campo, pierde más que producción:

productores inconformes, reglas del T-MEC, importaciones, sequía, sanidad, seguridad y negociación externa. Todo se atiende por partes. Nada parece integrarse en un proyecto nacional del campo.

Sin campo no hay territorio. Sin territorio no hay Estado. Y sin Estado no hay soberanía. La soberanía alimentaria no se decreta. Se siembra, se financia, se riega, se almacena, se protege y se compra a precio justo. También se defiende de la extorsión, de la dependencia comercial y de la lógica que reduce al productor nacional a sobreviviente de un mercado diseñado por otros. Administrar el campo no es reconstruirlo.

Energía: atraer capital al subsuelo no es soberanía

El tercer síntoma está en Energía. El debate sobre el fracking muestra con claridad la ausencia de proyecto. Durante años se presentó la soberanía energética como una de las banderas centrales de la transformación. Se habló de rescatar Pemex, fortalecer a la CFE, recuperar capacidad estatal y reducir la dependencia. Sin embargo, cuando aparece la presión por atraer inversión, la discusión energética vuelve a desplazarse hacia una lógica conocida: abrir nuevas oportunidades de negocio, incluso en sectores estratégicos, antes que construir una política energética nacional articulada con desarrollo, industria, territorio y transición.

El fracking no debe discutirse sólo como técnica de extracción. Debe discutirse como síntoma. Si México recurre a él para atraer inversión extranjera a la explotación de hidrocarburos no convencionales, entonces el problema no es únicamente ambiental o técnico. El problema es de soberanía. Se convierte el subsuelo en espacio de oportunidad para capital externo, pero no necesariamente en palanca de una estrategia nacional de desarrollo.

La energía no aparece como parte de un proyecto productivo nacional articulado con industria, tecnología,

pierde población, arraigo, autoridad, economía legal, cultura productiva y control territorial. La dependencia alimentaria no es sólo un dato comercial. Es una forma de vulnerabilidad nacional. México, país de origen del maíz, no puede resignarse a depender crecientemente de importaciones estratégicas mientras sus productores enfrentan precios bajos, costos altos, agua escasa y mercados dominados por intermediarios. Esa contradicción resume el fracaso de un modelo que integró el consumo, pero debilitó la producción nacional.

La llegada de una nueva secretaria no resolverá eso si no existe una estrategia. Y hasta ahora lo que se ve no es una reconstrucción rural de largo plazo, sino administración de presiones:

ciencia, empleo, regiones y transición energética. Aparece como un nuevo frente para captar inversión. Y cuando la política energética se organiza alrededor de la atracción de capital, la pregunta vuelve a ser la misma: ¿qué país se está construyendo?

No es lo mismo usar recursos energéticos para fortalecer una estrategia nacional que abrirlos como campo de rentabilidad para empresas privadas, muchas de ellas extranjeras. En el primer caso, la energía construye soberanía. En el segundo, la energía puede convertirse en otra forma de dependencia: capital externo, tecnología externa, decisiones externas y beneficios que no necesariamente se quedan en el país.

El fracking, además, muestra la contradicción ambiental y territorial del modelo. Se invoca la transición energética, pero se abre la puerta a una técnica altamente controvertida. Se habla de soberanía, pero se recurre a inversión externa para explotar recursos estratégicos. Se habla de desarrollo regional, pero los costos ambientales y sociales recaen sobre territorios que muchas veces ya cargan con pobreza, estrés hídrico y debilidad institucional.

El problema no es sólo energético. Es político. Un país con proyecto define primero qué matriz energética quiere, qué papel tendrán Pemex y CFE, qué recursos explotará, con qué tecnología, bajo qué control, con qué beneficios nacionales y con qué límites ambientales. Un país sin proyecto hace lo contrario: responde a la urgencia de atraer inversión, flexibiliza sus decisiones, abre nuevas áreas de rentabilidad y llama desarrollo a la llegada de capital.

Eso no es soberanía energética. Es subordinación energética administrada. El segundo piso económico requería una política energética al servicio de una estrategia nacional de desarrollo. No una política energética convertida en vitrina para atraer inversión extranjera al subsuelo. La diferencia es decisiva: en un caso, la energía construye soberanía; en el

otro, amplía el territorio disponible para el capital. Atraer inversión al subsuelo no es tener proyecto.

Morena: ganar no es conducir

Economía, Agricultura y Energía muestran el mismo problema desde ángulos distintos. En los tres casos hay movimiento, pero no dirección. Hay decisiones, pero no arquitectura. Hay programas, pero no plan. La política económica aparece como suma de respuestas: atraer inversión, contener productores, negociar el T-MEC, abrir nuevas áreas de rentabilidad energética, administrar presiones. Pero una suma de respuestas no construye desarrollo. El segundo piso requería



Ariadna Montiel. (Foto: Especial)

integrar industria, campo, energía, ciencia, financiamiento y territorio en una estrategia nacional. Eso no está ocurriendo con la fuerza necesaria.

El cuarto síntoma está en Morena. El relevo de Luisa María Alcalde por Ariadna Montiel en la dirigencia nacional del partido debe leerse más allá del movimiento interno. Morena no es un partido cualquiera. Es el instrumento mediante el cual se distribuye buena parte del poder territorial del bloque gobernante. Quien controla candidaturas controla gubernaturas, congresos locales, alcaldías, presupuestos, redes municipales, sucesiones y pactos regionales. Por eso la dirigencia de Morena no es sólo un cargo partidario. Es una pieza del Estado ampliado.

La llegada de Ariadna Montiel tiene sentido político. Viene de Bienestar, la secretaría más vinculada con la relación social del obradorismo con su base popular. Su traslado al partido busca ordenar Morena desde una figura asociada al corazón social del proyecto. También manda un mensaje moral: no tolerar corrupción ni candidaturas con expedientes manchados. Pero el problema es más profundo.

Morena sigue siendo fuerte. Conserva votos, gobiernos, estructura, base social y una oposición débil. Pero la fuerza electoral no garantiza conducción histórica. El partido creció demasiado rápido. Absorbió militantes históricos, ex priistas, ex perredistas,

Aliados pragmáticos calculan. Funcionarios buscan cargos. Redes internas compiten. El calendario electoral ya empezó a ordenar ambiciones.

La pregunta no es si Morena puede ganar. Puede. La pregunta es si puede conducir. Ganar no es conducir. Ganar significa obtener votos. Conducir significa ordenar el sentido histórico de esos votos. Morena puede seguir ganando elecciones y, al mismo tiempo, perder el proyecto. Puede conservar cargos y vaciarse de contenido. Puede hablar de transformación mientras reproduce prácticas del viejo régimen. Puede invocar al pueblo mientras negocia candidaturas con grupos locales sin proyecto.

El segundo piso requería un Morena distinto: no sólo maquinaria electoral, sino organización política capaz de formar cuadros, impedir la corrupción, resistir la captura local, sostener una visión nacional y acompañar una transformación económica. Si Morena se limita a administrar candidaturas, deja de ser instrumento de transformación y se convierte en administrador del poder. Y administrar poder no es transformar.

Sinaloa: gobernar un territorio capturado

El quinto síntoma es Sinaloa. Y aquí hay que decirlo con claridad: Sinaloa expresa una crisis acumulada. No por un solo gobernador, no por una sola administración, no por un solo expediente judicial, sino por décadas de captura territorial, economía criminal, complicidades acumuladas, abandono institucional, disputa armada, presión de Estados Unidos y ausencia de una economía legal suficientemente fuerte para ordenar la vida social.

Por eso el caso no puede entenderse sólo desde una acusación penal ni desde una defensa política. Debe entenderse desde las condiciones reales en que cualquier gobernador llega al poder en ese estado: cómo fue electo, en qué ambiente territorial compitió, qué apoyos políticos recibió, qué fuerzas locales ya operaban, qué grupos

operadores territoriales, dirigentes sociales, empresarios regionales, caciques locales, grupos pragmáticos y aliados sin identidad ideológica.

Mientras López Obrador gobernaba, esas contradicciones podían ordenarse alrededor de su liderazgo. Él era el centro simbólico, afectivo y político del movimiento. Podía arbitrar, disciplinar, contener y legitimar. Ahora ese centro ya no gobierna directamente. Y la coalición necesita conducción institucional.

Ese es el problema del nuevo gobierno. No heredó un partido orgánico y disciplinado. Heredó una coalición enorme, eficaz electoralmente, pero atravesada por tensiones territoriales. Gobernadores quieren heredar. Grupos locales quieren candidaturas.

tenían control social, qué municipios estaban condicionados y qué margen real tenía para gobernar sin pactar, negociar, resistir, contener o simplemente sobrevivir.

La pregunta no es únicamente qué hizo o dejó de hacer el gobernador en turno después de asumir el cargo. La pregunta previa es más incómoda: ¿cómo se construyó su gobernabilidad?, ¿qué actores hicieron posible su triunfo?, ¿qué redes territoriales participaron?, ¿qué poderes fácticos ya estaban instalados?, ¿qué instituciones podía controlar realmente?, ¿qué policías estaban limpias?, ¿qué municipios estaban libres de presión criminal?, ¿qué parte del estado podía gobernarse desde el Palacio de Gobierno y qué parte estaba ya sometida a otras reglas?

Sinaloa no se gobierna como un estado normal. Tampoco se gana una elección allí como si el territorio fuera políticamente neutro. Es un estado donde el crimen organizado no llegó ayer. Lleva décadas construyendo poder económico, social, armado y político. En ese contexto, las elecciones no ocurren en el vacío: se realizan sobre un territorio atravesado por miedo, dinero, redes locales, silencios obligados, intermediarios, cacicazgos, fuerzas armadas ilegales y una población que muchas veces vota, trabaja y vive bajo presiones que no aparecen en las actas electorales.

Eso no significa que toda elección esté comprada ni que todo gobernador sea criminal. Sería una simplificación. Pero sí significa que la política opera dentro de un territorio parcialmente capturado. Un candidato puede recibir votos legítimos, apoyo partidario, respaldo popular y estructura electoral, y al mismo tiempo llegar a gobernar un espacio donde los poderes reales no obedecen plenamente al Estado. Ahí está la dificultad: la legitimidad electoral existe, pero no basta para producir control territorial.

Por eso no se puede juzgar el caso sólo preguntando si el gobernador tuvo o no algún contacto con actores oscuros. En un estado capturado, la

política está llena de zonas grises: intermediarios, mensajes, presiones, silencios, acuerdos tácitos, omisiones, amenazas y formas de convivencia forzada. Lo decisivo no es si existió contacto en sentido amplio, sino si hubo beneficio personal o político deliberado, financiamiento ilegal, protección de rutas, entrega de instituciones, filtración de operativos, nombramientos pactados, contratos dirigidos o colaboración activa con una organización criminal.

Esa distinción es indispensable. No es lo mismo coerción que complicidad. No es lo mismo gobernar bajo amenaza que asociarse con el crimen. No es lo mismo recibir un territorio descompuesto que entregar deliberadamente el Estado a una organización criminal. No es lo mismo sobrevivir



Palacio de Gobierno de Sinaloa. (Foto: Especial)

políticamente en un estado capturado que enriquecerse o proteger criminales desde el poder.

Sinaloa muestra algo más grave que un expediente: la distancia entre autoridad formal y poder real. Un gobernador puede tener cargo, oficina, presupuesto, policía y legitimidad electoral. Pero eso no significa que controle plenamente el territorio ni que su elección haya ocurrido en un espacio libre de presiones. En zonas donde el crimen organizado cobra, amenaza, financia, decide, desplaza, protege, castiga y condiciona, el Estado no gobierna de manera plena. Gobierna parcialmente. Negocia, resiste, administra o sobrevive.

Lo trágico es que Sinaloa no es una

excepción absoluta. Es quizá uno de los casos más visibles, más antiguos y más complejos, pero no es la única región del país donde la autoridad formal convive con poderes reales que condicionan la vida pública. En distintas zonas de México, la política local opera bajo presiones semejantes: economías ilegales, extorsión, control de rutas, captura de policías municipales, financiamiento oscuro, miedo social y autoridades que gobiernan con márgenes estrechos. Cambian los grupos, las actividades y las formas de control, pero el problema de fondo se repite: el Estado aparece en el organigrama, pero no siempre manda en el territorio.

Cuando un grupo criminal cobra derecho de piso, actúa como autori-

con operativos, pero no con crédito, escuela, agua, caminos, fiscalías, empleo y protección cotidiana.

El crimen organizado es violencia, pero también es economía. Es poder armado, pero también poder social. Es narcotráfico, pero también extorsión, crédito informal, empleo ilegal, control de mercados, lavado de dinero, transporte, obra pública, campañas y control territorial. Por eso no se recupera Sinaloa sólo con fuerza pública. La fuerza es necesaria, pero no basta. Se necesita reconstrucción económica, protección a autoridades locales, fiscalías confiables, combate al lavado, seguridad para productores, empleo juvenil, infraestructura, justicia y presencia permanente del Estado.

El Estado no vuelve a un territorio sólo porque entra el Ejército. Vuelve cuando la gente puede vivir, trabajar, producir, denunciar y decidir sin pedir permiso al crimen. Y esa es la pregunta que debe hacerse en Sinaloa y en muchas otras regiones del país: no sólo quién gobierna formalmente, sino qué parte del territorio puede realmente ser gobernada. Ahí está la crisis acumulada. Y ahí está también el fracaso de un modelo que dejó territorios enteros a merced de poderes que el Estado ya no pudo contener.

Estados Unidos: integrar no es desarrollar

Estados Unidos no es sólo el origen externo del arreglo. Es también el poder que hoy presiona, juzga y condiciona sus consecuencias. Durante décadas se benefició de una relación que le resultó funcional. México sirvió como plataforma de ensamble cercana, mercado agrícola, proveedor laboral, zona de amortiguamiento migratorio, territorio energético complementario y espacio integrado a sus cadenas productivas. La relación comercial se volvió gigantesca, pero no simétrica.

Lo grave fue que las élites mexicanas confundieron esos intereses con una estrategia nacional. El grupo tecnológico aceptó que el país se reorgani-

zara como complemento productivo de Estados Unidos. Se desmontaron instrumentos. Se debilitó la banca de desarrollo. Se abandonó la política industrial. Se dejó al campo competir en condiciones desiguales. Se presentó la inversión extranjera como desarrollo. Se extranjerizó la banca comercial y el Estado perdió una palanca decisiva: la capacidad de orientar el crédito hacia la industria, el campo, la innovación y las empresas nacionales. Sin control del crédito, la política industrial quedó mutilada. Se llamó modernidad a una forma más sofisticada de dependencia.

Después aparecieron las consecuencias: migración, informalidad, abandono rural, criminalidad, extorsión, violencia y descomposición institucional. Y entonces Estados Unidos vino a acusar a México de causarle problemas. Ese es el cinismo. La crisis es compartida, pero asimétrica: México pone muertos, comunidades sometidas, productores extorsionados, jóvenes reclutados y autoridades amenazadas; Estados Unidos pone demanda, armas, dinero, presión comercial, presión diplomática y reglas económicas que estrechan los márgenes de política nacional.

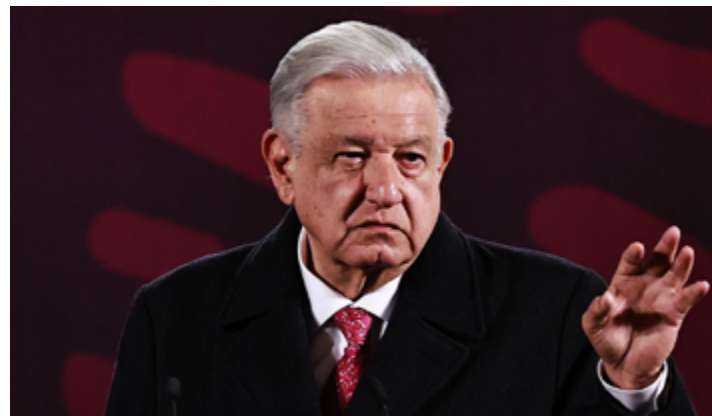
No se trata de negar responsabilidades mexicanas. Al contrario. La responsabilidad mexicana es enorme. Pero precisamente por eso hay que decirlo completo: el desastre no fue producido sólo desde fuera ni sólo desde dentro. Fue producido por un arreglo histórico entre intereses estadounidenses y élites mexicanas que hicieron de la dependencia una estrategia. No fue un accidente. Fue un diseño.

El segundo piso no llegó

A más de año y medio del nuevo gobierno, el balance es claro: la transformación económica no ha tomado forma. No basta con decir que continúa la 4T. La continuidad no puede ser sólo electoral ni discursiva. Debe convertirse en capacidad estatal. Debe demostrar que el Estado puede hacer algo más que redistribuir: puede producir, coordinar, industrializar, reconstruir el

campo, ordenar la energía, recuperar territorios y negociar con Estados Unidos desde una posición propia.

Eso era el segundo piso. Pero lo que aparece es otra cosa. En Economía, el aparato se reacomoda políticamente en medio del estancamiento, la revisión del T-MEC y una supuesta ola de nearshoring que no se ha traducido en transformación industrial. En Agricultura, el relevo no muestra todavía una reconstrucción del campo, sino una separación entre operación territorial y negociación agroalimentaria externa. En Energía, la discusión sobre el fracking revela la tentación de convertir el subsuelo en nuevo campo de atracción para inversión extranjera, aun cuando eso profundice contradicciones ambientales, territoriales y de sobe-



Andrés Manuel López Obrador. (Foto: Cuartoscuro)

ranía. En Morena, se cambia la dirección para ordenar el partido rumbo a 2027, pero el problema de fondo es si el movimiento puede seguir siendo proyecto histórico y no sólo maquinaria electoral. En Sinaloa, el Estado enfrenta el recordatorio brutal de que tener autoridad formal no significa controlar territorio.

Todo esto ocurre bajo presión de Estados Unidos. Y ahí está la prueba histórica. El nuevo gobierno no rompió con AMLO, pero tampoco convirtió plenamente la herencia recibida en una nueva conducción histórica. Conservó la política social, sostuvo la narrativa de la transformación y mantuvo la centralidad electoral de Morena, pero no logró traducir ese

poder en una estrategia productiva clara. La continuidad se mantuvo en el plano político, pero no avanzó con la misma fuerza en el plano económico. El comercio exterior siguió operando como eje de la inserción mexicana, la inversión extranjera conservó un lugar central, el T-MEC continuó funcionando como marco dominante y la energía comenzó a discutirse más como campo de atracción de capital que como palanca de soberanía. Lo que no apareció con suficiente claridad fue la capacidad de convertir esa inserción en aprendizaje, tecnología, proveedores nacionales, empresas mexicanas más fuertes, mejores salarios y territorios más gobernables.

El segundo piso no podía ser una administración más ordenada del

poder formal firma tratados. El poder real negocia márgenes de decisión. El poder formal entrega apoyos. El poder real reconstruye economías legales. El poder formal anuncia programas. El poder real articula un plan. El poder formal gana elecciones. El poder real controla territorios. El poder formal cambia dirigencias. El poder real ordena coaliciones. El poder formal habla de soberanía. El poder real la produce.

Ese es el dilema. AMLO hizo la reforma política de este ciclo. Cambió la conversación nacional, reconstruyó legitimidad popular, desplazó a las viejas élites del centro simbólico y demostró que el Estado podía volver a intervenir. Pero la siguiente fase tenía que ir más lejos. Tenía que reconstruir el aparato productivo, recuperar el campo, ordenar la energía, formar una élite industrial y estatal, negociar distinto con Estados Unidos y devolver presencia real del Estado a territorios donde el crimen ocupa los vacíos.

Eso era lo que algunos creíamos. Hoy la pregunta ya no es si el segundo piso debía ser económico. Eso estaba claro. La pregunta es si aún existe la voluntad y la capacidad de construirlo. Los nombramientos no han construido dirección. La integración sigue produciendo dependencia. La inversión extranjera no se ha convertido en capacidades nacionales. El nearshoring funciona más como promesa que como transformación. La política agrícola no ha reconstruido el campo. La política energética corre el riesgo de convertir recursos estratégicos en campo de rentabilidad para capital externo. Morena conserva poder electoral, pero no ha demostrado que pueda ordenar por sí sola el sentido histórico del proyecto.

El país ya sabe producir para otros. Lo que no ha logrado es producir poder propio. Mientras no enfrente eso, el segundo piso seguirá siendo una administración de la herencia, no una transformación económica. Porque la transformación económica no era un complemento. Era el verdadero segundo piso.

primero. Debía ser otra fase. La primera etapa podía vivir de la ruptura política. La segunda tenía que demostrar capacidad económica. La primera podía redistribuir. La segunda tenía que producir. La primera podía ganar. La segunda tenía que gobernar. Eso no está ocurriendo con la fuerza necesaria.

El poder formal y el poder real

México no está ante la ausencia de poder. El poder formal existe. El gobierno tiene legitimidad, partido, mayoría, estructura, programas, presencia y narrativa. El problema es que el poder formal no basta.

El poder formal nombra funcionarios. El poder real industrializa. El

México en la mira de Trump

Por Samuel Aguilar Solís

Con las cosas en Iran tan confusas como cuando empezó el presidente Trump su guerra contra ese país y a efecto de que si bien no queda claro el triunfo proclamado por el y ya calentándose el ambiente electoral para el mes de noviembre, al parecer ahora ya como sea trata de cerrar ese tema en su agenda de gobierno, pero sobre todo buscando que con su narrativa pueda llevar a los medios de comunicación y a la opinión pública norteamericana y global a voltear a otro lado.

Ese otro lado es el mismo que desde la primer vez que fue candidato en 2016 y que repitió tanto en 2020 y 2024 y que ha enfatizado ya en el gobierno en este segundo mandato, es México.

La construcción de su discurso está basado en la xenofobia hacia los migrantes, su ataque y ahora la

denominación de los cárteles de la droga como organizaciones terroristas, la seguridad en la frontera y el tema del comercio, que lo ha llevado a decir en varias ocasiones que no firmara ya el Tratado de Comercio y sus medidas arancelarias que según él buscan que sea positiva la balanza comercial para Estados Unidos, aun y que ello ponga en riesgo no solo la relación comercial y de negocios de sus propios paisanos, sino que además (como lo fue con el precio de la gasolina por su guerra con Iran) ha elevado los precios de varios productos de consumo para los estadounidenses, que como bien se sabe el tema de la economía en el bolsillo de los votantes es muy importante y enciende focos de alerta para el partido Republicano, para MAGA el movimiento del presidente y para el mismo como lo revelan las encuestas.



Foto: Especial

Del muro que Trump prometió construiría con México no hemos sabido ya mucho, sin embargo, las acciones de ICE aunque se han visto disminuidas ha causado el temor que su gobierno buscaba y en los datos duros se ve que sí han disminuido los flujos migratorios de mexicanos a ese país y las remesas envidas por los paisanos y tan importantes para el mercado interno de nuestro país, han caído en el último año casi tres mil millones de dólares. Aunque como también se sabe parte de estas remesas son envíos "por goteo" proveniente de las drogas que los cárteles mexicanos envían a Estados Unidos.

Por otro lado el gravísimo problema de adicciones que se convirtió en problema de salud pública y creo aún más, en un tema de seguridad nacional para los Estados Unidos por la muerte por el consumo de

fentanilo y sobredosis de drogas que solo en 2022 alcanzaron cerca de 110 mil fallecimientos y el año pasado fueron 70 mil, amén de problemas de violencia e inseguridad derivados o ligadas a ello, llevaron a Trump y su gobierno a elevar el tono contra los carteles, hasta denominarlos para efecto de su legislación como organizaciones terroristas, y a señalar en las últimas semanas la colusión de autoridades mexicanas en sus tres niveles de gobierno con estas organizaciones criminales y a presionar con señalamientos fuertes a través declaraciones en medios de comunicación y posteo de mensajes en redes sociales de los principales colaboradores del presidente Donald Trump en las ares de inteligencia, guerra y seguridad, de que los cárteles dominan la vida pública de México y que son una amenaza para los estadounidenses.



Foto: Especial

La solicitud expresa de detención de funcionarios del gobierno de Sinaloa comenzando por quién era su gobernador, y la entrega a las autoridades norteamericanas de quién era el secretario de seguridad pública en esa entidad, pero sobre todo el historial de servicio en el ejército y particularmente en el área de inteligencia de la SEDENA, así como las declaraciones de que las coordenadas y ubicación exacta de donde se encontraba el líder máximo del CJNG, se contraponen a la defensa de la presidenta al grito de “pruebas pruebas” y de que el gabinete de seguridad se había colgado la medalla de qué fue su trabajo el que llevó finalmente al abatimiento del líder del CJNG pone al gobierno morenista en una situación altamente delicada en virtud de que en los primeros días no solo no colaboraron en la detención de los 10 señalados por el gobierno norteamericano, y que aún hoy a dos meses no lo han hecho lo que a vista de quien quiera ver no es más que la protección, ha llevado según se sabe a las presiones internas en los liderazgos de Morena para que no sean entregados al grito de una consigna: defensa de la soberanía y la letra del himno nacional!. Es en serio esto, así lo ha dicho la presidenta.

Pero por si esto ya fuera demasiado, hay que señalar que en el discurso que el presidente Trump ha mantenido para los norteamericanos y de manera particular para sus seguidores agrupados en el movimiento MAGA, es justo hacer grande a Norteamérica llevando las inversiones de regreso para el crecimiento de la economía y la generación de empleos y es por ello que toda la oleada de imposición de aranceles en el mundo y la búsqueda de tener una balanza comercial positiva con cada país con los que tienen relaciones comerciales, lo lleve a la postura de revisar el Tratado de Comercio, que ya no de libre comercio, porque la política de aranceles llegó para quedarse, en dos escenarios según lo ha expresado: o dos tratados bilaterales, uno con Canadá y otro

con México y en sus horas más radicales a expresar que Estados Unidos no necesita un tratado y que es posible que ya no lo firme.

Todo esto se da en un contexto muy difícil para México porque en todo el periodo del obradorato la economía ha estado estancada, y la abultada deuda pública que el régimen ha causado es de tal magnitud que amenaza las finanzas públicas, y aún más grave, pone en riesgo el grado de inversión del país, tanto por la ausencia de una política

de Comercio con Estados Unidos los inversionistas no modificaron su actitud para reactivar con sus inversiones a la economía nacional.

La captura del Estado por por la colusión entre Morena, el régimen del obradorato y el crimen organizado, está evidenciándose cada vez más, y las declaraciones del Presidente Trump y sus colaboradores lo vienen a alimentar, y aunque este será un tema que los mexicanos tenemos que resolver en las urnas para desterrar a este régimen que además de todos

en la relación bilateral, son actos que en términos de propaganda por parte de Trump en el proceso electoral de su país sería muy impactante para los electores lo mismo que una eventual acción radical en Cuba supondría prácticamente tener asegurado el triunfo para el partido Republicano en Florida.

Así pues de aquí a noviembre que son las elecciones intermedias en Estados Unidos, México estará en la mira del presidente Donald Trump y más allá de esto, en una presión



Foto: Rodes Sociales

económica consistente, cuanto más por la inseguridad, la violencia, el cobro de “derecho de piso” por el crimen organizado como por la absoluta y con razón, desconfianza de un poder judicial capturado absolutamente por Morena, y ante la ausencia de un verdadero estado de derecho, la caída en la inversión sobre todo la nacional es un dato duro que de cara además a esta incertidumbre del futuro del Tratado

estos señalamientos es corrupto e incompetente, es música para los oídos de los militantes de MAGA y parte sustancial del discurso de campaña de estos para los votantes indecisos si es que quieren ganar las elecciones de medio término del Congreso y las gubernaturas en juego. Sin olvidar que en los escenarios la incursión terrestre de agentes norteamericanos para llevarse a criminales como a políticos que los protegen supondría una crisis

permanente y cada día más fuerte para mantener su narrativa ante sus electores y ya no sólo quedará en discurso que ya lleva varios años con ello, sino ahora no le queda más que la demostración con hechos concretos, lo que a su vez supone para nuestro país una serie de acciones que no podemos descartar ninguna por más fuertes que nos parezcan, si estas le ayudan a lograr sus objetivos electorales a MAGA y a Trump.



Por Víctor Roura

Medio siglo de *El País*

Prensa después de una dictadura

Mayo, 2026

El periódico español *El País* cumple cinco décadas de existencia. Si bien a lo largo de estos años ha tenido épocas de esplendor, también es verdad que ha tenido bandazos que, parafraseando el refrán, no manchan pero tiznan: desde censurar a algunos columnistas —por ejemplo, fue muy sonado el caso del filósofo y ensayista Fernando Savater— hasta mentir flagrantemente a sus lectores —escandaloso fue el reciente caso, en su edición en inglés, de aseverar en una nota periodística que el entonces presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, había dicho que buscaría la reelección, algo que por supuesto jamás pronunció; una frase eliminada casi de inmediato de su edición digital sin ninguna explicación de lo ocurrido. Al final, sin embargo, y como ellos mismos apuntan en un texto reciente: “El diario que nació como «independiente de la mañana» es hoy «el periódico global», con ediciones internacionales y otras específicas en Chile, México y Colombia”. Y añaden: “La historia del primer medio siglo de vida de este periódico es el relato de los profundos cambios políticos, económicos y sociales de un mundo convulso”, de nuestro tiempo. A propósito de esta efeméride, el periodista Víctor Roura ha redactado estas líneas.



A la izquierda, la portada de la primera edición de ‘El País’, el 4 de mayo de 1976. A la derecha, la primera página de la primera edición especial que se publicó durante el Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. / Fotos: ‘El País’ / Fotocollage: J.D.R.

1

¿Qué es la buena prensa?

Cuando el franquismo por fin se diluyó en España —a la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975— dejando tras de sí una estela mortuoria pavorosa, el nuevo gobierno (llamado de *Transición*), que se pretendía democrático, estuvo dispuesto a coadyuvar presupuestariamente con la mejor prensa realizada en esa nación, de modo que los periodistas empezaron a practicar un modelo ejemplar de información, teniendo como consecuencia la creación de medios éticos irreprochables, como lo fue en su momento, por ejemplo, *El País*, que saliera a la calle por vez primera hace medio siglo, el 4 de mayo de 1976.

La “mejor” prensa, no la mediana, ni la regular, ni la frívola, ni la tendenciosa, ni la lambiscona, ni la partidista (de derecha o de izquierda, que a la mera hora acaso son centristas según de donde venga el dinero), ni la del “corazón” (como nombran los ibéricos a la prensa dedicada a auscultar la vida privada de las personas). La “mejor”, aunque fuese crítica del comportamiento de los funcionarios políticos; o, mejor dicho, porque precisamente la “mejor” prensa debía ser crítica, hacer crítica política fundamentada, no una prensa golpeadora, que esto ya es otra cosa: se “golpea”, como se ha vislumbrado aquí y allá, para tratar de conseguir la recepción de sobornos y dádivas de la persona o la ins-

titución “golpeada”, una práctica muy común, digamos, en México (no en balde hay articulistas muy prestigiosos que reciben “sueldos” superiores por sus “críticas” golpeadoras o dardivas, según cómo se comporte el clientelismo político), práctica que no finalizara ni en el actual morenismo a pesar de la evidente molestia que causaba al gobierno la contrariedad opositora a la que calificaba, rauda, de “conservadora”.

Ese fue el subrayado fundamental en España: se apoyaría el trabajo de la “mejor” prensa. En México jamás ha ocurrido tal cosa, porque el gobierno, de manera disciplinadamente sucesiva, ha dispuesto de su dinero (el erario) para compar-tirlo no con la “mejor” prensa sino

con la “amigable”, con la inofensiva, con la que dice compartir su misma ideología, con la que no le da dolores de cabeza, con la que departe complicidades y comparte favoritismos: ¿cómo no iba a acordar, por ejemplo, con Mauricio Ortega, director de *La Prensa* hasta mediados de 2017 cuando, por fin, fue descubierto sustrayendo enseres de los jugadores de fútbol americano luego, aprovechándose de su cargo, de finalizados los *superbowls*?, ¿puede uno imaginar, entonces, la clase de periodista que era cuando estaba al frente de un periódico popular como *La Prensa*?, ¿ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón?

Por desgracia para el buen periodista, esta situación también ha ocurrido durante el morenismo: el mismo padecimiento con otros nombres. No en vano una maravillosa canción de *31 Minutos* dice, sin cortapisas: “Yo opino que el gobierno está en lo cierto y también equivocado, dependiendo de qué lado”, por supuesto, se halle el opinante: nunca como en el sexenio de López Obrador se vio tanto enfado, tanta ira, tanta incontinencia... y todo por la ausencia de dinero para unos y la desmesura de dinero para otros: la misma gata nomás que revolcada.

La historia de esta idónea mancuerna (prensa-gobierno: parcialidad-compensación: pacto-retribución) data de tiempo atrás. Álvaro Obregón decía que nadie resistía un “cañonazo” de cincuenta mil pesos, porque el periodismo, de acuerdo con el general, tiene un precio (y consecuentemente todo periodista también); José López Portillo, cuyo sexenio abarcó los años 1976 a 1982, afirmaba que él no pagaba a la prensa para que le pegaran, sino todo lo contrario. De hecho, nombraba “enanos del tapanco” a los que ejercían el oficio periodístico.

¿Toda la prensa, en efecto, tiene un precio?

¿Por eso apreciamos (o apreciábamos, ya que cada vez hay menos

papel en la calle), a veces, un alud de publicidad gubernamental en diarios de intensa medianía?, ¿por eso contemplamos (o contemplábamos) proselitismos partidarios en algunas específicas publicaciones, que exhibían con claridad los métodos francamente interesados y coercitivos de la política mexicana?

¿Es cierto que cada nación puede definirse y retratarse mediante el ejercicio de su prensa?

No se diga del empresariado privado que repartía su millonaria publicidad sólo a los consorcios donde podía hallar contubernios e intereses comerciales (y confidenciales), sin importar los contenidos de los medios en donde difundía y proyectaba su respectivo negocio. De ahí que fuera notoria la aparición de la poderosa industria incluso en revistas casi porno sostenidas por la acaudalada vía televisiva, que no requeriría, si lo vemos en un plano sin remilgos económicos, de apoyos financieros del gobierno, pues lo que le sobraba era justamente el dinero; pero los medios electrónicos hacían revistas, a veces sin saber hacerlas, para proseguir recabando su inmensa fortuna a sabiendas de que el empresariado, sin importarles el tipo de publicación donde fijaba sus anuncios, aportaría con cientos de miles de pesos la aventura felizmente emprendida por sus adinerados colegas.

El gobierno obradorista, a diferencia de las administraciones priista y panista, no dejó —durante todo su sexenio— de hablar peste y media de las mentiras vertidas en las empresas informativas pero, sobre todo, en los medios televisivos nacionales (que son dos, Televisa y TV Azteca), pero, de igual modo, no dejó de alimentarlos: Televisa recibió, en los seis años, el 10.2 por ciento del total de su monto presupuestario (\$1,877,086,817.11) y a TV Azteca le otorgó 200,000 pesos menos que a *La Jornada* (\$1,596,571,703.61, el 8.7 por ciento), pues a Salinas Pliego, a pesar de su adeudo multimillonario a Hacienda, le dio \$1,340,695,986.63, el 7.3 por ciento de un monto completo de 18,377,908,687.03 pesos erogados sólo en esos gastos publicitarios. Aunque la diferencia es enorme (Peña Nieto dio a Televisa, de donde el priista extrajo a su bella esposa justamente por seis años, algo así como 10 mil millones de pesos), el caso es que dichos medios nunca han dejado de percibir dinero gubernamental, porque se sabe que en México los conductos mediáticos (periódicos, revistas, portales, radio, televisión...) requieren, para su sobrevivencia, financiamiento económico, de ahí que la promesa de López Obrador, jamás cumplida, acerca de equilibrar los montos causara esperanzas en los periodistas

honorables, mismos que hoy están apartados del camino, igual que cientos de puñados de gente inmersa en la cultura. Lo que el obradurismo demostró fue la reafirmación del dicho aquel que dice que el que mucho abarca, poco aprieta, o del plato a la boca se cae la sopa, o el que reparte y comparte se queda con la mayor parte, o del dicho al hecho hay mucho trecho, o una cosa es la teoría y otra la práctica, o el papel lo aguanta todo, o, sencillamente, la teoría sin la práctica es estéril lo mismo que la práctica sin la teoría es ciega, etcétera.

Era una vergüenza, cómo no, mirar la publicidad de empresas que se decían, o se dicen, nutritivas o sanamente bancarias o deportivas en revistas, ahora en portales, donde se exalta la vulgaridad y el desprecio a los lectores, donde sólo tienen cabida el morbo y el sometimiento femenino.

¿Qué es para el empresariado mexicano una buena, o “mejor”, prensa?

¿Qué significa hacer una buena prensa, finalmente, en México?

¿Algún día el Estado mexicano, como lo hiciera alguna vez España, proclamará por (o estimulará a) la creación de una prensa crítica y veraz?

2

Cuando en septiembre de 2014 murió Emilio Botín, el magnate fundador del Banco Santander, el madrileño Juan Luis Cebrián (quien cumplirá 82 años este 30 de octubre de 2026), el funcionario del Grupo Prisa que mantiene entre otros medios al diario español *El País*, apuntó que el banquero lo buscó para, incondicionalmente, decirle que admiraba su trabajo periodístico. Y sin pedirle absolutamente nada a cambio, ningún requisito, ninguna petición formalizada, ninguna solicitud, le ofreció dinero, mucho dinero, para que nivelara su mediano sueldo. Y no nada más el suyo, sino agregó varios millones de (la entonces moneda nacional) pesetas más para que mejorara los salarios de los que



Ilustración: *El País*

conformaban su equipo. De súbito, sin él pedirlo, Cebrián se halló en un estado perfecto de gracia —porque por supuesto aceptó el aporte pecuniario silenciosamente, como un acuerdo bajo las sombras—: su mecenas había bajado del cielo de manera divinamente inesperada. Ya si después este afamado comunicólogo se acostumbró al confort y le vino la mezquindad con sus empleados no fue responsabilidad de su dador Botín, que su botín —el que Cebrián se guardó para sí a partir del que le ofreciera Botín— ya estaba esparcido en una hermética caja fuerte. (Por lo demás, ya sabemos que no sólo Pelé y Cuauhtémoc Blanco fueron enriquecidos por Santander.)

Asimismo, en varias cintas (sobre todo) norteamericanas, como *La resurrección del campeón* o *Los gritos del silencio* o *El precio de la verdad* o *Los secretos del poder* (sólo por mencionar cuatro que recuerdo en mi pronta memoria, porque hay bastantes otras), el buen periodista —el que escribe en las publicaciones de papel, jamás electrónicas, según estas películas— siempre es buscado, y recompensado, por su rectitud (lo contrario a Stephen Glass, el periodista que es el personaje de *El precio de la verdad*, un impostor y plagador que es descubierto en su afán mitómano que, antes de su estrepitosa caída, se había convertido en un hito del periodismo de investigación, ¡convertido luego, este periodista mentiroso, en un celebrado *best seller!*). Los medios lo disputan —al buen periodista, no a Glass—, sus pares lo admiran, la sociedad lo respeta... y evidentemente los tramposos, como Glass, los falseadores, los calumniadores, los calcadores, los argüenderos periodistas caen, siempre, en los pantanos de la miseria, del olvido, del desprecio (ya Glass hoy no es nada).

Películas tenían que ser, al fin.

Porque en la práctica cotidiana, por lo menos en México, las cosas no suceden así: infinidad de Glasses pulu-

lan en los medios con bastante éxito.

Ahora los académicos, que ni siquiera han pisado una redacción periodística, son (o eran, por lo menos antes del obradorismo, no en vano la mayoría de los opositores de López Obrador provenía no justamente de la clase política sino de la académica, muchos de ellos con disfraz de periodistas) los que recibían más moche, trastupije, mordida o sueldo no sólo en las empresas informativas sino también del gobierno, junto con los conductores de noticias televisivos (que no necesariamente son periodistas: se cuentan con los dedos de una mano los que sí ejercen el oficio) y algunos oportunistas y acomodados reporteros que se han mantenido así o se han vuelto columnistas a las órdenes de los patrones.

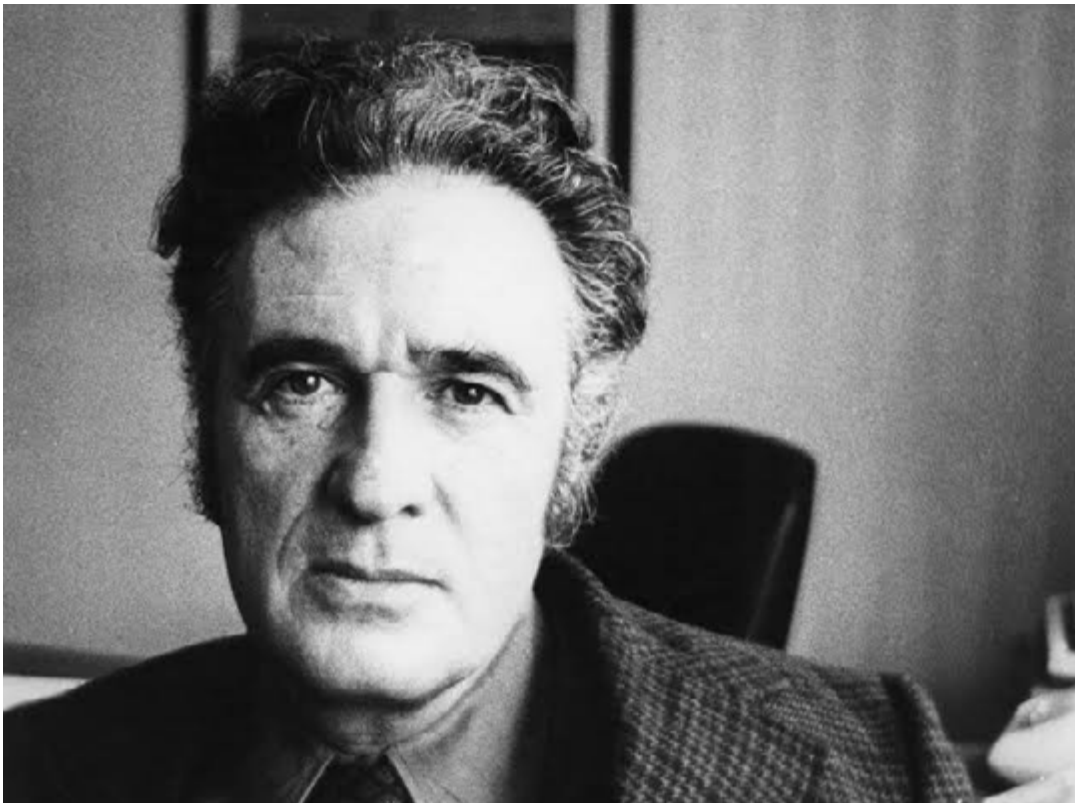
En México tampoco hay Botines que leen a los buenos periodistas, sino sólo a los que los halagan y a los que miran en sus pantallas digitales, aunque, a decir verdad, a éstos tampoco los leen —si acaso escriben— sino nada más los escuchan (y a veces ni eso, sino únicamente los oyen, que es distinto).

Alguna vez, dispuesto a corroborar la semejanza de lo ocurrido con Cebrián, luego del fallecimiento de Botín, llamé a Santander, en la sucursal mexicana, para pedir una audiencia con su director general. Mi intención era pedirle publicidad para continuar con uno de mis proyectos periodísticos culturales, pero no hubo respuesta ninguna. Las personas que me atendían telefónicamente nunca entendieron para qué quería entablar una conversación con su director general si yo no quería entrevistarlos ni sostener una plática de negocios con él. Yo no existía, no existo, sencillamente, en su perspectiva visual... como ahora también soy inexistente para el funcionariado cultural morenista. En Banamex, que tenía entonces —un lustro antes de la pandemia— una fundación cultural para respaldar supuestamente proyectos culturales, tampoco estuvieron dispuestos ni siquiera a sentarse a dialogar. La cultura para estos funcionarios se basaba sólo en editar libros millonarios de arte y donar cifras de seisceros al Teletón.

En el filme *Los secretos del poder*, el personaje central, un periodista encarnado por Russell Crowe, denuncia valerosamente a su amigo político encumbrado en el poder, lo que crea en torno suyo un aura de respetabilidad. Incluso el político, su amigo, lo manda matar, pero el periodista, más diestro que su probable asesino, se salva debido a sus milagrosos reflejos... ¡que lo definen no sólo como un buen periodista sino también como un buen maromero! En la realidad mexicana, los amigos de los políticos jamás los delatan (después de la barbarie de Ayotzinapa nadie decía conocer al presidente municipal de Iguala, por ejemplo). Y a un periodista, por más experto en artes marciales o en defensa personal que sea, aquí lo matan, aunque esté protegido por las instituciones del gobierno. Fernando Benítez fue admirado, y lo sigue siendo, pese a que toda su vida fue cobijado por los políticos. Carlos Fuentes nunca le retiró su amistad a Luis Echeverría Álvarez, a pesar de los crímenes que se cernían sobre el presidente durante su



Sede de El País en la calle Miguel Yuste de Madrid (2012). / Foto: Daniel Lobo (Wikimedia Commons).



Julio Scherer García. (Foto: Archivo)

mandato. Igual sucedió con Carlos Salinas de Gortari, a quien Fuentes veneraba. Octavio Paz viajó por el mundo con viáticos permanentes que le proporcionaba el erario nacional, de allí que, en uno de esos gratos periplos, conociera al juez sueco cuya calificación pesaba en el orbe castellano (y se hiciera gran amigo suyo) que a la postre designara Nobel de Literatura en el año 1990. Los columnistas, ya se sabe, enjuician a ciertos políticos hasta el momento en que éstos se convierten en sus amistades. Hay periodistas que incluso vacacionaban aprovechando los préstamos de los yates y los aviones privados de sus acaudalados amigos, los que jamás fueron temas de discordia, evidentemente, en sus escritos.

Una vez un compañero del oficio me contó de las mansiones (una incluía un breve río en su jardín) de distintos columnistas (jестuve a punto de escribir erradamente *comunistas!*) y académicos que se dicen periodistas. Yo no dije nada.

Cada quien, pienso, hace con su dinero lo que le venga en gana.

Así que sí hay Botines también en México, pero nunca vienen a uno, como el original Botín con Cebrián, sino hay que buscarlos, o sufrirlos, o tratar de rastrearlos, si bien esto último es casi inútil (como con los desaparecidos en el país, cuyo rastreo también es inútil por tanto simulacro corruptor).

La prensa en México, si no se vive con medianías, se padece a solas.

3

Por esta dualidad monetaria es que los directores de los medios se convierten, o ya son, en empresarios, y a veces pasan por verdaderos libertadores de la expresión, viviendo cómodamente de los dineros públicos, como lo fuera, por ejemplo, Carlos Payán en México, amigo de Salinas de Gortari y de otros mandatarios priistas (ya se sabe que el director de un medio tiene que estar atento y congraciado con los políticos, los que en realidad lo enriquecen: re-

cuérdese cómo Julio Scherer García estaba preocupado porque no lo recibía Gustavo Díaz Ordaz después del asesinato masivo del 2 de octubre de 1968, pues quería saber, el director de *Excélsior*, cómo había visto el presidente de México el comportamiento del diario que entonces dirigía Scherer), además de López Obrador, quien lo beneficiara económicamente comparándolo nada menos que con el ilustre periodista del pasado Daniel Cabrera (Puebla, 1858-1914), fundador del periódico crítico *El Hijo del Ahuizote*, obligado a cerrar en 1903 por la presión y hostigamiento del régimen de Porfirio Díaz, que no aceptaba una oposición periodística. El morrenista, antes de que muriera Payán Verver el 17 de marzo de 2023 a sus 94 años de edad, lo alimentó bastante bien a lo largo de su sexenio, a pesar de que Payán ya no vivía en México considerando a *La Jornada* en el segundo puesto monetario en la repartición publicitaria gubernamental, sólo abajito de Televisa con

casi 300,000 pesos menos que al emporio de Azcárraga con un total de \$1,596,571,703 pesos en el sexenio obradorista, con lo cual quiero decir que es eso justamente lo que espera cada directivo en cada nuevo sexenio, de ahí que gente como Fernando Savater guardara cauto silencio cada vez que *El País* lo censuraba por no convenir, su texto, a los intereses de la empresa periodística, asunto que, con su recatado silencio, Savater comprendía muy bien, pues no por ser *El País* dejaría de recibir caudaloso dinero, además de que Botín ya está bien muerto y enterrado, como decía irónicamente Serrat de Carlos Marx a los pobres que esperaban ilusoriamente algo de la riqueza de un acaudalado.

Por esta necesaria, para el empresariado, dualidad económica (prensa-gobierno), probablemente Cebrián se reiría de, o se enojaría con, los probables huelguistas de *El País*, como en México lo hiciera Manuel Becerra Acosta en una anécdota que he contado ya algunas veces: cuando el periódico *unomásuno* se quiso poner en huelga, Becerra Acosta (1932-2000) se mofó del suceso llamando “pendejos” a los sindicalistas porque no sabían, éstos, que levantaban una huelga en contra del que les daba de comer (el gobierno, finalmente). De ese viejo *unomásuno* saldría Payán Verver (el alimentador de aquel diario, el intermediario entre el gobierno y la prensa). Julio Scherer también sabía que un medio no podía sobrevivir sin el recurso monetario del gobierno, cosa que quedó absolutamente clara cuando López Obrador decidió cancelar la agencia periodística *Notimex* para beneficiar a los huelguistas: no hubo entonces ninguna duda acerca de quién manejaba, repartía, distribuía el dinero.

Cebrián jamás dijo nada sobre las censuras a Savater en *El País* sencillamente porque convenía a los intereses de aquel diario, que ahora cumple medio siglo de vida.



Por Miguel Ángel Sánchez de Armas

Manuel Buendía, *in memoriam*

Cada año, en la misma fecha, publico la misma columna. Sólo actualizo el tiempo transcurrido. Es la machacona esperanza de que algún día sabremos la verdad: quién tomó la decisión, quién organizó el operativo, quiénes consiguieron el arma, planearon la emboscada y jalaron el gatillo; quiénes protegieron –o eliminaron– a los pistoleros.

¿Los que purgaron condenas por el homicidio son realmente los responsables? Un sistema judicial ineficaz y torcido así lo consideró. Fue un asesinato que permanece no esclarecido e impune, igual que otros cientos de miles que manchan el rostro de México. El sentido común dice que Manuel Buendía fue ejecutado. Quien cayó víctima de un complot para silenciarlo y que el o los autores intelectuales burlaron a la justicia igual que en los casos de otros cientos de comunicadores silenciados.

Es asombrosa la estupidez de quienes creen que con la eliminación de periodistas se protegen a sí mismos o ponen remedio al enojo, al desasosiego o a la inquietud social. Una y otra vez el resultado es contraproducente, porque la memoria y la palabra, no pueden ser borradas. Manuel Buendía se transformó en un símbolo cuando aún no exhalaba el último aliento.

En abril de 1985, la revista *The Progressive* publicó una investigación sobre el asesinato bajo el título “¿Quién mató a Manuel Buendía?” que sugiere que el crimen tuvo motivaciones políticas y fue ejecutado por profesionales al servicio de

personas, o grupos de personas, que se sintieron amenazadas por lo que Buendía estaba escribiendo.

Manuel sabía que algunas columnas suyas eran como rociar con agua bendita a los demonios, un gesto mínimo pero capaz de desatar incendios mayores, y las publicaba

a pesar de los riesgos. En cierta ocasión, comparó su trabajo con la faena de un torero que se juega la vida. “El miedo es una reacción lógica en un hombre más o menos sano psicológicamente, y yo sí lo tengo”, expresó. Su oficio implicaba riesgos, desde luego, “pero tampoco debe

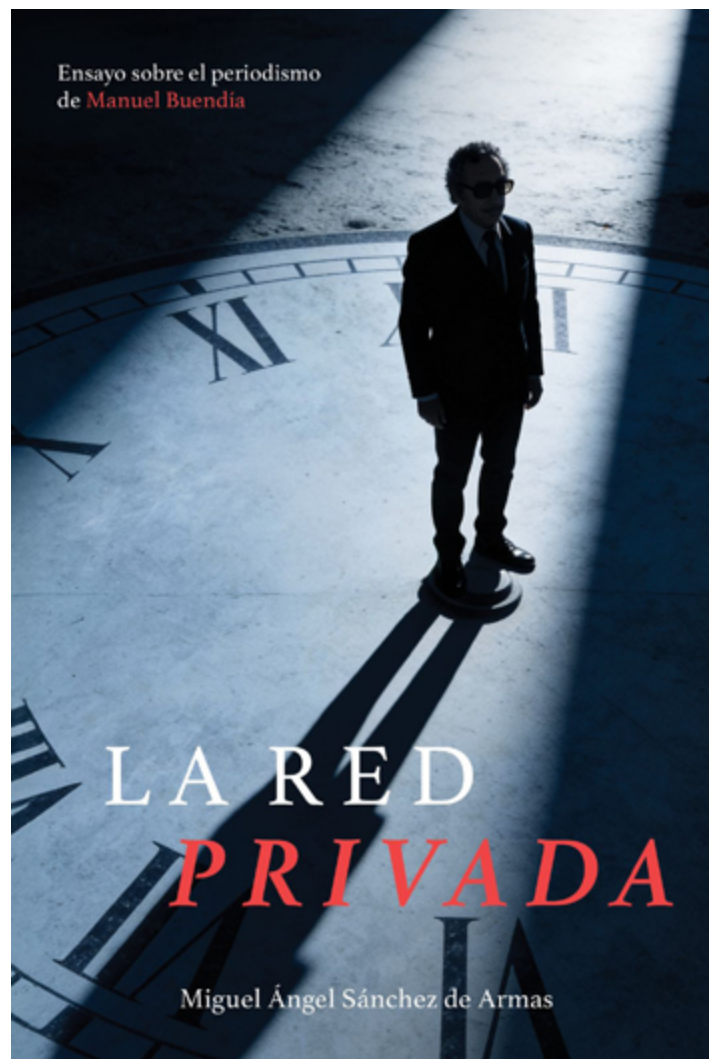
uno andar exponiéndose o provocando. Yo no provoqué, simplemente me resguardo hasta donde puedo”. Por eso andaba armado. Era buen tirador y solía decir que sólo por la espalda sería vulnerable ... como se comprobó el 30 de mayo de 1984.

El asesinato detonó una aparatosa investigación, se creó una “fiscalía especial”, varios periodistas integraron comités de seguimiento, hubo manifestaciones de reclamo en todo México, el crimen se denunció en los medios, en desplegados y carteles, en mesas redondas, en foros universitarios, en debates públicos y en las aulas. Pero transcurrieron años de silencio y opacidad durante los cuales surgieron hipótesis y versiones de toda laya sobre las motivaciones del asesinato, algunas racionales, otras absurdas y varias demenciales ... señaladamente las de la propia autoridad investigadora.

La pregunta que nos hicimos en 1984 y no tuvo respuesta, “¿Quién mató a Manuel Buendía?”, no tiene sentido hoy si no entendemos primero *quién fue* Manuel Buendía. Ese es el camino para entender por qué fue él y no otro periodista, el blanco de la mente asesina. Llevar a la justicia al autor intelectual y a sus cómplices supondría una transformación de México que hoy ni remotamente está a la vista.

Mi columna de cada año: “Hace 42 años murió asesinado Manuel Buendía Tellezgirón.

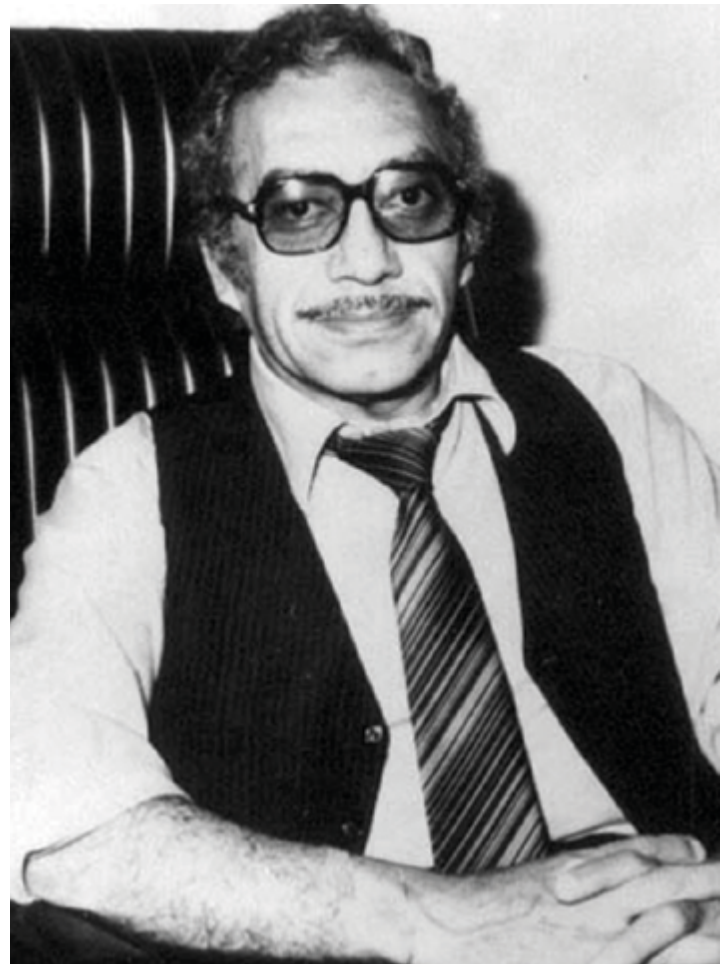
“Aquel 30 de mayo de 1984 fue miércoles. Por la tarde, el autor de “Red Privada” –la columna cuyo nombre se ha hecho sinónimo de



Libro: *La Red Privada*



Manuel Buendía. (Foto Archivo)



Manuel Buendía. (Foto Archivo)

lo mejor de nuestro periodismo abandonó la oficina que rentaba en un viejo edificio de Insurgentes, a la altura de la Zona Rosa en la ciudad de México, y se dirigió al estacionamiento público en donde guardaba su auto. Ahí, en la puerta, fue emboscado. Un sicario lo ultimó de cinco tiros por la espalda.

“El día pardeaba. Vehículos y peatones congestionaban la principal avenida de la capital. El crimen, deliberadamente frente a testigos, fue una ejecución, una advertencia. Las fotografías del cadáver de Manuel Buendía en una acera le dieron la vuelta al país y al mundo: en aquel México tal era el fin que aguardaba a los practicantes de un periodismo crítico, analítico y, sobre todo, independiente. La alarma de que “si pueden matar a Buendía ... ¡pueden matar a cualquiera!”, recorrió el país.

“Cuarenta y dos años han transcurrido y mucha agua ha pasado bajo nuestros puentes. Hoy reconfirmamos que la muerte de Buendía fue ejemplar, pero no en el sentido en que quisieron sus asesinos. Un instante después de la primera oleada de dolor y miedo, en el periodismo mexicano se refrendó el compromiso con la libertad. Y conforme pasan los años, nuevas generaciones de periodistas encuentran en Manuel Buendía un ejemplo de ética, valentía y rigor profesional y personal. Don Manuel sigue entre nosotros por la sencilla razón de que la esencia del periodismo en el que él creía sigue siendo la misma.

“Recordamos a Buendía de muchas formas. Su cálida amistad y el sentido de humor con que engalanaba su trato. La solidaridad y el culto a la amistad. Su profunda convicción de estar transitando por el mejor de

los caminos profesionales. Una vez escribió: ‘Ni siquiera el último día de su vida, un verdadero periodista puede considerar que llegó a la cumbre de la sabiduría y la destreza. Imagino a uno de estos auténticos reporteros en pleno tránsito de esta vida a la otra y lamentándose así para sus adentros: ‘Hoy he descubierto algo importante, pero... ¡lástima que ya no tenga tiempo para contarlo!’

“Un hombre comprometido y eficaz. Un periodista preocupado por definir el oficio: ‘El periodismo no nos permite vivir de ‘lo que fue’, de ‘lo que el viento se llevó’. Al contrario: nos obliga a vivir para lo que es. Un periodista no puede permitir que sus amigos le organicen, como a un pintor, exposiciones retrospectivas.’

“Los periodistas, como el combatiente sin relevo, vivimos y morimos con el uniforme de campaña puesto

y el fusil humeante entre las manos.

“Dicho de otro modo menos melodramático: los militantes del periodismo -por vocación y por destino- tenemos que ser, aquí y ahora, y para nosotros ser significa publicar, hacernos oír, ya sea desde una modestísima revista provinciana y hasta en una simple hoja volandera.

“Mi homenaje, pues, a tantos colegas que no alcanzan fama ni honores, pero que jamás han desertado del deber profesional un solo día.

“Hay hombres que forjan sus propias leyendas. En el periodismo de vez en cuando surgen figuras que rompen los moldes no como un reto, sino porque ello es parte misma de su naturaleza. Manuel Buendía fue de esa estirpe.

“Lo recordamos siempre.”

31 de mayo de 2026

PARA ENTENDER A **MILEI** BUSQUE
**EL SHOCK NEOLIBERAL
EN MÉXICO**

de Samuel Schmidt, Rubi Rivera y Carlos Ramírez



Adquieralo en las plataformas Amazon
(versiones Kindle e impresa)

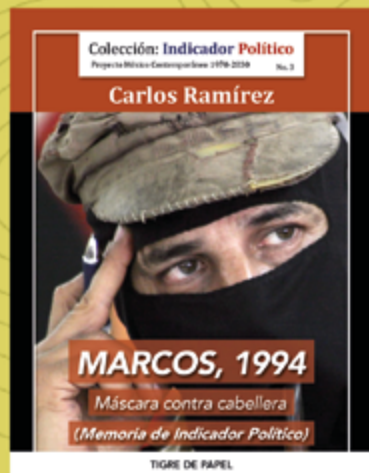
<https://a.co/d/4FHibIG>

Mollete Literario, edición mensual, con lo mejor de la cultura, la literatura y las ideas.



carlosramirez.mx

Biblioteca de Carlos Ramírez



KINDLE



IMPRESO



KINDLE



IMPRESO



KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B0GD2VWL9C>

IMPRESO:

<https://www.amazon.es/dp/B0GDFLK5DY>

KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B0GSXL24DV>

IMPRESO:

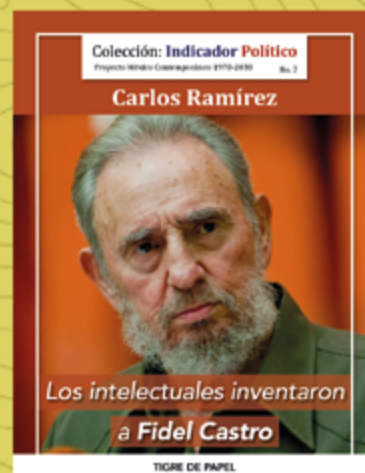
<https://www.amazon.com/dp/B0GSZSHHJ2>



KINDLE



IMPRESO



KINDLE



KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B0F8CJQWMX>

IMPRESO:

<https://www.amazon.com/dp/B0F8J2W1G6>

KINDLE:

<https://www.amazon.com.mx/dp/B00NVWNGT6>